

**ANGELES
Y
DEMONIOS**

ÁNGELES Y DEMONIOS

Presentación

El gran "acontecimiento" de la Iglesia en los últimos años lo constituye la Renovación Espiritual. "Para un mundo así, cada vez más secularizado, dijo el Papa Pablo VI, no hay nada más necesario que el testimonio de esta "renovación espiritual" que el Espíritu Santo suscita hoy visiblemente en las regiones y ambientes más diversos".

Esta época de la técnica con sus realizaciones y sus frustraciones requería para su salvación la aparición de lo espiritual con una fuerza nueva y con unas proyecciones y manifestaciones crecientes. Gracias al Señor esto está sucediendo.

El mundo espiritual tan desconocido y olvidado está cobrando interés creciente para muchos cristianos. El Espíritu Santo ya no es para ellos el gran desconocido. Satanás y sus espíritus inmundos no son mitos, sino realidades terribles. Como sabiamente lo expresó Pablo VI: "El mal no es ya sólo una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa. Quien rehúsa reconocer su existencia, se sale del marco de la enseñanza bíblica y eclesiástica". (Nov-15-72)

Y ahora los Ángeles o espíritus buenos vuelven a aparecer con su realidad y con su misión de servir a los hombres. Ha llegado el momento de descubrir a la luz de la Palabra de Dios, la presencia y la acción amorosa de los Ángeles y recibir de ellos todo cuanto el Señor quiere comunicarnos por su medio.

La Renovación nos ofrece en primer lugar la luz de la Revelación para descubrir y admirar el maravilloso mundo de lo espiritual tan bien sintetizado en este corto relato de Marcos: "A continuación, el Espíritu le impulsa al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días" siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los Ángeles le servían". (Mc 1,12 -13)

Ojalá todos nosotros contemplemos a Jesús ungido por el Espíritu, triunfador de Satanás y Señor de los Ángeles. Y que El no tenga que vivir entre animales que desconocen su presencia y carecen de fe.

El deseo para todos es el respeto y el amor a los Ángeles que son nuestros mejores amigos.

A lo largo de estas líneas veremos cada ocho días lo que escribió Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo en lo referente a "Ángeles y Demonios". Todos nosotros debemos saber la acción de ambos, reflexionar y meditar sobre la función de cada uno de ellos.

CONTENIDO

"Nuestros amigos los Ángeles, ¿existen?
¿Cómo son los Ángeles?
Son por tanto inmortales.
¿Cuántos son?
Ángeles y Serafines, etc.
Los Ángeles en el Antiguo Testamento.
Los Ángeles y el Señor Jesús.
Los Ángeles en la Iglesia primitiva.
Los Ángeles en las Cartas de San Pablo y demás Apóstoles.
Los Ángeles en el Apocalipsis.
Los Ángeles y la Iglesia.
Los Ángeles custodios.
Servicios que nos prestan nuestros amigos los Ángeles.
Los Ángeles en la Liturgia.
Las lecciones de los Ángeles.

NUESTRO ADVERSARIO EL DIABLO

Presentación

La mayor argucia del Diablo.

La gran afirmación de Pablo VI.

Las afirmaciones del Antiguo Testamento.

Doctrina del Nuevo Testamento.

Cristo y el Demonio.

El príncipe de este mundo.

Nuestro adversario el Diablo.

"Somos legión".

Pero el principal es uno.

¿Cómo nos ataca el Demonio?

1 La tentación.

Nuestros deseos carnales.

"El mundo".

2 Tentación diabólica.

3 Opresión demoníaca.

Exorcismo: Qué es.

Orar en equipo.

Orar hasta conseguir la liberación total.

El poder de la Sangre de Jesús.

Después de la expulsión.

Un estado peor que el primero.

Quien haya sido liberado de la opresión demoníaca no debe conservar ningún complejo de inferioridad.

Es mejor prevenir que curar.

Así hablaron los Padres de la Iglesia.

Así se expresó el Vaticano II.

Jesús y Satanás.

Jesús padeció la tentación demoníaca.

Cómo actuaba Jesús cuando liberaba.

Jesús comunicó este poder sobre los demonios a sus discípulos.

Los Maleficios.

Los Sacramentales.

Tres Sacramentales muy importantes: Agua, Aceite, Sal.

APENDICE I

Los Padres de la Iglesia y la Liberación.

APENDICE II

Una realidad terrible: La acción Diabólica en el mundo, Pablo VI.

APENDICE III

Métodos de oración según prácticas orientales: Equívocos y peligros para el cristiano.

APENDICE IV

Los Maleficios.

APENDICE V

Exorcismos a las casas. Ritos de exorcismo.

APENDICE VI

Rito de exorcismo

Rito para exorcizar a los poseídos por el demonio.

Exorcismo contra Satanás y los Ángeles rebeldes publicados por orden de León XIII.

Bendición deprecatoria contra los ratones, langostas, orugas o saltones y otros animales.

Exorcismo de una casa atormentada por el Demonio.

Bendición de cualquier medicina.

Bendición del agua.

Bendición del aceite".

NUESTROS AMIGOS LOS ÁNGELES ¿EXISTEN? En los últimos años se ha dado poca importancia a los Ángeles y se ha llegado a negar su existencia. Muchos no quieren admitir hoy nada que no pueda comprobarse en un laboratorio. Y aún en el campo religioso se rechaza a veces lo que aparentemente no concuerda con la razón o le dice muy poco.

Ha contribuido a esta posición negativa la idea muy pobre y poco seria que se daba acerca de los Ángeles a través de las imágenes que los representaban y del papel exclusivo que se les señalaba en relación con los niños pequeños a quienes debían cuidar cuando las madres eran negligentes o estaban muy ocupadas en otros menesteres. Quienes ahora niegan la existencia de los Ángeles no están introduciendo una novedad. Ya los Saduceos lo hacían hace 2,000 años. "Porque los Saduceos niegan la Resurrección y la existencia de los Ángeles y espíritus; mientras que los fariseos profesan lo uno y lo otro". (Hech 23,8) También han negado la existencia de los Ángeles los materialistas y racionalistas de todos los tiempos.

Los racionalistas modernos, y a veces los encontramos en algunos teólogos actuales, consideran a los Ángeles como a personificaciones de atributos y acciones divinas, o ven en ellos vestigios de un politeísmo primitivo o elementos tomados de ideologías orientales.

Pero contra estas teorías que son falsas, se presenta la doctrina de la Iglesia basada en la divina Revelación, que no admite la menor duda acerca de la realidad de los Ángeles.

El Cuarto Concilio de Letrán y el Vaticano I afirman: "Simultáneamente al comienzo del tiempo Dios creó una y otra creatura, la espiritual y la corporal, es decir la angélica y el mundo".

La Sagrada Escritura da testimonio, desde el libro del Génesis hasta el Apocalipsis, de la existencia de los Ángeles y muestra los oficios que ellos desempeñan como servidores de Dios y mensajeros suyos para ayudar a los hombres.

San Pablo escribe en su carta a los colosenses: "En Cristo fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades". (1,16) Estos últimos términos designan a las diversas clases de Ángeles.

El testimonio de la tradición cristiana acerca de la existencia de los Ángeles es unánime desde el principio. Escritores como San Justino presentan la existencia de los Ángeles como argumento para defender a los cristianos de la falsa acusación de ateísmo que hacían contra ellos los paganos.

La primera monografía acerca de los Ángeles la hizo el Seudo-Dionisio Areopagita hacia el año 500. San Agustín y San Gregorio Magno hicieron profundos estudios acerca de los Ángeles. Durante la edad media se dio por parte de sus grandes teólogos mucha importancia al tratado de los Ángeles. San Bernardo escribió páginas dignas de antología acerca del ministerio de los Ángeles y de la respuesta que debe darles el hombre.

La liturgia de la Iglesia es rica en testimonios acerca de los Ángeles y el Concilio Vaticano II se refiere a ellos en su Constitución sobre la Iglesia.

La razón natural no puede probar con rigor la existencia de los Ángeles, pues estos fueron creados por una libre decisión de la voluntad divina. Mas la serie en que van ascendiendo las perfecciones ontológicas de las criaturas (seres puramente materiales, seres compuestos de materia y espíritu) nos permite deducir con suma probabilidad la existencia de seres creados, puramente espirituales.

¿COMO SON LOS ÁNGELES? Los hombres tenemos cuerpo y alma. Los Ángeles tienen una naturaleza puramente espiritual, es decir, una naturaleza que carece de materia y que no está ordenada a vivir en un cuerpo. Por eso la Sagrada Escritura llama en varios pasajes a los Ángeles, espíritus: ¿No son ellos (los Ángeles) espíritus administradores, enviados para servicio en favor de los que han de heredar la salud? pregunta la Carta a los Hebreos. (1,14) Los demonios, Ángeles caídos, son llamados espíritus en el Evangelio. (Mt 8,16) San Gregorio Magno dice: "El Ángel es solamente espíritu; el hombre, en cambio, es espíritu y cuerpo".

SON POR TANTO INMORTALES. Si los Ángeles, por naturaleza, son puros espíritus carentes de materia, necesariamente son inmortales. El Señor aludió a esta inmortalidad cuando hablando de los resucitados dijo que "ya no pueden morir y son semejantes a los Ángeles". (Lc 20,36) Tanto la felicidad de los Ángeles como el castigo de los demonios son de duración eterna. "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el Diablo y sus ángeles". (Mt 25,41) La inmortalidad angélica no es un don de la gracia, sino una consecuencia necesaria de su naturaleza espiritual.

¿CUANTOS SON? En la Sagrada Escritura leemos que su número es muy grande. "Vosotros os habéis allegado al monte Sión, a la Jerusalén celestial y a las miríadas de Ángeles..." dice la Carta a los Hebreos. (12,22)

"Vi y oí la voz de muchos Ángeles en rededor del trono; y era su número de miríadas de miríadas y de millares de millares", dice el Apocalipsis. (5,11) Nuestro Señor dice en el momento de su prisión: "¿Crees que no puedo rogar a mi Padre, y El pondría a mi disposición al punto más de doce legiones de Ángeles?". (Mt 26,53) Sin duda alguna estos innumerables Ángeles buenos están organizados por el Señor, aunque no sabemos nada acerca de esto que sea verdad de fe.

Desde el Seudo-Dionisio Areopagita, se suelen enumerar nueve coros u órdenes angélicos, fundándose en los nombres con que se les cita en la Sagrada Escritura; cada tres coros de Ángeles constituyen una jerarquía: serafines, querubines y tronos -dominaciones, virtudes y potestades- principados, arcángeles y Ángeles.

Algunos autores dividen a los Ángeles entre asistentes al trono divino y mensajeros de Dios para cumplir diversas misiones por encargo suyo. Algún día conoceremos la maravillosa organización que Dios ha puesto en esta multitud de seres espirituales que El creó para su gloria y también para beneficio nuestro y de toda la creación. Cada Ángel es distinto y tiene su misión propia. Dios no se repite y confiere a cada ser espiritual y racional una misión personal propia e irremplazable.

ÁNGELES Y SERAFINES, ETC. La jerarquización y división de los espíritus angélicos que hacen algunos en nueve órdenes se basa en los distintos nombres que encontramos en la Biblia para referirse a ellos.

Repetimos que esta distribución en coros no tiene valor dogmático, pero no carece de importancia.

Veamos los nombres diversos que aparecen en los libros Sagrados, cuando se refieren a los Ángeles.

1. Arcángel. La Sagrada Escritura no menciona con este nombre de Arcángel sino a San Miguel y lo hace en la Carta de San Judas en el versículo 9. En el libro de Daniel, Miguel es llamado "el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo" (12,1) y también como "Miguel vuestro príncipe". (10,21)

En el Apocalipsis aparece como jefe de los ejércitos que luchan contra Satanás y se asegura que él obtendrá la victoria: "Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con la serpiente. También la serpiente y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Fue arrojada la gran serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojada a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con ella. Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos le vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra del testimonio que dieron, porque no amaron su vida ante la muerte. Por eso, regocijaos, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo". (12,7-12)

Es opinión corriente que el Arcángel San Miguel arrojó del cielo a Lucifer y a sus Ángeles y que mantiene la batalla contra Satanás y sus espíritus malos para destruir su poder y ayudar a la Iglesia militante a obtener la victoria final. Está muy bien, por esta razón, que renovemos nuestra confianza en el poder de San Miguel y volvamos a pedir su ayuda como lo hacía antes la Iglesia.

Con muchos beneficios podríamos también ahora recitar la oración: "San Miguel Arcángel defiéndenos en la pelea. Sé nuestro amparo contra el poder y las asechanzas del demonio. Hágale oír Dios su voz imperiosa como se lo suplicamos. Y tú, príncipe de la milicia celestial, precipita al infierno a Satanás y a todos los espíritus malignos que para perdición de las almas andan por el mundo. Amén".

Recordemos que su nombre significa: "Quién como Dios", y que su conducta y su fidelidad deben invitarnos siempre a reconocer el Señorío de Jesús y a buscar siempre la gloria de Dios, nuestro Señor.

2. El Ángel Gabriel. Entre los Ángeles, o enviados de Dios, Gabriel ocupa un lugar prominente. En hebreo significa: "Dios es grande".

Siempre aparece como el mensajero de Yahvéh para cumplir misiones especiales. Aparece en cuatro lugares de la Biblia y siempre como portador de noticias felices. Explica la visión a Daniel (8-16) y lo confortan después. (9,21 s) Este es el texto Sagrado: "Todavía estaba yo hablando, haciendo mi oración, confesando mis pecados y los pecados de mi pueblo Israel y derramando mi súplica ante Yahvéh mi Dios,

por el santo monte de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando Gabriel, el personaje que yo había visto en visión al principio, vino volando donde mí a la hora de la oblación de la tarde. Vino y me habló. Dijo: "Daniel he salido ahora para ilustrar tu inteligencia. Desde el comienzo de tu súplica, una palabra se emitió y yo he venido a revelártela, porque tú eres el hombre de las predilecciones.

Comprende la palabra, entiende la visión: Setenta semanas están fijadas sobre tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a la rebeldía para grabar el sello a los pecados para expirar la iniquidad y para restaurar justicia eterna para sellar visión y profecía para unguir el Santo de los Santos.

Entiende y comprende: Desde el instante en que salió la orden de volver a construir Jerusalén, hasta un príncipe Mesías, siete semanas y sesenta y dos semanas; plaza y foso serán construidos pero en la angustia de los tiempos. Y después de las sesenta y dos semanas será suprimido un mesías -y... no será de él-; y destruirá la ciudad y el santuario el pueblo de un príncipe que vendrá. Su fin será en un cataclismo y, hasta el final, la guerra y los desastres decretados. El concertará con muchos una firme alianza durante una semana; y durante la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y en el ala del templo estará la abominación de la desolación hasta que la ruina decretada se derrame sobre el desolador". (9,20-27)

2. El Ángel Gabriel. Entre los Ángeles, o enviados de Dios, Gabriel ocupa un lugar preeminente. En hebreo significa: "Dios es grande"

Siempre aparece como el mensajero de Yahvéh para cumplir misiones especiales. Aparece en cuatro lugares de la Biblia y siempre como portador de noticias felices. Explica la visión a Daniel (8-16) y lo confortan después. (9,21 s) Este es el texto Sagrado: "Todavía estaba yo hablando, haciendo mi oración, confesando mis pecados y los pecados de mi pueblo Israel y derramando mi súplica ante Yahvéh mi Dios, por el santo monte de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando Gabriel, el personaje que yo había visto en visión al principio, vino volando donde mí a la hora de la oblación de la tarde. Vino y me habló. Dijo: "Daniel he salido ahora para ilustrar tu inteligencia. Desde el comienzo de tu súplica, una palabra se emitió y yo he venido a revelártela, porque tú eres el hombre de las predilecciones.

Comprende la palabra, entiende la visión: Setenta semanas están fijadas sobre tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a la rebeldía para grabar el sello a los pecados para expirar la iniquidad y para restaurar justicia eterna para sellar visión y profecía para unguir el Santo de los Santos.

Entiende y comprende: Desde el instante en que salió la orden de volver a construir Jerusalén, hasta un príncipe Mesías, siete semanas y sesenta y dos semanas; plaza y foso serán construidos pero en la angustia de los tiempos. Y después de las sesenta y dos semanas será suprimido un mesías -y... no será de él-; y destruirá la ciudad y el santuario el pueblo de un príncipe que vendrá. Su fin será en un cataclismo y, hasta el final, la guerra y los desastres decretados. El concertará con muchos una firme alianza durante una semana; y durante la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y en el ala del templo estará la abominación de la desolación hasta que la ruina decretada se derrame sobre el desolador". (9,20-27)

Pero su papel más importante lo desempeña con Zacarías y luego con la Santísima Virgen María. Anuncia el nacimiento del Bautista y la Encarnación del Verbo. Da a María el saludo del cielo y la anima para que dé su asentimiento al plan divino. "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios", y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús". "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios". (Lc 1,30-38)

La tierra no ha escuchado un mensaje más sublime que este de la Encarnación del Verbo, y el Ángel Gabriel fue el encargado de comunicarlo a María. En el cielo deben vivir muy unidos en la eterna alabanza del Señor.

El Ángel de Yahvéh. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se habla con frecuencia del Ángel de Yahvéh y del Ángel del Señor. Estos enviados del Señor son portadores de buenas noticias y cumplen misiones especiales. Basta leer los anuncios que hacen a San José antes del Nacimiento de Jesús (Mt 1,20) y para que regrese de Egipto. (Mt 2,13)

Serafines. Parece que el significado del término Serafín es amor y ardiente. El texto más importante referente a los Serafines lo encontramos en Isaías: "El año de la muerte del Rey Ozías vi al Señor Yahvéh sentado en un trono excelso y elevado, y sus haldas llenaban el templo. Unos Serafines se mantenían de pie por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz con otro par cubrían los pies, y con el otro par aleteaban.

Y se gritaban el uno al otro: "Santo, santo, santo, Yahvéh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria". Se conmovieron los quicios y los dinteles a la voz de los que clamaban. Y la Casa se llenó de humo. Y dije: "Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, y entre un pueblo de labios impuros habito: que al rey Yahvéh Sebaot han visto mis ojos". Entonces voló hacia mí uno de los Serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar, y tocó mi boca y dijo: "He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado". (6,17)

De esta lectura se deduce que los Serafines alaban constantemente al Señor y proclaman su santidad, pero también purifican a sus siervos.

Querubines. Los Querubines son citados frecuentemente en el Antiguo Testamento y en la Carta a los Hebreos. En el Génesis son puestos para guardar el camino que lleva al árbol de la vida.

En el Éxodo aparecen sobre o al lado del Arca de la Alianza. Entre los dos querubines comunica Yahvéh sus revelaciones. "Se sienta sobre querubines".

En la visión de Ezequiel (1,4 sig.) ellos mismos forman el trono de Dios a manera de carro que lleva la gloria de Yahvéh desde el cielo hasta la tierra y desde la tierra hasta el cielo.

La Carta a los Hebreos habla también de los "querubines de gloria que cubrían con su sombra el propiciatorio". (9,5)

Potestades, virtudes, tronos, principados y dominaciones. En la Biblia encontrarlos estos diversos nombres cuando se habla del mundo angélico.

San Pedro en su primera Carta dice: "Que Jesucristo, una vez sometidos a El los Ángeles, las potestades y las virtudes, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios". (3,22)

San Pablo en su carta a los Colosenses habla también de principados y dice que "Cristo es la cabeza de todo principado y potestad". (2,10) Y luego añade que con su muerte en la cruz despojó a los principados y potestades y los exhibió públicamente triunfando de ellos en la cruz". (2,15)

Sabemos por la Revelación que Jesús ha triunfado sobre los poderes infernales y que si confiamos en su fuerza y en el poder de su sangre él los vencerá en cada uno de nosotros.

Y en la Carta a los Colosenses nos habla San Pablo también de los Tronos como parte de la creación. "Porque en El fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados y las potestades". (1,16)

Todo esto nos indica que los espíritus que creó el Señor para su gloria y para nuestro servicio tienen sus diferencias porque Dios, como dijimos antes, no se repite; y están distribuidos y jerarquizados en un orden maravilloso que conoceremos y admiraremos después de nuestra muerte. Ahora sabemos muy poco, pero tenemos la seguridad de que todos fueron "creados en Cristo y que El es la Cabeza de todos". (Col 1,16)

LOS ÁNGELES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. La presencia y la acción de los Ángeles aparecen a lo largo del Antiguo Testamento y en muchos de sus libros sagrados.

Un querubín con espada flameante guarda el camino del árbol de la vida en el paraíso terrenal. (Gen 3,24)

El Ángel del Señor ordena a Agar que vuelva a su señora y la salva de la muerte en el desierto. (Gen 16,7).

Los Ángeles libran a Lot, a su mujer y a sus dos hijas de la muerte en Sodoma. (Gen 19,15s)

Un Ángel es enviado delante del siervo de Abraham para que lo conduzca y pueda hallar la esposa para Isaac (Gen 24,7).

Jacob en un sueño vio la escala que subía hasta el cielo y por la cual subían y bajaban los Ángeles de Dios (Gen 28,12). Mas tarde los Ángeles de Dios salen al encuentro de Jacob. (Gen 32,1)

"Que el Ángel del Señor que me ha librado de todo mal bendiga a estos niños", exclama Jacob cuando bendice a sus hijos antes de morir. (Gen 48,16)

Un Ángel se apareció a Moisés en una llama de fuego. (Ex 3,2)

El Ángel de Dios marchaba delante de las huestes de Israel y las protegía. (Ex 14,19)

"Yo mandaré un Ángel ante ti, para que te defienda en el camino y te haga llegar al lugar que te he dispuesto", dice el Señor a su pueblo, (Ex 23,20) y esta promesa la repite el Señor después varias veces. (32,34 y 33,2)

La asna de Balaam vio a un Ángel parado en el camino con la espada desenvainada en la mano. (Núm 22,23). Cuando el Señor abre los ojos de Balaam éste ve también al Ángel. (Núm 22,31)

Un Ángel alienta a Gedeón y le ordena combatir a los enemigos de su pueblo. Le promete estar con él. (Jue 6,16)

Un Ángel se aparece a la mujer de Manóa y le anuncia el nacimiento de Sansón, aunque ella era estéril (Jue 13,3).

Cuando David peca y escoge como castigo la peste, "el Ángel de Yahvéh tendía ya su mano sobre Jerusalén para destruirla" pero la retira por orden del Señor. (2Sam 24,16)

David ve al Ángel que hiere al pueblo de Israel e implora el perdón de Dios. (2Sam 24,17)

El Ángel del Señor comunica a Elías la orden de Yahvéh. (2Rey 3)

El Ángel del Señor, hirió en el campamento de los asirios a 185,000 hombres; y al levantarse por la mañana Senaquerib vio que todos habían muerto. (2Rey 19,35)

En los Salmos se menciona con frecuencia a los Ángeles:

¿Qué es el hombre?... lo hiciste poco menor que los Ángeles. (8,5)

"Acampa el Ángel de Yahvéh en derredor de los que le temen y los salva". (34,8)

"Te encomendará a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos". (91,11)

"Benedicid a Yahvéh todos sus Ángeles". (103,20)

"Alabadle, vosotros todos sus Ángeles". (148,2)

Dios envía su Ángel para que cierre la boca de los leones y no perezca Daniel. (Dan 6,22)

Los Ángeles aparecen frecuentemente en la profecía de Zacarías y en 12 pasajes intervienen.

El Libro de Tobías tiene como personaje central al Ángel Rafael, el cual desempeña un oficio protector admirable y que nos muestra el amor de Dios manifestado en el ministerio de sus Ángeles.

"Yo soy Rafael uno de los siete santos Ángeles que presentamos las oraciones de los justos y tienen entrada ante la majestad del Santo". (Tob 12,15)

LOS ÁNGELES Y EL SEÑOR JESUS. Los Ángeles aparecen frecuentemente en la vida y en las enseñanzas de nuestro Señor.

Un Ángel del Señor se aparece a Zacarías y le anuncia el nacimiento del Bautista. (Lc 1,11 s)

El Ángel Gabriel de parte de Dios anuncia a María la Encarnación del Verbo en ella por obra del Espíritu Santo. (Lc 1,26 s)

Un Ángel del Señor se aparece en sueños a José y lo instruye acerca de lo que ha sucedido en María y le dice que no tema recibirla en su casa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. (Mt 18,20)

En la noche de Navidad un Ángel anuncia a los pastores la buena noticia del nacimiento del Salvador. (Lc 2,9)

"Al instante se juntó con el Ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". (Lc 2,13)

"Los Ángeles regresaron al cielo". (Lc 2,15)

En la circuncisión del Niño Jesús "le dieron el nombre de Jesús, impuesto por el Ángel antes de ser concebido en el seno". (Lc 2,21)

El Ángel del Señor se aparece en sueños a José y le ordena que vuelva a la tierra de Israel con el Niño y la Madre. (Mt 2,19)

Cuando terminan las tentaciones de Jesús en el desierto "el diablo lo dejó, y llegaron los Ángeles y le servían". (Mt 3,11)

Durante su ministerio Jesús dice lo siguiente acerca de los Ángeles:

En la explicación que dan de la parábola del trigo y la cizaña comenta: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del maligno; el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los Ángeles. De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus Ángeles que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los agentes de iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos que oiga". (Mt 13,37-43)

"Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus Ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras". (Mt 16,27)

Cuando se refiere a la dignidad de los niños dice: "Mirad que no despreciéis a uno de esos pequeños, porque en verdad os digo que sus Ángeles ven de continuo el rostro de mi Padre, que está en los cielos". (Mt 18,10)

Al hablar de la resurrección de los muertos dice: "En la resurrección ni se casarán, ni se darán en casamiento, sino que serán como Ángeles en el cielo". (Mt 22,30)

En la Parusía del Señor los Ángeles, según las palabras de Jesús, tendrán un gran papel; leamos a San Mateo: "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces harán duelo todas las razas de la tierra y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. El enviará a sus Ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos desde un extremo de los cielos hasta el otro". (24,29-31)

Nadie sabe el día de la venida del Señor, "ni los Ángeles del cielo". (Mt 24,36)

Cuando juzgue a todas las naciones "vendrá con todos los Ángeles" (Mt 25,31). Nada será tan maravilloso como ese cortejo de todos los Ángeles que acompañará al Señor en su segunda venida.

San Lucas cita esta venida del Señor con sus Ángeles en otra ocasión cuando el Señor habla de su seguimiento: "Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los Santos Ángeles". (9,26)

Y después dice el Señor: "A quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre le confesará delante de los Ángeles de Dios". (Lc 12,8) "El que me negare delante de los hombres, será negado ante los Ángeles de Dios". (Lc 2,9) Un día nos presentaremos delante del Señor y de sus Ángeles y delante de éstos vamos a ser glorificados o confundidos.

Los Ángeles comparten la alegría de la conversión de los pecadores que experimenta Jesús, nuestro Salvador. (Lc 15,10)

En la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro aparece un ministerio muy importante de los Ángeles cual es el de conducirnos al Señor en el momento de la muerte. "Sucedió, pues, que murió el pobre Lázaro y fue llevado por los Ángeles al seno de Abraham". (Lc 16,22)

Quienes hayan leído el libro "Life After Life" habrán notado la frecuente alusión que hacen muchas personas de la visión de un personaje de luz que las espera en el momento de la muerte y con bondad empieza a conducir las por el nuevo camino que emprenden. El padre Mac Nutt en su obra "El Poder de Sanación" comenta esto y dice que bien puede tratarse de la presencia y compañía del santo Ángel.

En lo más recio de la agonía del Señor en el huerto de Getsemaní "se le apareció un Ángel del cielo que le confortaba". (Lc 22,43)

En la mañana de la resurrección de Jesús aparecen de nuevo los Ángeles, tal como lo habían hecho la noche de su nacimiento. "De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: "Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos. Mirad irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. Ya os lo he dicho". (Mt 28,27)

Los discípulos de Emaús oyeron hablar de esta presencia angélica el día de la Resurrección y por eso comentan: "Nos dejaron estupefactos ciertas mujeres de las nuestras que, yendo de madrugada al monumento, no encontraron su cuerpo y vinieron diciendo que habían tenido una visión de Ángeles que les dijeron que vivía. (Lc 24,22) En Belén los Ángeles dijeron que Jesús había nacido y en Jerusalén dijeron que había resucitado. Fueron los Ángeles los encargados de pregonar las dos grandes noticias, la del nacimiento del Salvador y la de su Resurrección de entre los muertos.

María Magdalena, de la cual había arrojado el Señor siete demonios. (Mc 16,9) Tiene la dicha de ver "dos Ángeles vestidos de blanco y sentados el uno a la cabecera y el otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús" Y pudo oír de ellos el testimonio de la Resurrección del Señor. "Le dijeron: ¿por qué lloras, mujer? ella les dijo: porque han tomado a mi Señor y no sé dónde le han puesto". (Jn 20,12-13)

Después de la Ascensión vienen dos Ángeles en forma de varones con hábitos blancos para decir a los discípulos: "Hombres de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo? Ese Jesús que ha sido arrebatado de entre vosotros al cielo, vendrá como le habéis visto ir al cielo". (Hech 1,11)

Cuando uno medita en el papel que desempeñan los Ángeles en la vida de Jesús y en las frecuentes y grandes afirmaciones que él hace acerca del ministerio de estos Ángeles, siente pesar al ver la pobreza de fe de muchos que ahora sienten vergüenza de profesar la fe en la realidad angélica y quieren restar importancia y aún llegan a negar una doctrina tan importante como ésta.

Estos tullidos tienen necesidad del Ángel del Señor que los tome y os sumerja en la piscina. (Jn 5,4)

LOS ÁNGELES EN LA IGLESIA PRIMITIVA

La acción protectora de los Ángeles aparece en los Apóstoles según el relato de los Hechos.

La primera acción la hacen en beneficio de todos ellos: por mano de los Apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo. Y solían estar todos con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón, pero nadie de los otros se atrevía a juntarse a ellos, aunque el pueblo hablaba de ellos con elogio. Los creyentes cada vez en mayor número se adherían al Señor, una multitud de hombres y mujeres hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que al pasar Pedro siquiera su sombra cubriese a algunos de ellos. También acudían la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos eran curados.

Entonces se levantó el sumo sacerdote, y todos los suyos, los de la secta de los saduceos, y llenos de envidia, echaron mano a los Apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero el Ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la prisión, los sacó y les dijo: "Id, presentaos en el templo y decid al pueblo todo lo referente a esta vida". Obedecieron y al amanecer entraron en el templo y se pusieron a enseñar. (Hech 5,12,21)

San Esteban cita la aparición del Ángel a Moisés. (Hech 7,30)

"Todos los que estaban sentados en el Sanedrín vieron el rostro de Esteban como el rostro de un Ángel". (Hech 6,15)

Un Ángel del Señor habló a Felipe diciéndole: "Levántate y ve hacia el medio día, por el camino que por el desierto bala de Jerusalén a Gaza". (Hech 8,26) Felipe obedece y encontró y evangelizó al etiope, ministro de Candace.

Un Ángel se aparece al centurión Cornelio, le da la buena noticia de que sus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios y le ordena que envíe a sus siervos para que busquen a Pedro y lo traigan a su casa. (Hech 10,3)

Los enviados dicen a Pedro que "Cornelio había recibido de un santo Ángel el encargo de hacerle llevar a su casa escuchar su palabra". (Hech 10,22)

Durante la persecución de Herodes Agripa, Pedro es encarcelado pero, "cuando ya Herodes le iba a presentar, aquella misma noche cuando Pedro durmiendo entre dos soldados atado con dos cadenas; también había ante la centinela custodiando la cárcel. De pronto se entró el Ángel del Señor y la celda se llenó de luz. Le dio el Ángel a Pedro en el costado, le despertó y le dijo "Levántate a prisa". Y cayeron las cadenas de sus manos. Le dijo el Ángel: "Cíñete y cálzate las sandalias". Así lo hizo. Añadió "ponte el manto y sígueme". Y salió siguiéndole. No acababa de darse cuenta de que era verdad cuanto hacía el ángel sino que se figuraba ver una visión. Pasaron la primera y la segunda guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. Esta se les abrió por sí misma. Salieron y anduvieron hasta el final de una calle. Y de pronto el Ángel le dejó. Pedro volvió en sí y dijo: "Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado su Ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo judío. Consciente de su situación marchó a casa de María, Madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde hallaron muchos reunidos en oración. Llamó él a la puerta y salió a abrirle una sirvienta llamada Rode; quien, al reconocer la voz de Pedro, de pura alegría no abrió la puerta sino que entró corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta. Ellos le dijeron: "Estás loca" Pero ella continuaba afirmando que era verdad. Entonces ellos dijeron: "Será su Ángel" Pedro entre tanto seguía llamando. Al abrirle, le vieron, y quedaron atónitos". (Hech 12,6-16)

Poco después "herido por un Ángel murió Herodes comido de gusanos". (Hech 12,23)

En el viaje hacia Roma Pablo y los demás compañeros estuvieron a punto de perecer por una gran tempestad pero, se levantó y dijo: "Mejor os hubiera sido, amigos, oír mis consejos. Pero cobrad ánimo

porque sólo la nave se perderá, ninguno de vosotros perecerá. Esta noche se me ha aparecido un Ángel de Dios, a quien pertenezco y a quien sirvo y me dijo: "No temas Pablo; comparecerás ante el César y Dios te hará gracia de todos los que navegan contigo. (Hech 27,22-26)

Esto es lo que está escrito.

Pero seguramente fueron muchas más las manifestaciones de los Ángeles a estos hombres de la primitiva Iglesia que estaban llenos de fe y de celo por la extensión del Reino del Señor

LOS ÁNGELES EN LAS CARTAS DE SAN PABLO Y DEMAS APOSTOLES

Comprendemos por qué en estas cartas maravillosas de San Pablo y de sus compañeros se hable con frecuencia de los Ángeles.

El Apóstol enumera las distintas jerarquías angélicas y enfatiza su dependencia de Cristo en quien subsisten todas las criaturas. "El es la cabeza de todo principado y potestad". (Col 2,10)

"Porque en Cristo fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades: todo fue creado por El y para El". (Col 1,16-18)

En su Carta 1a. a Timoteo dice que "es grande el misterio de la piedad; que se ha manifestado en la carne, ha sido justificado por el Espíritu, ha sido mostrado a los Ángeles, predicado a las naciones, ensalzado en la gloria". (1Tim 3,16)

Y luego amonesta a su discípulo con estas palabras: "Delante de Dios, de Cristo Jesús y de los Ángeles elegidos, te conjuro que hagas esto sin prejuicios, guardándote de todo espíritu de parcialidad". (1Tim 5,21)

En la 2a. carta a los tesalonicenses repite la doctrina del Señor acerca de su segunda venida en la compañía de los Ángeles: "Pues es justo a los ojos de Dios retribuir con tribulación a los que atribulan, y a vosotros, atribulados con descanso en compañía nuestra en la manifestación del Señor Jesús desde el cielo con sus milicias angélicas". (2Tes 1,7)

En su carta a los Gálatas pondera la superioridad angélica cuando escribe: "Pero aunque nosotros o un Ángel del cielo os anunciase otro Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema". (1,8)

Después afirma que "la ley fue promulgada por los Ángeles". (3,19) y les agradece el que lo hayan recibido "como a un Ángel de Dios y como a Cristo Jesús". (4,14)

En la 1a. Carta a los Corintios nos dice que hemos venido a ser espectáculo para el mundo, para los Ángeles y para los hombres". (4,9) "Que hemos de juzgar a los Ángeles". (6,3) Y que las mujeres deben llevar la señal de la sujeción por respeto a los Ángeles. (11,10)

En la 2a. carta a los mismos corintios los previene porque Satanás se disfraza como un Ángel de luz. (11,14)

San Pedro, que había experimentado en su persona la acción protectora de los Ángeles habla de ellos en sus dos cartas: "Os ha sido anunciado ahora por los que os evangelizaron movidos por el Espíritu Santo, enviado del cielo y que los mismos Ángeles desean contemplar". (1Pe 1,12)

"Demandando a Dios una buena conciencia por la resurrección de Jesucristo que, una vez sometidos a él los Ángeles, las potestades y las virtudes, subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre". (1Pe 3,22)

En su 2a. carta nos habla de los Ángeles malos a quienes no perdonó. "Porque si Dios no perdonó a los Ángeles que pecaron, sino que precipitados en el tártaro, los entregó a las cavernas tenebrosas, reservándolos para el juicio". (2Pe 2,4)

Hablando de los falsos doctores habla también de la superioridad de la naturaleza angélica: "Audaces, pagados de sí mismos, no temen blasfemar de las glorias, cuando los Ángeles, aún siendo superiores en fuerza y poder, no profieren ante el Señor un juicio injurioso contra ellos". (2Pe 2,11)

San Judas también se refiere en su pequeña carta a los Ángeles caídos. "Y como a los Ángeles que no guardaron su principado y abandonaron su propio domicilio los reservó con vínculos eternos bajo tinieblas para el juicio del gran día". (Jud 1,6)

Pero es en la Carta a los Hebreos donde encontramos referencias abundantes a la existencia y a la acción angélica.

El tema primero de esta Carta es la supremacía de Jesús sobre todos los seres creados.

Cristo "fue hecho tanto mayor que los Ángeles cuanto heredó un nombre más excelente que ellos". (Hb 1,4)

"¿Pues a cual de los Ángeles dijo alguna vez: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy? ¿Yo seré para El Padre, y él será Hijo para mí? y cuando de nuevo introduce a su Primogénito en el mundo dice: "Adórenle todos los Ángeles de Dios". De los Ángeles dice: El que hace a sus Ángeles espíritus y a sus ministros llamas de fuego. Pero al Hijo: Tu Trono, oh Dios, subsistirá por los siglos de los siglos". (Hb 1,4-9)

"Y a cual de los Ángeles dijo alguna vez: "¿Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies?". (Hb 1,13)

Actualmente la teología estudia las relaciones de los Ángeles con Cristo, el Salvador de todos.

Para información de quienes deseen conocer algo tan importante de este punto transcribo lo que trae *Mysterium Salutis*:

"Lo que une a los Ángeles con Cristo no es sólo su naturaleza, formada a imagen de Cristo. A Cristo le une también la gracia. Siempre que a los hombres se les incorpora a la comunidad sobrenatural de vida con Dios, la vida divina se les comunica por medio del Hijo, ya que al Hijo se le ha otorgado tener la vida en sí mismo igual que el Padre. (Jn 5,26) Pero también la gracia de los Ángeles es gracia de Cristo, ya que sólo en el Hijo elige el Padre a una criatura: en El tiene toda la creación su consistencia; (Col 1,17) y es la gracia lo que propiamente constituye la auténtica consistencia ante Dios.

Desde el tiempo de los Padres no ha dejado de afirmarse que la gracia de los Ángeles es gracia de Cristo. Esta afirmación no puede aducir en su favor texto ninguno expreso de la Escritura, pero es una afirmación que se deduce con todo derecho de la estructura general de la comunicación de Dios *ad extra*: la historia de la salvación es de estructura trinitaria (a Padre - per Filium - in Spiritu). En esta misma línea parece ir el texto de Col 1,15-17, que -además de no distinguir entre orden de creación y orden de salvación- da un alcance sin límites al primado de Cristo. Apenas puede discutirse seriamente y a fondo la idea de que la gracia de los Ángeles es gracia de Cristo. Abiertos, siguen, en cambio, los problemas siguientes: ¿a pesar de que los Ángeles no precisan de redención, les ha merecido Cristo la gracia con su obra salvadora terrestre? Dada la estrecha unión de la Redención con la Encarnación, no habrá que prescindir en este punto de la humanidad de Cristo y pensar que a los Ángeles les viene la gracia por la sola divinidad de Cristo. No habría que olvidarse a este respecto que, según la revelación dada de hecho, la divinidad de Cristo no puede disociarse de su humanidad ni la humanidad puede disociarse de la cruz y la resurrección. Como Dios-hombre glorificado, Cristo es la cabeza de toda la creación. De ahí que esté fundado el afirmar que también los Ángeles reciben la gracia por la humanidad glorificada de Cristo, sin necesidad de que esa gracia sea una gracia redentora. En concreto, la participación de los Ángeles en la historia salvífica de la nueva alianza demuestra que los Ángeles están también destinados al Hijo de Dios hecho hombre.

La gracia más relevante que une a los Ángeles con Cristo es el don del Espíritu Santo. Al igual que en la vida intradivina el Padre se entrega totalmente al Hijo en el Espíritu, amor personificado, así se comunica en el Espíritu Santo a los Ángeles elegidos en el Hijo. Y lo mismo que el Hijo se devuelve al Padre en el Espíritu, toda entrega de los Ángeles a Dios está, en último término, provocada y sostenida por el Espíritu Santo. Es el Espíritu mismo de Dios el vínculo que une a los Ángeles y hombres con el Padre y el Hijo.

La relación de los Ángeles con Cristo, su subordinación a él como su creador y Señor, se nos hace patente a los hombres ante todo en los servicios que ellos prestan como colaboradores de la obra salvadora del Hijo de Dios en la tierra.

Toda la acción salvadora de Dios ha llegado en Jesucristo a su colmo escatológico. En Cristo se ha hecho realidad última toda la promesa de la antigua alianza. La figura de Cristo determina también el servicio de los Ángeles. En los logros salvíficos de Cristo tiene también una parte la acción de los Ángeles como mensajeros. En el fondo, desde que despuntó la nueva alianza no se precisa ya de mediación angélica, puesto que ya quien nos habla del Padre es el Hijo unigénito, (Jn 1,18) el único que ha recibido la capacidad de dar a los suyos la vida eterna. (Jn 17,2) "Pero los Ángeles no pueden faltar, porque pertenecen a la gloria celeste del Hijo del hombre y, sobre todo, porque visibilizan el carácter social del reino de los cielos en el cual debe transformarse el cosmos". Función de los Ángeles es dar a entender al Hijo de Dios hecho hombre que él no está solo, porque el Padre está con El. (Jn 16,32) A los Apóstoles y discípulos la palabra de los Ángeles les afianza en la convicción de que el reino de Dios se ha aproximado en Jesucristo.

A pesar de toda la importancia que tienen los Ángeles como servidores y mensajeros en el tiempo de la vida terrena de Jesús, no hay en los Evangelios ni rastro de la idea de que las obras de Dios en Jesucristo

podrían ser substituidas por la palabra y la manifestación de los Ángeles o ser integradas en ellas. Según el testimonio de la Escritura, la Encarnación está circundada de modo especial por la intervención de los Ángeles, es cierto. Pero la Encarnación misma es obra exclusiva de Dios mismo, que se proyecta hacia fuera y se anonada. Los Ángeles no son más que testigos que dan fe de la epifanía del Logos en la carne. Del misterio de la cruz están excluidos los Ángeles precisamente porque es competencia exclusiva de Dios el derrotar definitivamente a Satán, el pecado y la muerte. Hasta la resurrección no vuelven los Ángeles a entrar en escena. Son ellos los primeros pregoneros de la victoria de Cristo. Pero es más que nada la figura del Cristo Pascual la que demuestra que ahora Jesús está por encima de todos los Ángeles, incluso en su humanidad.

"Sólo en Jesucristo se otorga a los hombres la esperanza viva en una herencia imperecedera reservada en los cielos. (1Pe 1,4) El papel de los Ángeles es manifestar esta dimensión celeste del señorío escatológico de Dios que irrumpe en Jesucristo, y colaborar con su servicio desinteresado en la obra salvadora del Hijo de Dios".

El autor nos invita a la perseverancia en la fe y trae como argumento la conducta de los Ángeles. "Pues si la palabra proferida por los Ángeles fue firme, hasta el punto de que toda transgresión y desobediencia recibió justo castigo, ¿como lograremos nosotros rehuirlo, si tenemos en poco tan gran salud? (Hb 2,2-3) Y añade: "En efecto, Dios no sometió a los Ángeles el mundo venidero del cual estamos hablando. Pues atestiguó alguien en algún lugar: ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él? O ¿el Hijo del hombre que de él te preocupas? Le hiciste por un poco inferior a los Ángeles, de gloria y honor le coronaste. Todo lo sometiste debajo de sus pies. Al someterle todo, nada dejó que no le estuviera sometido. Mas al presente, no vemos todavía que esté sometido todo. Y aquel que fue hecho inferior a los Ángeles por un poco, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos". (Hb 2,5-9)

Nos habla también del incontable número de los Ángeles: "Pero vosotros os habéis allegado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial y a las miríadas de Ángeles". (12,22)

Y al final dice algo que ojalá nosotros tuviésemos en cuenta cuando nos encontremos con un hermano necesitado: "No os olvidéis de la hospitalidad, pues por ella, algunos sin saberlo, hospedaron a Ángeles". (13,2)

LOS ÁNGELES EN EL APOCALIPSIS

En ningún libro Sagrado aparecen tanto los Ángeles, buenos y malos, como en el Apocalipsis. Setenta y tres veces aparecen allí su nombre y su acción, desde el primer capítulo hasta el último.

El Apocalipsis es la "revelación de Jesucristo que para instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto ha dado a conocer por su Ángel".. (Ap 1,1)

"Las siete estrellas que ve Juan son los Ángeles de las siete Iglesias". (1,20) "El que venciere, ese se vestirá de vestiduras blancas y el Señor confesará su nombre delante del Padre y de sus Ángeles". (3,5) Un Ángel poderoso pregona a grandes voces: "¿Quién será digno de abrir el libro y soltar los sellos?" (5,2)

Juan ve y oye la voz de muchos Ángeles en rededor del trono... y era su número de miríadas de miríadas y de millares de millares que decían a grandes voces: "Digno es el Cordero que ha sido degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición". (5,11-12)

Ningún texto más rico que este para describir el número incontable de los Ángeles y su función glorificadora de Cristo el Salvador de todos.

Después ve a cuatro Ángeles, que estaban en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra y retenían los vientos... (7,1)

"Todos los Ángeles estaban en pie alrededor del trono y adoraron a Dios diciendo: Amén. Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, poder, honor y fortaleza a nuestro Dios, por los siglos de los siglos". (7,11)

Los Ángeles tocan la trompeta y desatan plagas y castigos para los malos. El capítulo 12 nos describe la gran batalla que se desarrolla en el cielo entre Miguel y sus Ángeles de una parte y Satanás y sus huestes de otra. "Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con la serpiente. También la serpiente y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Fue arrojada la gran serpiente, la serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojada a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con ella. Oí entonces una fuerte voz

que decía en el cielo: "Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos le vencieron gracias a la sangre del cordero y a la palabra del testimonio que dieron, porque no amaron su vida ante la muerte. Por eso, regocijaos, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo". (Ap 12,7-12)

Los que adoren la bestia "serán atormentados delante de los Santos Ángeles y del Cordero". (14,10)
"En la visión del paraíso contempla las doce puertas de la ciudad y sobre ellas doce Ángeles". (21,12)

En el epílogo Juan oye esto: "Estas son las palabras fieles y verdaderas, y el Señor Dios de los espíritus de los profetas envió su Ángel para mostrar a sus siervos las cosas que están para suceder pronto". (22,6) "Cuando los oí y vi caí de hinojos para postrarme a los pies del Ángel que me las mostraba". (22,8) "Yo, Jesús, envié a un ángel para testificaros estas cosas". (22,16)

Quién nos diera tener ojos tan limpios como los de Juan para descubrir en nuestra vida y en la historia la acción maravillosa de los Ángeles y la misión que tienen en el cumplimiento de la historia de la salvación.

LOS ÁNGELES Y LA IGLESIA

Jesús que, es la cabeza de su Iglesia, es su Salvador. Y en el cielo continúa esta obra salvífica de su Iglesia por su Espíritu Santo que ha derramado sobre ella. San Pedro dio el gran anuncio el día de Pentecostés: "Exaltado a la diestra de Dios y recibida del Padre la Promesa del Espíritu Santo, lo derramó según vosotros veis y oís". (Hech 2,33)

La acción del Espíritu Santo en la Iglesia es constante y tiene muchas manifestaciones, cuya síntesis admirable encontramos en el No. 4 de la Lumen Gentium:

"Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra, fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente a su Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu. El es el Espíritu de vida o la fuente de agua que salta hasta la vida eterna, por quien el Padre vivifica a los hombres, muertos por el pecado, hasta que resucite sus cuerpos mortales en Cristo El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos. Guía la Iglesia a toda la verdad, la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos. Con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia. La renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. En efecto, el Espíritu y la esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven! Y así toda la Iglesia aparece como "un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo."

Pero esta acción salvífica y santificadora no la realiza el Espíritu Santo solo. Quiere contar con la cooperación de los hombres y de los Ángeles. Unos y otros podemos repetir las palabras de San Pablo a los Corintios: "Somos cooperadores de Dios". (1Cor 3,9) "De la misma manera que los Ángeles les sirvieron al Cristo terreno, sirven ahora al Cristo celeste sirviendo a su Cuerpo que es la Iglesia".

Actualmente los Ángeles en su servicio a la Iglesia continúan y perfeccionan el ministerio que realizaron en beneficio del pueblo de Israel. (Quienes han leído las principales obras de la Patrística han podido admirar la importancia tan grande que todos los padres dieron a la presencia y a la acción de los Ángeles en favor de la Iglesia. Uno no se explica por qué los fuimos dejando en el olvido y los tenemos tan poco en cuenta. Esta omisión nos ha privado de muchas bendiciones y explica, quizás, muchas calamidades personales y públicas.

Seemann comenta con razón en el artículo que publicó en "Mysterium Salutis": "Esta concepción fundada en la Escritura y compartida unánimemente por los Padres tropieza con muchas dificultades en el hombre moderno, como ya apunté al hablar de las cuestiones previas. Insistiré aquí nada más en que nuestra afirmación sobre el servicio de los Ángeles a la Iglesia es una afirmación de fe. Del mismo modo que la alianza entablada por Dios con nosotros los hombres, la venida personal de Dios en Jesucristo y la presencia siempre actual del Espíritu Santo son realidades que solo pueden captarse en la fe sobrenatural, así ocurre con la intervención de los Ángeles en el presente de la Iglesia. El servicio de los Ángeles es parte de un misterio mayor de salvación, cual es el misterio de que Dios mismo, Cristo y el Espíritu, asisten a la Iglesia

en su caminar hacia la plenitud celeste. Partiendo de estas reflexiones, no cabría dudar, al menos fundamentalmente, de que los Ángeles siguen teniendo una misión histórico-salvífica para con la Iglesia".

¿Por qué necesitamos recibir esta ayuda de los Ángeles? Porque pertenecemos ahora a una Iglesia militante que tiene que sostener una lucha constante y muy dura contra las fuerzas del mal. Oigamos a San Pablo cuando escribe a los efesios: "Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder, Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en las alturas. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, mantenernos firmes.

¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza, calzados los pies con el celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los incendios dardos del maligno Tomad, también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos, y también por mí, para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca y pueda dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de El valientemente como conviene". (6,10-20)

¿Nos iba a dejar el Señor sin la ayuda poderosa y amorosa de sus Ángeles en este terrible combate contra Satanás y sus ejércitos? ¡Imposible!

La Renovación Espiritual Carismática nos está haciendo descubrir la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia y en cada uno de nosotros, y las maravillas de su poder. Nos está mostrando también la realidad y la fuerza de los espíritus malignos, y ahora empieza a descubrirnos de nuevo con gran claridad la existencia de los espíritus angélicos buenos y el papel providencial que, por orden de Dios, deben desempeñar en favor nuestro. Por algo se firma que la renovación espiritual es el gran acontecimiento del presente.

LOS ÁNGELES CUSTODIOS

Los padres de la Iglesia enunciaron con frecuencia de diversos modos que tanto a la Iglesia en conjunto como a cada uno de sus miembros ha sido asignado un Ángel como protector contra las acometidas del maligno y como guía en el difícil camino de la salvación.

Esta doctrina tiene su principal fundamento en la afirmación de Jesús: "Los Ángeles de los pequeños ven continuamente en el cielo el rostro del Padre". (Mt 18,10)

Admitir la realidad de los Ángeles de la guarda es hacer un homenaje a la voluntad salvífica de Dios y a su preocupación paternal y amorosa por todos nosotros. Por algo dijo el salmista: "Teniendo a Yahvéh por refugio, al Altísimo por asilo no te llegará la calamidad, ni se acercará la plaga a tu tienda. Pues te encomendará a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos". (91 ,9-10)

Pero si no creemos en esta realidad y menospreciamos y aún negamos la protección de los Ángeles, no nos servirá. Aquí también tienen aplicación las palabras del Señor: "Que te suceda conforme a tu fe". Los Ángeles nos aman mucho y se sienten felices al poder cumplir su misión benéfica en favor de nosotros.

San Bernardo, gran devoto de los Ángeles, escribió un hermoso comentario a las palabras del Salmo 91 que acabamos de citar. Dice así el santo doctor de la Iglesia: "Dios ha dado órdenes a sus Ángeles para que te guarden en sus caminos. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Den gracias al Señor y que hasta los gentiles digan: El Señor ha estado grande con ellos. Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él? ¿Por qué piensas en ellos?" Piensas en ellos, tienes cuidado de ellos, te preocupas por ellos, les envías a tu Unigénito, les infundes tu Espíritu, y les prometes revelarles tu rostro. Y para que cuanto hay en el cielo no deje de preocuparse por nosotros, mandas a los espíritus bienaventurados a que ejerzan su ministerio en nuestro favor, los destinas a custodiarnos, les ordenas que sen nuestros maestros Dios "ha dado órdenes a sus Ángeles para que te guarden en sus caminos". ¡Qué singular veneración deben infundirte estas palabras, cuánta devoción inspirarte, cuánta confianza proporcionarte! Veneración ante su presencia; devoción en pago a su desvelo, confianza por la garantía de su custodia. Están presentes, por tanto; y están a tu lado, no sólo como compañía, sino como protección. Están presentes para protegerte, para beneficiarte, pero aunque para ello tienen mandato, atendiendo también que no sólo obedecen a Dios con el más exquisito amor, sino que nos amparan, además, a nosotros en tanta necesidad, absurdo sería mostrarnos desagradecidos.

Seámosles, pues, devotos, seamos agradecidos a tan excelentes custodios; correspondamos a su amor; tratemos de honrarles cuanto podamos, cuanto debemos. Cuidemos sin embargo, de dirigir todo este amor y veneración al Señor, en quien radica, tanto como para nosotros como para los Ángeles, el fundamento de poderle amar y venerar y la de merecer nosotros ser amados y venerados

En el, por tanto, hermanos, debemos amar afectuosamente a sus Ángeles, como a coherederos nuestros -que lo seremos algún día- y que ya ahora son abogados y tutores que el Padre designó y colocó a nuestro lado. Porque ya ahora somos hijos de Dios, aun cuando todavía no lo parezca por estar bajo abogados y tutores en calidad de párvulos, sin apenas diferenciarnos, de momento, de los siervos.

Por lo demás, aunque somos párvulos y nos queda un largo tiempo -ni sólo tan largo, sino también tan peligroso- camino, ¿qué podemos temer al amparo de tan excelsos custodios? Ni pueden ser vencidos ni engañados. Menos aún pueden engañarnos quienes nos custodian en todos nuestros caminos. Son fieles y prudentes y poderosos ¿por qué temer? "No basta con seguirles, acogernos a ellos y habitar bajo la protección del cielo".

En la Santa Misa en honor de los Ángeles custodios la Iglesia nos alimenta con estas palabras del libro del Éxodo: "He aquí que yo voy a enviar un Ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado. Pórtate bien en su presencia y escucha su voz; no le seas rebelde, que no perdonará vuestras transgresiones, pues en él está mi Nombre. Si escuchas atentamente su voz y haces todo lo que yo diga, tus enemigos serán mis enemigos, y tus adversarios mis adversarios. Mi Ángel caminará delante de ti y te introducirá en el país de los amorreos, de los hititas, de los perezos, de los cananeos, de los jiveos y de los yebuseos; y yo los exterminaré". (23,20-23) Y formula la siguiente súplica: "Oh Dios, que en tu inefable providencia te dignaste enviar a tus Ángeles para nuestra custodia, te rogamos nos concedas la gracia de ser defendidos siempre por su protección y gozar de su eterna compañía".

Pero si bien los Ángeles cumplen una misión de protección, de guía y de intercesión ante Dios a favor de nosotros los hombres el lazo más importante que los une con la Iglesia es el de la alabanza que resuena tanto en el cielo como en la tierra.

"Nos quedaríamos muy cortos si de los Ángeles dijéramos que toda su existencia se agota en su mensajería. Están en la presencia de Dios y contemplan cara a cara su rostro: el gozo y la adoración son inseparables de esta situación angélica. El mundo agraciado de los Ángeles, lo mismo que el ser creatural de la creación visible, se desborda en misterioso júbilo. En la alabanza de los Ángeles resuena la gloria de Dios y la magnificencia de su creación; pero resuena también la salvación que acaece en la tierra; gloria y honor y alabanza se tributan no sólo al Dios omnipotente, sino también al Cordero degollado. Cristo sublimado a la derecha del Padre es el punto de convergencia del culto celeste de los Ángeles y del culto terrestre de la Iglesia. Adoración de los Ángeles y alabanza de la Iglesia se realizan de distinto modo; pero forman una unidad indivisible que manifestará toda su profundidad cuando también la liturgia de la Iglesia arribe al final de su travesía. La misión histórico-salvífica de los Ángeles en la antigua y nueva alianza concluirá con el regreso de Cristo y con la instauración definitiva del reino de Dios. Entonces continuará la comunidad ya iniciada de Ángeles y hombres en la alabanza de Dios".

Tengamos conciencia de esta realidad cuando en toda celebración eucarística oigamos las palabras del prefacio: "Por eso con todos los Ángeles te glorificamos y aclamamos diciendo: Santo, Santo, Santo..."

"Por eso con todos los Ángeles y Arcángeles y con todos los coros celestiales cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo..."

Por eso, unidos a los coros angélicos te aclamamos llenos de alegría diciendo: ¡Santo, Santo, Santo!"

Todo ha sido creado para gloria de la Trinidad y los Ángeles cumplen esta misión de una manera perfecta, por eso está muy bien que nos unamos a ellos en su alabanza constante.

SERVICIOS QUE NOS PRESTAN NUESTROS AMIGOS LOS ÁNGELES

Son muchos y de diversa índole los servicios que con tanto amor nos brindan los santos Ángeles, nuestros grandes amigos.

1º Nos protegen y nos defienden

En el Salmo 34 leemos: "El Ángel de Yahvéh acampa alrededor de los que le temen y los defiende".

Veamos entre otros muchos los siguientes ejemplos: "La encontró el Ángel de Yahvéh junto a una fuente de agua en el desierto -la fuente que hay en el camino de Sur- y dijo: "Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas? Contestó ella: "Voy huyendo de la presencia de mi señora Saray". "Vuelve a tu

señora, le dijo el Ángel de Yahvéh, y sométete a ella". Y dijo el Ángel de Yahvéh: "Multiplicaré de tal modo tu descendencia, que por su gran multitud no podrá contarse". Y díjole el Ángel de Yahvéh: -Mira que has concebido y darás a luz un hijo, al que llamarás Ismael, porque Yahvéh ha oído tu aflicción. Será un onagro humano. Su mano contra todos, y la mano de todos contra él; y en frente de todos sus hermanos plantará su tienda". (Gen 16,7-12)

El Ángel del Señor descendió al horno en donde estaban Daniel y sus compañeros y "apartaba el horno las llamas del fuego y hacía que el interior del horno estuviese como si en él soprase un viento fresco, y el fuego no les tocaba absolutamente, ni les afligía, ni les causaba molestia" (3,49)

"El Ángel del Señor en una noche dio muerte a 185,000 soldados asirios y liberó a Jerusalén del poder del Senaquerib". (2Re 19,35)

También salvó a Elías de la muerte cuando huye de Jesabel. (1Re 19,5)

La milagrosa liberación de Pedro cuando estaba en la prisión y fue sacado de ella por el Ángel (Hech 12,7 s)

¿Quién de nosotros si tiene mirada de fe no ha descubierto en más de una ocasión la acción protectora de los Angeles de una manera tan palpable que no admite la menor duda?

Todos los cristianos tenemos que librar un combate terrible con las fuerzas del mal, pero por bondad del Señor, contamos con la protección y ayuda de sus santos Ángeles que luchan con todo su poder por nosotros y con nosotros.

En el Pastor de Hermas hallamos un interesante pasaje en relación con esta lucha entre los Ángeles buenos y los demonios en nosotros que quiero transcribir:

"Escucha ahora -me dijo- acerca de la fe. Dos Ángeles hay en cada hombre: uno de la justicia y otro de la maldad. ¿Cómo pues, Señor -le dije-, conoceré las operaciones de uno y otro, puesto que ambos habitan conmigo?

-Escucha -me dijo- y entiende. El Ángel de la justicia es delicado, y vergonzoso, y manso, y tranquilo. Así, pues, cuando quiera subiere a tu corazón este Ángel, al punto se pondrá a hablar contigo sobre la justicia, la castidad, la santidad, sobre la mortificación y sobre toda obra justa y sobre toda virtud gloriosa. Cuando todas estas cosas subieren a tu corazón, entiende que el Ángel de la justicia está contigo. He ahí, pues, las obras del Ángel de la justicia Cree, por tanto, a éste y a sus obras.

Mira también las obras del Ángel de la maldad. Ante todas las cosas, ese Ángel es impaciente, amargo e insensato, y sus obras malas, que derriban a los siervos de Dios. Así, pues, Cuando éste subiere a tu corazón, conócele por sus obras.

-Señor -le dije-, yo no sé cómo tengo que conocerte.

-Escucha -me dijo-. Cuando te sobrevenga un arrebató de ira o un sentimiento de amargura, entiende que él está contigo, y lo mismo hay que decir de un deseo de derramarte en muchas acciones, de la preciosidad y abundancia de comidas y bebidas, y embriagueces muchas, y deleites variados y no convenientes, del deseo de mujeres, avaricia, mucho boato de soberbia y altanería y, en fin, todo cuanto a estas cosas se acerca y asemeja. Siempre, pues, que cualquiera de estas cosas subiere a tu corazón, entiende que el Ángel de la maldad está contigo. Tú, pues, ya que conoces sus obras, apártate de él y no le creas en nada, pues sus obras son malas e inconvenientes para los siervos de Dios.

Ahora, pues, ahí tienes las operaciones de uno y otro Ángel; entiéndelas y cree sólo al Ángel de la justicia. Apártate, en cambio, del Ángel de la maldad, porque su doctrina es perversa de todo punto.

En efecto, supongamos un hombre cuan fiel queramos: si el deseo de este Ángel subiere a su corazón, por fuerza ese hombre (o mujer) cometerá algún pecado. Y al revés, por muy malvado que sea un hombre o una mujer, si a su corazón suben las obras del Ángel de la justicia, de necesidad aquel hombre o mujer practicarán algún bien. Ya ves, pues que es bueno seguir al Ángel de la justicia y renunciar al Ángel de la iniquidad.

Este mandamiento explica lo referente a la fe, a fin de que creas las obras del Ángel de la justicia y, practicándolas vivas para Dios. Cree, además, que las obras del Ángel de la maldad son duras, y, como no las practiques, vivirás para Dios".

2º Nos comunican mensajes del Señor

Nuestra Señora la Virgen María, su esposo San José, Zacarías el padre del Bautista, el padre de Sansón, recibieron de los Ángeles las grandes anunciaciones que todos conocemos y admiramos.

Pero no hay que pensar que los Ángeles comunican solamente mensajes de esa importancia. También y con más frecuencia nos comunican iluminaciones interiores que son muy importantes en determinadas circunstancias. Seguramente en el ejercicio de carismas como la palabra de sabiduría, la palabra de ciencia y el de discernimiento el Espíritu Santo con frecuencia actúa en nosotros por medio de sus Ángeles.

Si en momentos difíciles pidiésemos la luz de los Ángeles para tomar una decisión, para solucionar un problema, para descubrir la verdad, para actuar acertadamente, seguramente la recibiríamos y con prontitud.

3º Ejecutan los fallos y castigos de Dios

La imaginación que representa a los Ángeles deja la idea de que son seres capaces solamente de librar a un niño de caer en un río cuando atraviesa un puente. Los Ángeles son delicados, pero tienen un poder que no imaginamos. Basta ver a lo largo de la Sagrada Escritura la manera cómo actúan como ministros de Dios en el área del castigo. Dos Ángeles anuncian a Abraham y a Lot la pronta y total destrucción de Sodoma y Gomorra y seguramente fueron los encargados de ejecutarla. (Gen 19)

En el libro I de las Crónicas. (21,16) aparece el terrible poder destructor de los Ángeles cuando cumplen los fallos del Señor para castigar. Después de perecer 70,000 israelitas como castigo por el pecado de David, éste "vio al Ángel de Yahvéh que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Por fortuna David imploró con humildad y arrepentimiento el perdón del Señor y éste tuvo misericordia y dijo al Ángel: "basta ahora; detén tu mano".

El castigo de Herodes Agripa.

Los Hechos de los Apóstoles nos narran el castigo que recibió de manos de un Ángel el rey Herodes Agripa, el perseguidor de los cristianos que hizo ejecutar a Santiago y quiso hacer lo mismo con San Pedro para agradar a los judíos. "Cuando vino el día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre qué habría sido de Pedro. Herodes le hizo buscar y al no encontrarlo procesó a los guardias y mandó ejecutarlos. Después bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Estaba Herodes fuertemente irritado con los de Tiro y Sidón. Estos, de común acuerdo, se le presentaron y habiéndose ganado a Blasto, camarlengo del rey, solicitaban hacer las paces, pues su país se abastecía del país del rey, el día señalado, Herodes, regimiento vestido y sentado en la tribuna, les arengaba. Entonces el pueblo se puso a aclamarles: "¡Es un Dios el que habla, no un hombre!" "Pero inmediatamente le hirió el Ángel del Señor porque no había dado la gloria a Dios; y convertido en pastos de gusanos, expiró". (12,18,23)

La destrucción de los primogénitos egipcios

Recordemos cómo el Señor para liberar a su pueblo de la esclavitud egipcia, envió varias plagas a aquella nación, pero ante la dureza del corazón del faraón tuvo que emplear la más terrible de todas. "En medio de la noche mató Yahvéh a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón hasta el primogénito del preso en la cárcel, y a todos los primogénitos de los animales". (Ex 12,29) Esto lo hizo por medio de su Ángel "exterminador".

Ejecutarán la última sentencia

El Señor habla de este papel de los Ángeles por el Evangelista San Mateo: "El Hijo del hombre enviará a sus Ángeles, que recogerán de su reino todos los escándalos y a los agentes de iniquidad y los echarán en el horno del fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes". (13,41-42)

"También es semejante el reino de los cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases; y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen los buenos en cestos y tiran los malos. Así será al final del mundo: Saldrán los Ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno del fuego, allí será el llanto y el rechinar de dientes". (13,47-50)

"Es sorprendente, dice Graham, que los decretos y las advertencias de Dios sean tomadas tan a la ligera en nuestro mundo moderno... aún entre los cristianos". Yo añado: y aún entre algunos sacerdotes.

4º Presentan nuestras oraciones al Señor y nos conducen a su Trono

El Ángel Rafael dice a Tobías: "Cuando orabais tú y tu nuera Sara, yo presentaba ante el Santo vuestras oraciones, cuando enterrabas a los muertos también yo te asistía, cuando sin pereza, te levantabas y dejabas de comer para ir a sepultarlos, no se me ocultaba esa buena obra, antes contigo estaba yo. Por eso me envió Dios a curarte a ti y a Sara tu nuera". Y añade: Yo, soy Rafael, uno de los siete Ángeles que presentamos las oraciones de los justos y tienen entrada ante la Majestad del Santo". (Tob 12,12-16)

En el Evangelio de San Lucas leemos que cuando murió el pobre Lázaro fue llevado por los Ángeles al seno de Abraham. (16,22) Ya nos referimos en otro lugar a este aspecto del ministerio angélico.

Es para nosotros motivo de profunda alegría saber que el Ángel del Señor que tan amorosamente y con tanta solicitud nos acompaña a lo largo de nuestra vida, nos conducirá con bondad exquisita, cuando muramos, hasta el Trono de Dios para nuestro encuentro definitivo con El. Ese será el postrer servicio que nos prestará, pero el más importante. Al morir no nos sentiremos solos. Sin duda alguna nos alegraremos con la presencia de este compañero inseparable que nos ama más de lo que hemos creído.

5º Nos animan a ser buenos

Si pensásemos seriamente en la constante presencia de los Ángeles recibiríamos un gran incentivo para obrar siempre correctamente. Ellos ven siempre el rostro del Padre, pero también ven el nuestro. Ellos serán los mejores testigos de nuestra conducta cuando rindamos cuenta delante del Señor. Con razón escribía San Pablo a Timoteo: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus Ángeles escogidos, que guardes estas cosas". (1,5,21)

Por eso se regocijan cuando un pecador se arrepiente. (Lc 15,10) Y se entristecen cuando pecamos.

Cuando la carta a los Hebreos dice: "Tenemos pues, nosotros tal nube de testigos que nos envuelve, arrojemos todo el peso del pecado que nos asedia, y por la paciencia corramos al combate que nos ofrecen, aludía a los Ángeles que nos miran y nos estimulan en cada momento.

El Pastor de Hermas nos habla en su comparación octava de esta vigilancia que ejercen los Ángeles. Si alguno quiere leerla puede hacerlo. Este es el texto:

"Mostró me un gran sauce que cubría campos y montes, y a cuyo abrigo se habían recogido todos los que son llamados por el nombre del Señor. Junto al sauce estaba de pie un Ángel glorioso del Señor con una gran hoz en la mano y estaba cortando ramas del sauce y las distribuía al pueblo que estaba cubierto por el sauce. Las varitas que entregaba eran menudas, como de un codo de largas.

Y una vez que hubieron tomado todos sus varitas, dejó el Ángel la hoz y aquel árbol quedó tan sano como de primero le había yo visto.

Admiraba me yo, y decía dentro de mí:

-¿Cómo después de cortadas tantas ramas se queda el árbol sano? Díjome entonces el Pastor: No te maravilles de que el árbol haya quedado sano después de cortadas tantas ramas; mas espera y, una vez que lo hayas visto todo, se te manifestará también en qué consiste esto.

El mismo Ángel que había distribuido las varas al pueblo, se las reclamaba ahora nuevamente, y por el orden con que las habían recibido eran llamados a él y cada uno entregaba su vara. El Ángel las iba tomando y las examinaba. Algunos le entregaban las varas secas, y como carcomidas por la polilla; a los que devolvían las varas en tal estado, los mandó el Ángel poner aparte. Otros las devolvían secas, pero no estaban carcomidas por la polilla; también a éstos les mandó poner aparte. Otros las devolvían medio secas, y también éstos se ponían aparte. Otros devolvían sus varas medio secas y con rajadas, y también éstos se ponían aparte. Otros devolvían sus varas verdes y con rajadas, y también éstos se ponían aparte. Otros devolvían sus varas mitad secas y mitad verdes, y también éstos se ponían aparte. Otros presentaban sus varas en dos tercios verdes y un tercio secas, y también éstos se ponían aparte. Otros las devolvían en dos tercios secas y un tercio verdes, y también éstos se ponían aparte. Otros devolvían sus varas casi completamente verdes y sólo una parte mínima de ellas seca, y ésta es la punta; tenían, sin embargo, rajadas en ellas, y también éstos se ponían aparte. En otros, por lo contrario, la mínima parte estaba verde, y todo lo demás de sus varas, secas y también éstos se ponían aparte. Otros, en cambio, venían y presentaban sus varas verdes, tal como las habían recibido del Ángel; la mayor parte de la muchedumbre presentaba así sus varas, y el Ángel se alegraba sobremanera por ello, y también éstos se ponían aparte. Otros devolvían sus varas verdes y con retoños, y también éstos se ponían aparte, y sobre ellos igualmente se alegró sobremanera el Ángel. Otros devolvían sus varas verdes y con retoños; pero los retoños llevaban una especie de fruto. Y los hombres cuyas varas fueron halladas así, estaban en extremo alegres, y también el Ángel se regocijaba por ellos, y el Pastor estaba también sobremanera alegre por ellos.

Mandó entonces el Ángel del Señor que fueran traídas coronas. Y fueron traídas coronas, que estaban tejidas como de ramas de palmera, y coronó a los hombres que devolvieron sus ramas con retoño y una especie de fruto de ellos y los despachó a la torre. Despachó también a la torre a los otros que habían devuelto sus ramas verdes y con retoños, si bien no llevaran fruto en sus retoños después de entregarles un

sello. Por lo demás, los que marchaban a la torre llevaban todos el mismo vestido, blanco como la nieve. Finalmente, también a los que devolvieron sus ramas verdes como las habían recibido los despachó a la torre, después de entregarles vestido y sello.

Cumplido que hubo el Ángel todas estas operaciones, le dijo al Pastor: Yo me voy; tú ahora despacharás a estos a las murallas, según el lugar que cada uno merezca habitar. Examina con cuidado sus varas, y así despáchalos, pero examínalos cuidadosamente. ¡Ojo, no se te escape alguno! dijo. Más si alguno se te escapare, yo los examinaré sobre el altar. Habiéndose dicho esto al Pastor, fuese".

6º Nos fortalecen y defienden físicamente

Pudiera parecer a primera vista que los Ángeles por ser espíritus sólo se interesan por nuestra parte espiritual. Esto no es cierto. A ellos les interesa todo el hombre y no sólo una parte. Ellos saben que la salvación de Jesús abarca a todo el hombre y a todos los hombres. No tienen la mirada miope como tantos de nosotros.

La asistencia angélica en el plano corporal aparece con frecuencia en la Sagrada Escritura.

"El Ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen, y los defiende". (Sal 34,7)

El Ángel del Señor libró a Daniel de las garras de los leones y no permitió que el fuego consumiera a los 3 jóvenes hebreos. (Dan 3,49)

El Ángel del Señor detiene el brazo de Abraham para que no clave el cuchillo en el cuerpo de Isaac. (Ex 22,11-12)

Otro Ángel proporciona alimento a Elías para que no perezca en el Horeb. (1Re 19,5)

Y es un Ángel quien libera de la cárcel a Pedro cuando va a ser sacrificado. (Hech 12,7-11)

Pero lo más admirable en este punto es la manera como prestan este servicio a Jesús. Cuando termina su lucha contra Satanás en el desierto y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches siente hambre, los Ángeles se el acercan y le prestan este servicio de alimentarlo y reconfortarlo (Mt 4,1-12)

Y durante su penosa agonía en el Huerto y "su sudor eran como gotas de sangre que caían hasta el suelo. Entonces apareció un ángel del cielo confortándole" (Lc 22,44).

LOS ÁNGELES EN LA LITURGIA

Sabemos la importancia que tiene la Liturgia como expresión de fe *Lex orandi, lex credendill*.

Es admirable el puesto tan importante que ha señalado la Iglesia a los Ángeles en su Liturgia y esto desde muy antiguo.

El centro de la Liturgia es la Sagrada Eucaristía y allí se menciona con frecuencia el papel de los Ángeles.

La confesión de nuestros pecados la hacemos delante de los Ángeles y les rogamos que intercedan por nosotros ante Dios, nuestro Señor. Antes en esta petición de perdón se mencionaba a San Miguel Arcángel.

El himno de gloria que se recita frecuentemente empieza con las palabras del Ángel en la noche de Navidad: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor".

En varias colectas se menciona a los Ángeles.

En las lecturas bíblicas de la Liturgia de la Palabra aparecen muchas veces los Ángeles con sus diversos oficios. En todos los Prefacios aparecen los Ángeles. "Por eso con los Ángeles y Arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria".

En la primera anáfora "pedimos humildemente que esta ofrenda sea llevada a tu presencia por manos de tu Ángel". Los liturgistas están hoy convencidos de que aquí se trata de los Ángeles como lo demuestra don Botte.

La Iglesia celebra el 29 de septiembre la fiesta de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, y el 2 de octubre la de los Santos Ángeles de la Guarda.

En la asistencia a los moribundos la Iglesia en su Liturgia actual ora así: "Que tengas hoy tu tabernáculo junto a Dios, en la Jerusalén celestial, y tu morada en Sión, acompañado de la gloriosa Santa María Virgen, Madre de Dios, de San José y de todos los Ángeles y Santos de Dios".

Venid en su ayuda, Santos de Dios; salid a su encuentro Ángeles del Señor. Que te reciba Cristo que te ha llamado, y que los Ángeles te lleven al seno de Abraham".

En las exequias ora así la Iglesia: "Te pedimos humildemente que tu siervo N. sea llevado por los Ángeles a la morada de nuestro Padre Abraham, tu amigo".

"Que los Ángeles te conduzcan al Paraíso. A tu llegada, te reciban los mártires y te introduzcan en la santa ciudad de Dios". "El coro de los ángeles te reciba, y junto con Lázaro, pobre en otro tiempo, goces del descanso eterno".

En las bendiciones que trae el Ritual se pide con frecuencia a Dios que envíe su "Santo Ángel" para ayudar y acompañar al hombre.

La expresión más frecuente, dice Martimort es: "Dígnate enviar de los cielos a tu Santo Ángel" Pero en la bendición de los peregrinos, en la de un avión, de un hospital, se califica al Ángel de custodio, en alusión a Tobías 5,21-27.

Descubrimos aquí la fe en la protección que ejerce Dios por medio de sus Ángeles sobre su Pueblo y sobre cada uno de los hombres, de la cual frecuentemente da testimonio la Sagrada Escritura.

Una práctica piadosa muy rica en contenido y que es altamente apreciada por S.S. Pablo VI es el rezo diario del Ángelus al medio día. "El Ángel del Señor anunció a Maria y ella concibió por obra del Espíritu Santo".

Y en la recitación de Completas al final del día nos dirigimos al Señor con esta oración: "Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos Ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros".

En la fiesta de los Santos Ángeles recitamos las siguientes preces en la Liturgia de las Horas:

"Oh Dios que has mandado a tus Ángeles que nos guarden en todos nuestros caminos, condúcenos hoy por tus sendas sin ofenderte.

Padre, cuya faz contemplan siempre nuestros Ángeles en el cielo; haz que busquemos continuamente tu rostro.

Oh Dios, tus hijos serán como los Ángeles en el cielo: danos la pureza del corazón y del cuerpo.

Oh Dios, envía a tu gran príncipe Miguel en ayuda de tu pueblo, a fin de que lo defienda en las batallas contra Satanás y sus Ángeles.

Oh Dios que has constituido a los Ángeles mensajeros de tus maravillas, haz que, con su ayuda, también nosotros comuniquemos a los hombres tus proezas.

Señor Altísimo, a quien los Ángeles proclaman santo sin cesar, haz que se te tribute en la Iglesia una alabanza perpetua

Tú, que has mandado a tus Ángeles que guarden a tus siervos en sus caminos, haz que todos los que emprenden viaje vuelvan con paz y alegría a sus hogares.

Tú, que mandaste a tus Ángeles anunciar la paz a los hombres de buena voluntad, haz que sugieran siempre a los gobernantes y sus pueblos proyectos de paz.

Cuando envíes a tus Ángeles a juntar a tus elegidos de los cuatro puntos cardinales al son de la trompeta, haz que todos tus hijos sean contados entre los elegidos".

LAS LECCIONES DE LOS ÁNGELES

Nuestros amigos los Ángeles son también nuestros modelos en la alabanza de Dios, en la fidelidad en su servicio y en el amor a los hombres.

1. Su ejemplo más valioso es el de glorificar al Señor, proclamar su santidad y rendirle sus homenajes de adoración, de amor y de ininterrumpida alabanza. Con razón la Iglesia en el prefacio se une en la proclamación de la santidad del Señor a "todos los coros angélicos que no cesan de cantar: Santo, Santo. Santo".

La Renovación Espiritual está despertando por la acción del Espíritu un gran deseo de alabanza, y los grupos de oración en la medida en que progresan van dando la primacía a dicha alabanza. Ojalá que quienes tomemos parte en ellos tengamos conciencia de la compañía de los Ángeles en ese momento y de la unión que tienen con nosotros en la glorificación de Dios. "Y de pronto se juntó con el Ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios, diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes El se complace. (Lc 2,13)

2. Los Ángeles nos enseñan también a cumplir con exactitud y prontamente todas las órdenes que reciben del Señor. Son sus ministros y están pendientes de la voluntad de Dios para cumplirla sin dilación. Hacen todo lo que el Señor les ordena y solamente eso. Son ministros fieles y desinteresados que no discuten órdenes ni aplazan su cumplimiento. Ellos saben apreciar la dignidad que Dios les confiere al contar con su colaboración. Ser coadjutor de Dios es una dignidad inconmensurable.

Tienen los Ángeles sobre nosotros la gran ventaja de conocer siempre y de modo inmediato los designios de Dios. Por eso pueden cumplirlos plenamente y sin demora. Nosotros en cambio, con frecuencia tenemos gran dificultad para conocer la voluntad divina en un caso concreto. El discernimiento de espíritus es un don muy importante en estos casos y por eso debemos pedirlo con insistencia. Pero el ejemplo de los Ángeles debe despertar en nosotros el deseo de hacer siempre la voluntad de nuestro Padre Celestial y de realizar de la manera más perfecta posible la misión personal que el ha confiado a cada uno de nosotros. De nosotros dijo San Pablo que "Somos los coadjutores de Dios".

3. La lección del servicio fraterno.

Los Ángeles no solamente sirven con amor y prontitud al Señor, sino que siempre están preocupados por nosotros y quieren ayudarnos en muchas circunstancias y esto a lo largo de toda nuestra vida. Los servicios que prestan a Lot, a Abraham, a Elías, a Tobías, a Pedro y a tantos otros son una demostración del amor que nos tienen y de la eficacia de sus servicios.

Una de nuestras grandes sorpresas a la hora de la muerte será descubrir todos los servicios que nos prestó durante nuestra vida el Ángel de la Guarda. Al reconocer entonces tanta solicitud y tantas mercedes, le manifestaremos nuestra admiración y nuestro reconocimiento. Pero sería mejor que empezásemos ya a descubrir esta solicitud y a agradecerla.

Experimentaremos la asistencia angélica y recibiremos sus servicios de toda índole en la medida en que creamos en ellos, los invoquemos con confianza y agradezcamos su ayuda.

No dejemos de encomendarnos a ellos antes de acostarnos, ni después de levantarnos. Pidamos su protección cuando salgamos de viaje o cuando se presente algún peligro. Con confianza expongámosles nuestras situaciones difíciles y nuestros problemas íntimos. Unámonos a ellos en la oración personal, en la litúrgica y en la compartida en grupos de oración.

Solicitemos su fuerza en los momentos de lucha fuerte con el demonio o la tentación. Pidamos su protección especial para la hora de la muerte y digámosle que anhelamos gozar de su compañía en la glorificación eterna del Señor en la gloria.

Que este servicio desinteresado, pronto, amoroso y constante que nos prestan los Ángeles, nos anime a servir generosamente a nuestros hermanos y a compartir con ellos penas y alegrías y los dones que nos ha regalado el Señor.

NUESTRO ADVERSARIO EL DIABLO

Cada día tenemos conciencia de la realidad del combate espiritual con las fuerzas del mal descrito por San Pablo en su Carta a los Efesios.

Es preciso que todos empleemos las armas espirituales defensivas y ofensivas, especialmente la Palabra de Dios para no caer derrotados.

Si nos abrimos a la presencia y a la acción del Espíritu Santo recibiremos su poder y así conseguiremos la victoria.

Espero que la lectura de estas líneas ilustre las mentes y oriente nuestra actitud cristiana frente al maligno.

LA MAYOR ARGUCIA DEL DIABLO

Dámaso Zahringer escribe en *Mysterium Salutis*: "Más de una vez se ha dicho, y no sin razón, que la primera mayor argucia del diablo consiste en negarse a sí mismo; que el mejor presupuesto para que él logre sus objetivos es poner en duda o negar su existencia". Esto es muy cierto y hay que reconocer con dolor que el diablo ha contado en esta táctica con muchos idiotas útiles", aun entre teólogos y predicadores aquí en Morelia se ha publicado y se ha dicho mucho, aún por televisión, en contra de la existencia del demonio. Por eso no es extraña la actitud de burla con la cual muchos reciben afirmación nítida de la existencia y de la realidad demoníaca.

LA GRAN AFIRMACION DE PABLO VI

"El mal no es sólo una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad, misteriosa y pavorosa.

Quien rehúsa reconocer su existencia, se sale del marco de la enseñanza bíblica y eclesiástica; como se sale también quien hace de ella un principio autónomo, algo que no tiene su origen, como toda criatura, en Dios; o quien la explica como una pseudo realidad, una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de nuestras desgracias".

Esta luminosa enseñanza fue dada valientemente por Pablo VI en su Catequesis del 15 de noviembre de 1972, dedicada a exponer la doctrina de la Iglesia Católica sobre el demonio.

Son muy precisas estas afirmaciones:

- 1- El demonio es un ser, espiritual y perverso.
- 2- Quien niegue su existencia se aparta de la doctrina contenida en la Sagrada Escritura y enseñada por la Iglesia.
- 3- El demonio fue creado por Dios como ser bueno y ahora cuando está alejado de Dios no es autónomo.
- 4- No puede afirmarse que el demonio es únicamente la personificación del mal. Es un ser concreto.

LAS AFIRMACIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La Sagrada Escritura desde un principio y de manera progresiva ha enseñado la existencia de espíritus malignos

La primera vez que se habla del diablo como un ser personal es en el libro de Job. "Un día cuando los hijos de Dios venían a presentarse ante Yahvéh, se presentó también entre ellos Satán. Y Yahvéh dijo a Satán: "¿De dónde vienes?" Satán respondió a Yahvéh: "De recorrer la tierra y pasearme por ella". Y Yahvéh dijo a Satán: "¿No te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: es un hombre cabal y recto, que teme a Dios y se aparta del mal" Respondió Satán a Yahvéh: "¿Es que Job teme a Dios de balde? ¿No has levantado tú una valla en torno a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido la obra de sus manos y sus rebaños hormiguean por el país. Pero extiende tu mano y toca todos sus bienes; verás si no te maldice a la cara". Dijo Yahvéh a Satán: "Ahí tienes todos sus bienes en tus manos. Cuida sólo de no poner tu mano en él". Y Satán salió de la presencia de Yahvéh. (1,6-13)

"Un día, cuando los Hijos de Dios venían a presentarse en su presencia, se presentó también entre ellos Satán. Y Yahvéh dijo a Satán: "¿De dónde vienes?". Satán respondió a Yahvéh: "De recorrer la tierra y pasearme por ella" Y Yahvéh dijo a Satán: "¿Te has fijado en mi siervo Job?" "No hay nadie como él en toda la tierra: es un hombre cabal y recto, que teme a Dios y se aparta del mal" Aún persevera en su entereza, y bien sin razón me has incitado contra él para perderlo".

Respondió Satán a Yahvéh: ¡Piel por piel! ¡Todo lo que el hombre posee lo da por su vida! Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne; ¡verás si no te maldice a la cara!" y Yahvéh dijo a Satán: "Ahí le tienes en tus manos; pero respeta su vida"

Satán salió de la presencia de Yahvéh, e hirió a Job con una llaga maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. Job tomó una tejoleta para rascarse, y fue a sentarse entre la basura". (2,1-8)

Aquí aparece Satán como un ser personal, distinto de los ángeles buenos, lleno de odio contra los hombres y capaz de causarle muchos males con el permiso de Dios, bajo cuyo poder está y estará siempre.

En el libro de la Sabiduría encontramos una ampliación de esta doctrina.

"Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo a imagen de su naturaleza; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan los que le pertenecen". (2,23 y 23)

A la luz de estas palabras entendemos mejor la presencia tentadora del demonio en el paraíso, donde, en forma de serpiente, logra engañar a nuestros primeros padres y separarlos de la amistad divina por el pecado. Con razón afirmó Pablo VI: "El demonio está en el origen de la primera desgracia de la humanidad; él fue el tentador falaz y fatal del primer pecado, el pecado original".

DOCTRINA DEL NUEVO TESTAMENTO

Quien lea con seriedad el Nuevo Testamento no puede dudar de la existencia del demonio. Los textos son tan abundantes y tan claros que no dan lugar a la menor duda.

CRISTO Y EL DEMONIO

Los Evangelios nos describen las tentaciones que el demonio presentó a Jesús. Leamos, por ejemplo, el relato de Mateo: "Entonces Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Entonces se acercó el tentador y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes". Mas él respondió: Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Entonces el diablo lo lleva consigo a la Ciudad Santa, lo pone sobre el alero del Templo, y le dice: "Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y te llevarán en sus

manos, para que no tropiece tu pie en piedra alguna". Jesús le dijo: "También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios".

Todavía lo lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: "Todo esto te daré si te postras y me adoras". Dísele entonces Jesús: "Apártate, Satanás, porque está escrito" Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto".

Entonces el diablo lo deja. Y he aquí que se le acercaron los ángeles y le servían.. (4,1-11)

El Señor se sometió a la tentación diabólica porque "se hizo semejante a nosotros en todo, menos en el pecado", y para enseñarnos a combatir con eficiencia los asaltos del maligno.

EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO

Tres veces llama Jesús al demonio: "príncipe de este mundo". (Jn 12,31; 14,30 y 16, 11) Basado en esta afirmación del Maestro, escribirá San Pablo a los Efesios: "Vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados, en los que en otro tiempo habéis vivido, bajo el príncipe de las potestades aéreas, bajo el espíritu que actúa en los hijos rebeldes". (2,2)

Pero este "príncipe del mundo" nada puede lograr contra Jesús. El mismo lo afirmó antes de su pasión: "ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe del mundo que en mi no tiene nada". (Jn 14,30) Al contrario, el diablo fue derrotado plena y definitivamente por Cristo en la Cruz. "El Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del diablo, escribe San Juan. (1 Jn 3,8)

"Cristo participó de las mismas para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo y librar a aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos a servidumbre". (Heb 2,14-15)

San Pablo enfatiza este triunfo del Señor sobre el demonio en su carta a los colosenses: "Porque en él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y vosotros alcanzáis la plenitud en él, que es la Cabeza de todo principado y de toda potestad; en él también fuisteis circuncidados con circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal, por la circuncisión en Cristo. Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado, por la fe en la acción de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Ya vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él y nos perdonó todos nuestros pecados.

Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y las suprimió clavándola en la cruz. Y, una vez despojados los principados y las potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal". (2, 9-15)

Con razón pudo decir el Señor Jesús antes de su Pasión que "el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado". (Jn 16,11) Pero el triunfo de Jesús sobre el diablo y sus huestes culminará al final de los tiempos como lo enseña San Pablo en su segunda carta a los tesalonicenses con estas palabras: "Porque el misterio de la iniquidad está ya en acción; sólo falta que el que la retiene sea apartado del medio. Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor Jesús destruirá con el aliento de su boca, destruyéndolo en la manifestación de su venida". (2, 7-8)

El Apocalipsis confirma esta enseñanza: "el diablo que los extraviaba será arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos". (20,10)

NUESTRO ADVERSARIO EL DIABLO

La lucha que entabló Satán contra Cristo la extiende a todos los miembros de su Cuerpo Místico.

San Pablo se refiere a ella con palabras muy claras: "Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo; que no es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados; contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires". (6,11). Y San Pedro escribe en su primera carta: "Sed sobrios y vigilad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quien devorar. Resistidle fuertes en la fe". (5,8). Sin duda al escribir Pedro estas palabras recordó lo que le había dicho Jesús: "Simón, Simón, Satanás os busca para zarandearos como trigo; pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos". (Lc 22,31-32)

Esta lucha de Satanás arreciará en los últimos tiempos. Tanto San Pablo como el Apocalipsis nos lo dicen muy claramente.

Leamos con atención lo que el Apóstol escribe a los tesalonicenses sobre la Parusía: "Por lo que respecta a la venida de Nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestros ánimos, ni os alarméis por alguna manifestación profética, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera.

Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el hombre impío, el hijo de perdición, el adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. ¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estuve entre vosotros? Vosotros sabéis qué es lo que ahora lo retiene, para que se manifieste en su momento oportuno. Porque el misterio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora lo retiene, entonces se manifestará el impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la manifestación de su venida. La venida del impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades que seducirán a los que han de condenarse por no haber aceptado el amor de la verdad que los hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad". (2,1-12)

"SOMOS LEGION"

Para poder comprender mejor la acción demoníaca contra los hombres es preciso saber que estos espíritus malos son muchos. Pablo VI afirma: "Que no se trata de un solo demonio, sino de muchos, nos lo indican muchos pasajes evangélicos". En efecto el Señor dice: "Pero si expulsó a los demonios con el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros". (Lc 11,20)

Cuando Jesús preguntó al endemoniado de Gerasa: "¿Cuál es tu nombre?" El dijo: "Mi nombre es Legión" y los demonios le suplicaban diciendo: Envíanos a los puercos para que entremos en ellos. Y se lo permitió, y los espíritus impuros salieron y entraron en los puercos, y la pira, en número de dos mil, se precipitó por un acantilado en el mar y en él se ahogaron". (Mc 5, 9-14)

San Lucas y San Marcos nos dicen que el Señor echó siete demonios de María Magdalena.

San Mateo narra cómo: "al atardecer de aquel día le presentaron muchos endemoniados, y arrojaba con una palabra los espíritus". (8,16)

No nos debe extrañar que actualmente haya necesidad en un exorcismo de expulsar en el nombre de Jesús a varios demonios, algunas veces.

No siempre se trata de la opresión de una persona por un solo espíritu impuro. Quienes tienen experiencia en este campo conocen muy bien esta realidad.

Es asombrosa la frecuencia y claridad con que la Sagrada Escritura habla de los demonios.

El término "demonios" aparece cincuenta y cinco veces. Espíritu inmundo, veintidós. Espíritu malo, catorce. Los demonios aparecen en estos textos sagrados como seres personales e inteligentes. Pueden hablar y oír. Contestan las preguntas que Jesús les formula, y a veces le hablan. Conocen a los hombres. "Conozco a Jesús y sé quién es Pablo". (Hech 19,15) Reconocen a los verdaderos creyentes y se rinden ante la autoridad de Jesús y de su Iglesia.

Pero todas estas manifestaciones aparecen cuando están dentro de una persona.

Pueden ser expulsados del poseso por medio de la oración de liberación. A veces salen cuando un grupo de personas está dedicado a la alabanza de Dios. El texto que encontramos en San Mateo (12,43) nos indica que el demonio puede abandonar a una persona cuando quiere, pero la experiencia demuestra que prefiere permanecer en ella, mientras no sea expulsado.

Tanto el cuerpo humano como la mente pueden ser afectados y atormentados por uno o varios espíritus malos. Leamos lo que nos dice en varios lugares el Santo Evangelio: "Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija es malamente atormentada por el demonio". Grita la mujer cananea a Jesús. La descripción que hace el padre del epiléptico endemoniado es muy dolorosa: "el espíritu se apodera de él, y súbitamente grita, y lo retuerce entre espumarajo y a duras penas se retira de él después de haberlo magullado". (Lc 9,39)

PERO EL PRINCIPAL ES UNO

Estos innumerables espíritus malos tienen un jefe: Satanás, que quiere decir el adversario 1, el enemigo.

El Concilio Lateranense IV afirma: "El diablo y los otros demonios fueron creados por Dios, pero ellos por sí mismos se volvieron malos". (D. 429) El poder de Satanás es muy grande y su imperio dilatado. Tanto que San Pablo lo llama "el dios de este mundo". (2Cor 4,4) Pero tanto él, como sus compañeros serán lanzados al fuego eterno. (Mt 25,41)

Satán es mencionado en siete libros del Antiguo Testamento y en diecinueve del Nuevo. Cuarenta y cuatro veces este enemigo de Dios y de los hombres es denominado Satán. El Apocalipsis nos dice que tiene trono, sinagoga y ministros. Allí también es llamado el gran dragón para significar su fuerza y su furor.

Aunque su reino es muy grande lo mismo que su poder, la Iglesia puede y debe arrebatárle las personas que domina y conducir las al reino de Dios en Cristo. Esto fue lo que San Pablo oyó de labios del mismo Señor: "Entonces dije: "¿Quién eres Señor?" Y el Señor me dijo: "Yo soy Jesús, el mismo a quien tu estás persiguiendo. Pero levántate y ponte en pie, porque me he aparecido a ti para que me sirvas y para que seas testigo de lo que ahora has visto y de lo que verás de mí después. Te voy a librar de los judíos y también de los extranjeros a los cuales ahora te mando que vayas. Te mando a ellos para que les abras los ojos, para que no caminen más en la oscuridad sino en la luz, y para que no sigan bajo el poder de Satanás sino que sigan a Dios; y para que crean en mí y reciban así el perdón de los pecados y una herencia entre los que Dios ha consagrado". (Hech 26, 15-18)

Con gran razón el Apóstol escribía después a los Colosenses: "El Padre nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados". (1,13-14)

Este "Príncipe de los demonios" o Beelzebub no es omnipresente ni omnipotente. Pero su actividad es mucha y cuenta con la colaboración de sus ejércitos. San Pablo en su carta a los efesios habla de principados, potestades, dominadores de este mundo tenebroso y de espíritus malos de los aires". (6,12) Afortunadamente, como él dice a continuación podemos "tomar la armadura de Dios y vencer el diablo". (v 13)

¿COMO NOS ATACA EL DEMONIO?

En su lucha contra el hombre, su adversario el diablo, usa distintos métodos que conviene distinguir y tener muy en cuenta.

Pablo VI observa con gran sabiduría: "El capítulo sobre el demonio y sobre el influjo que puede ejercer, lo mismo en cada persona que en comunidades y sociedades enteras, o en los acontecimientos, sería un capítulo muy importante de la doctrina católica que habría que estudiar de nuevo, mientras hoy se estudia poco". Ojalá tengamos en cuenta esta sabia observación y orientación pontificia. Y añade el Vicario de Cristo: "Hoy se prefiere mostrarse fuertes y sin prejuicios" adoptar una actitud positivista, aunque después se dé crédito a tantas ideas gratuitas supersticiosas, mágicas o populares, o, aún peor, se abra la propia alma, la propia alma bautizada. visitada tantas veces por la presencia eucarística y habitada por el Espíritu Santo, a las experiencias licenciosas de los sentidos, a aquellas deletéreas de los estupefacientes, o a las seducciones ideológicas de los errores de moda, fisuras éstas a través de las cuales el maligno puede fácilmente penetrar y alterar la mentalidad humana".

1- LA TENTACION

"No todo pecado se debe directamente a la acción diabólica", ni a todas las tentaciones que se nos presentan son promovidas directamente por el diablo, aunque indirectamente todo proviene de él.

Tenemos que pedir el don de discernimiento para distinguir unas tentaciones de otras y descubrir su origen. "Enfatizar demasiado la influencia de Satanás es tan dañino como decir que no tiene ninguna".

Sabemos muy bien que nuestra lucha se libra en tres frentes como lo aprendimos desde el bautismo.

NUESTROS DESEOS CARNALES

Tenemos que combatir nuestros deseos carnales que militan contra el espíritu, como nos lo advierte muy bien Pablo en su carta a los Romanos, capítulos 7 y 8. Leamos con atención estas palabras: "Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado. Realmente, mi proceder no lo comprendo, pues no obro lo que quiero sino que hago lo que aborrezco. Y, si hago lo que no quiero estoy de acuerdo con la ley en que es buena; en realidad, ya no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. Pues bien, sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el hacerlo, puesto que no hago el bien que quiero sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí.

Descubro, pues, esta ley: en queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. (Rom 7,14-23)

"EL MUNDO"

Otro frente de batalla, cada día más fuerte, es el que nos presenta "el mundo", considerado no como la creación en sí, sino como los criterios, metas, ideales, valores, diversiones, etc., que se aprecian según los patrones que se van imponiendo a través de los medios de comunicación principalmente, y que induce a muchos al pecado y al alejamiento de Dios y de sus normas.

Dios no quiere que le echemos la culpa a los espíritus malignos por todos los problemas que se nos presenten. Debemos descubrir las causas de cada situación para poder solucionarlas. De nada nos servirá achacarla al demonio si él no es su autor, ni podremos liberarnos de ellas por otros medios si el causante es el diablo.

Muchas de nuestras caídas obedecen a falta de vigilancia y de oración. Olvidamos las palabras del Señor a sus discípulos antes de la Pasión: "vigilad y orad para que no caigáis en tentación". (Mt 26,41) Otras son fruto de nuestra falta de disciplina. Olvidamos que la vida cristiana no es fácil y exige una "crucifixión de nuestros vicios y concupiscencias", como lo advierte San Pablo. Hoy desafortunadamente se ha despreciado todo lo que sea disciplina y lucha y se ha hecho la apología del desenfreno como la fuente de la liberación. Sólo se ha conseguido la tremenda esclavitud que domina a millones de personas, especialmente a los jóvenes.

Es preciso leer de nuevo con atención la Sagrada Escritura y las enseñanzas del Magisterio para reconocer que sin lucha valiente no podremos conseguir la victoria. La gracia de Dios que es absolutamente necesaria, no basta. San Pablo dijo con razón "la gracia de Dios conmigo".

2- TENTACION DIABOLICA

Hay tentaciones que provienen directamente del demonio. Recordemos, por ejemplo, las de Cristo en el desierto. Las de origen demoníaco pueden conocerse por su astucia, por su fuerza e insistencia y por la manera repentina y violenta como generalmente se presentan.

Cirner pone un ejemplo que puede servirnos: "Podemos tomar la ira como ejemplo. Si tuviéramos que parar al confrontarnos con una luz roja y otro automóvil nos chocara en la parte trasera, nuestra primera reacción sería responder con actitud iracunda. Esta es una tentación normal. Pero, supongamos que estuviéramos caminando por la calle, cuando de repente sentimos ira contra alguien que vemos, y queremos acercarnos y pegarle. Consiguientemente, el resto del día nos sentimos irritables, hostiles, listos para estallar por la cosa más pequeña. La tentación de pegarle a esa persona fue posiblemente obra de un espíritu maligno cuyo objetivo principal fue deprimirnos el resto del día. Reconocer la tentación como obra de un espíritu maligno y el tratar con ella como tal hubiera salvado el día. "Resistid al diablo y él huirá de vosotros". (St 4,7)

Otra indicación de la obra de un espíritu maligno es la tentación al carácter de una persona, en las que surgen repentinos ataques de cólera siendo ésta una persona de temperamento afable. Esto puede ser el resultado de factores psicológicos profundos que han empezado a surgir, pero antes sería factible tratar la tentación como la obra de un espíritu maligno. Si persiste o empeora, busque a alguien y hablele sobre ella. Sobre todo, confiemos en el amor de Dios, "que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito". (1Cor 10,13)

3- OPRESION DEMONIACA

Hoy se distingue el término opresión demoníaca del de posesión.

Por opresión se entiende la influencia del demonio sobre un área de la persona. Dereck Prince compara esta clase de opresión con la invasión de un ejército que logra llegar sólo a una parte de la ciudad.

Cuando una persona experimenta ataques compulsivos en un aspecto de su conducta personal, como drogas, alcohol, etc. puede darse el caso de opresión y la conveniencia o aún necesidad de la oración de liberación, para que la persona quede libre.

¿Cuáles son las señales que pueden indicar que una persona está oprimida por el demonio y necesita oración de liberación?

El Padre Francis MacNutt señala las siguientes:

1° Se presenta el elemento de compulsión que acabamos de anotar. Estos casos son relativamente frecuentes y se extiende a distintos campos como el alcohol, el sexo, la tendencia suicida, homicida, etc. Tengamos presente el término compulsión que hemos empleado y que indica una tendencia vehemente y casi irresistible que arrastra a la persona a determinadas acciones. Es muy superior a la simple tentación o a la debilidad de quien ha adquirido una mala costumbre.

2° La persona que pide oración de liberación, frecuentemente conoce que su problema es de origen demoníaco y lo manifiesta. Claro está que este concepto puede ser equivocado. Por eso no podemos proceder con ligereza y debemos discernir con la luz del Espíritu Santo la realidad de cada situación.

3° Si la oración por sanación interior aparentemente no produce ningún efecto, puede ser una indicación de que se necesita la de liberación.

La reacción de la persona y su situación interior posterior a la oración puede orientarnos muy bien en casos especiales.

Los que conocen la actividad de los demonios saben que ordinariamente ellos tratan de convencer a la persona afligida de que su situación es irremediable y que no es objeto de amor sino de odio por parte de Dios.

Hay que insistir para evitar penosas y perjudiciales equivocaciones que una situación de depresión como la que hemos considerado puede obedecer a distintas causas y requiere, por lo mismo distintos tratamientos. Puede ser originada por causas orgánicas como deficiencias de serotonina o descompensación hormonal. Puede obedecer a un pecado secreto que atormenta interiormente a la persona, o un stress agudo. Puede ser fruto de la acumulación del odio o del temor causado por falta de amor en distintas épocas de la vida. Y puede ser efecto de acción demoníaca o simultáneamente de varios factores.

Si frente a esa situación el médico o el pastor emplean métodos equivocados, no habrá alivio ni curación. La situación podrá agravarse. Si falta serotonina de nada servirá la sola psiquiatría. Si ésta se requiere, los productos químicos no curarán. Si falta amor, éste no puede ser reemplazado por nada diferente. Si el demonio actúa como opresor, no será expulsado con electrochoques ni con consejos. Por eso es tan necesaria la integración de médicos y pastores y el don de discernimiento para conocer la realidad y las maneras de actuar en cada caso.

EXORCISMO: QUE ES Y COMO REALIZARLO

En la Iglesia Católica el exorcismo formal sólo puede ser efectuado por aquellos sacerdotes que estén debidamente autorizados por su Obispo.

Es muy sabia esta norma porque en materia tan delicada como ésta, es preciso proceder con mucha cautela. Es necesario que el exorcista tenga un gran don de discernimiento que le permita descubrir la auténtica posesión o también la verdadera opresión demoníaca. Es preciso también que sepa cómo debe procederse en esos casos y que tenga mucha fe en el poder del Señor y obre verdaderamente en su nombre y con un sincero deseo de ayudar a sus hermanos que necesitan liberación.

En el Capítulo I del Título XII del Ritual Romano se encuentran las normas que deben observar los exorcistas y el Rito del exorcismo.

Entre las normas señaladas allí conviene recordar las siguientes:

1° El Sacerdote que con expresa licencia del Ordinario va a exorcizar debe estar dotado de gran piedad, prudencia e integridad de vida. Debe ser también maduro en edad.

2° Debe ser una persona instruida en estos asuntos para evitar lamentables equivocaciones.

3° En primer lugar, no debe creer fácilmente que una persona padezca obsesión demoníaca, y debe conocer las señales que muestren que en verdad se trata de lo anterior y no de una enfermedad síquica. Las señales de la opresión demoníaca pueden ser: Hablar lenguas desconocidas o entender a quien las habla. Dar a conocer cosas distintas y ocultas. Demostrar fuerzas extraordinarias.

4° Para conocer mejor la realidad, pregunte al obseso, después de uno o varios exorcismos, que siente en el cuerpo o en el espíritu, con cuáles palabras se conturbe especialmente el demonio para después repetir las.

5° El exorcista debe conocer los engaños y artes que emplean los demonios para engañarlo. Con frecuencia responden falazmente, se manifiestan difícilmente para fatigar al exorcista o para hacerle creer que el enfermo no padece opresión maligna.

6° Algunas veces los demonios, después de manifestarse, se ocultan y dejan casi libre el cuerpo, para que el enfermo crea que está totalmente liberado. El exorcista no debe terminar hasta que haya comprobado que existen los signos de la liberación.

7° Algunas veces los demonios ponen impedimentos para que el enfermo no se someta al exorcismo o se esfuerzan por convencerlo que lo que sufre es una enfermedad natural. A veces, durante el exorcismo, le infunden sueño para que crea que está liberado.

8° Los que padezcan de maleficios no deben acudir a magos para ser liberados y deben evitar toda superstición.

9° El demonio a veces deja tranquilo al enfermo y le permite recibir los sacramentos para hacer creer que ha desaparecido. Los fraudes del demonio son innumerables para engañar.

10° Al recordar que Nuestro Señor dijo que hay un género de demonios que no pueden ser arrojados sino con oración y ayuno, el exorcista debe principalmente acudir a estos medios para impetrar el auxilio divino y expeler así a los demonios.

11° Amoneste al poseso para que si puede, ore, ayune y reciba los sacramentos de la penitencia y de la Eucaristía. Mientras se efectúa el exorcismo pida con fervor la salud y no desconfíe del poder y del amor del Señor aunque sufra las acometidas del maligno.

12° Tenga en las manos o delante de sus ojos el crucifijo.

13° Evite el exorcista quedarse en preguntas inútiles o curiosas. Ordene callar al espíritu inundo y limitarse a contestar lo que se le pregunte. No le crea si afirma que es un espíritu bueno o el alma de un difunto o de un santo.

14° Son necesarias las preguntas referentes al nombre de los espíritus, el tiempo de su ingreso, y las causas que lo originaron. Prohíba el exorcista las demás necedades, burlas y tonterías del demonio o no les preste atención.

15° Haga y lea los exorcismos con imperio y autoridad, con gran fe, humildad y fervor. Si ve que el espíritu maligno atormenta a su víctima, urja su salida. Si ve que el obseso es molestado en alguna parte del cuerpo o aparece algún temor, haga allí la señal de la cruz y asperge con agua bendita.

16° Observe qué palabras asustan más al demonio y repítalas frecuentemente. Cuando llegue a la conminación, repítala cuanto sea necesario, aumentando la pena. Si ve que tienen efecto persevere durante dos, tres y cuatro horas y aún más, si puede, hasta que consiga la victoria.

17° El exorcista no debe indicar ninguna medicina al enfermo. Esto debe dejarlo al médico.

18° Si exorcista a una mujer debe estar acompañado de personas honestas que la sujeten en caso de que sea agitada por el demonio. Ojalá sean parientes cercanos.

19° Mientras realiza el exorcismo ojalá use palabras de la Sagrada Escritura y no las suyas.

Ordene al demonio que diga si está en ese cuerpo por una acción mágica, o por signos o instrumentos maléficos.

Si el obseso los engulló que los vomite. Que si están fuera del cuerpo revele dónde están para que puedan ser quemados. El obseso debe ser amonestado para que manifieste al exorcista todas las tentaciones.

20° Si esta persona queda liberada debe advertírsele que evite el pecado para que no brinde al demonio ocasión de regresar, y su situación sea peor que la primera.

Quien haya tenido práctica en la expulsión de los demonios no se cansará de admirar la sabiduría de estas normas. No cabe duda de la continua asistencia que el Espíritu Santo brinda siempre a la Iglesia.

En el Rito del exorcismo, que es muy largo en el actual Ritual Romano, lo esencial es que se ordene al demonio, o a los demonios que salgan del poseso en el nombre del Señor Jesús.

San Pablo usó estas palabras para arrojar el espíritu pitónico de la mujer que moraba en Tiatira: "En el nombre de Jesucristo te mando salir de ésta" (y en el mismo instante salió)". (Hech 16,18)

Cuando no se trata de un exorcismo formal, tal como está indicado en el Ritual Romano, la oración de liberación debe tener los siguientes elementos:

1- Es una orden, no una mera súplica. La súplica debe preceder al mandato y debe ser humilde, llena de amor por la persona oprimida, y de una profunda fe en el poder, el amor y la fidelidad del Señor. Mientras más intensa y fervorosa sea la oración preparatoria, mayor será la eficacia de la liberación. Recordemos que el Señor dijo que había un género de demonios que no puede ser arrojado sino es por la oración. (Mc 9,29) San Mateo añade a la oración el ayuno. (17,21) Pero el elemento esencial y que debe

animar la oración y el ayuno es la fe. Cuando los discípulos no logran expulsar al demonio que atormentaba al niño y preguntan a Jesús: "¿Cómo es que nosotros no hemos podido arrojarlo?". Jesús les dijo: "Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: vete de aquí a allá, y se iría y nada os sería imposible". (Mt 17,19-21)

Por eso si alguien no tiene fe en la existencia, perversidad y poder de los demonios, en la victoria de Cristo sobre ellos y en el poder que nos ha dado para arrojarlos en su nombre, que no se ponga en la empresa de liberar a una persona que esté oprimida o poseída por el espíritu del mal porque fracasará lamentablemente. El demonio sabe si tenemos fe o no. Y sabe hasta dónde puede resistir.

2- La orden hay que darla en nombre del Señor Jesús.

Es nuestro Salvador quien ha conseguido con su muerte en la cruz el dominio pleno sobre el Diablo y sobre todas las fuerzas del mal. Releamos con profundo respeto las palabras de San Pablo a los Filipenses: "Sentid entre vosotros lo mismo que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres, y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre". (2,5-11)

Esta convicción de San Pablo lo llevó precisamente a expulsar el demonio de la pitonisa con estas palabras: "En nombre de Jesucristo te mando salir de ésta". (Heb 16,18)

Es elemental advertir que para dar eficazmente esta orden en nombre de Jesús es necesario que El sea verdaderamente el Señor de nuestras vidas debido a la entrega total y generosa que le hayamos hecho de todo nuestro ser y que estemos convencidos de su poder y de su Señorío sobre el demonio.

Recordemos que no basta con imperar en el nombre de Jesús. Los Hechos de los Apóstoles nos narran lo que sucedió a los siete hijos de Esceva: "Algunos exorcistas judíos ambulantes intentaron también invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos y decían: "Os conjuro por Jesús a quien predica Pablo". Eran siete hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío, los que hacían esto. Pero el espíritu malo les respondió: "A Jesús le conozco y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y arrojándose sobre ellos el hombre poseído del mal espíritu, dominó a unos y otros y pudo con ellos de forma que tuvieron que huir de aquella casa desnudos y cubiertos de heridas. Llegaron a enterarse de esto todos los habitantes de Efeso, tanto judíos como griegos. El temor se apoderó de todos ellos y fue glorificado el nombre del Señor Jesús". (19,13-17)

Alguien comentando este pasaje dijo con gracia: "estos siete no fueron capaces de arrojar un demonio y fueron derrotados por él. Cristo, en cambio, arrojó los siete demonios de María Magdalena". (Lc 8,2 y Mc 16,9)

Es preciso ordenar al demonio que salga en el nombre del Señor Jesús, pero con el poder del Espíritu. Con este poder arrojaba el Señor a los espíritus inmundos. El lo dijo claramente cuando rechazó la calumnia de los fariseos: "Mas si yo arrojo a los demonios con el Espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios". (Mt 12,28) Esto explica por qué el Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo está descubriendo más claramente la presencia y la acción de los demonios y está actuando eficazmente contra ellos.

3. La orden se da en nombre de Jesús pero debe hacerse con el poder del Espíritu. Con esta fuerza

Con esta fuerza arrojaba Jesús espíritus inmundos (Mt 12,28) y solamente con ella podremos hacer nosotros lo mismo como ministros de salvación.

Si queremos ser instrumentos eficaces del Señor en esta importante tarea liberadora de la opresión demoníaca, tenemos que pedir el poder del Espíritu Santo y confiar solamente en él y no en nuestras fuerzas ni en nuestra virtud.

Imitemos a San Pablo quien escribe así en su carta a los Romanos: "pues no me atreveré a hablar de cosa alguna que Cristo no haya realizado por medio de mí para conseguir la obediencia de los gentiles, de palabra y de obra". (15,18)

4. Es muy conveniente identificar al demonio o demonios que estén oprimiendo a las personas.

Ellos lo hacen cuando se les ordena que lo hagan. La manifestación es de manera diversa. Unas veces pronuncian su nombre y otras aparece claramente en la mente de la persona oprimida o que es víctima de la posesión. Esta identificación del espíritu malo facilita su expulsión. En muchas ocasiones sale la clase de espíritu maligno que hay en la persona por los síntomas que manifiesta o por circunstancias especiales.

Si el exorcista tiene el carisma de discernimiento de espíritus conoce más fácilmente la realidad y está menos expuesto al engaño del demonio o a cualquier equivocación.

Una fórmula de exorcismo informal puede ser ésta:

- 1- En el nombre de Jesucristo
- 2- Te ordeno (ojalá se diga esto con verdadera autoridad y mirando los ojos de la persona).
- 3- Espíritu de... odio, desesperación, etc., o que te has denominado con el nombre de.
- 4- que salgas de esta persona sin hacerle mal, ni hacerlo a ninguno.
- 5- e ir a donde el Señor Jesús te envíe.

Estas palabras no deben pronunciarse sin una ferviente oración previa por medio de la cual se pida para uno y para los suyos la protección del Señor y que nos cubra con su preciosa sangre.

Y no debe empezarse con ellas. Antes es preciso exhortar a la persona al arrepentimiento y confesión de sus pecados. Por ejemplo, si se ha descubierto que está oprimida por un espíritu de odio, de hechicería, de brujería, etc., debe arrepentirse de esos pecados, perdonar, renunciar a la hechicería, etc. Debe, enseguida, renunciar a ese espíritu malo que la oprime. En este caso, puede ser que el demonio salga con esta renuncia, si no tiene un dominio profundo sobre la persona.

Es aconsejable, como paso siguiente, invitar a la persona atormentada a que ella misma expulse al demonio.

Muchas veces ella consigue esta liberación mediante una verdadera orden dada en nombre de Jesús y con gran fe.

Solamente debe procederse a pronunciar la fórmula indicada sobre la persona si el demonio no obedeció a la orden que ella le dio.

En muchos casos la misma persona oprimida puede ayudar imperando al demonio que salga de ella.

ORAR EN EQUIPO

Es muy conveniente que esta oración de liberación sea hecha por un equipo. Las razones son varias:

- 1- Cuando varias personas se ponen de acuerdo para pedir cualquier gracia, su oración tiene más fuerza, según las palabras de Cristo.
- 2- Aparece entonces mejor el discernimiento de espíritus que es tan importante en estos casos.
- 3- Hay más tranquilidad en los momentos difíciles que a veces se presentan.
- 4- En el caso de que el exorcismo dure largo tiempo es menos penosa la tarea, ya que pueden orar por turnos.
- 5- La experiencia que adquiere el equipo facilita el discernimiento y da más eficacia a la oración liberadora.

6- Es más difícil que el demonio engañe a un equipo que a una persona. Y no hay que olvidar que él es padre de la mentira.

ORAR HASTA CONSEGUIR LA LIBERACIÓN TOTAL

En el campo de la liberación de la posesión y de la opresión demoníaca no hay dos casos iguales. Unas veces basta una oración de alabanza. Otras se requiere la orden en nombre de Jesús y ésta es obedecida rápidamente por el espíritu malo. A veces, son varios los demonios que afligen a una persona. También hay diferencia en cuanto a la intensidad de la posesión y de allí que se requiera una oración de liberación más prolongada y más intensa.

Solamente quien tenga experiencia en el ejercicio de este ministerio puede comprobar lo que se acaba de afirmar. Lo importante es que la persona o el equipo que estén efectuando el exorcismo perseveren hasta el final y sepan cuándo, en realidad ha quedado plenamente liberada.

Hay casos en los cuales es preciso orar en varias sesiones separadas debido a la dificultad que entrañan y que, de no ser así, el ministro se agotaría.

¿Cómo se sabe que la persona ha sido totalmente liberada? Generalmente ella lo reconoce por la paz que invade y por el descanso que experimenta.

Con frecuencia los demonios salen con manifestaciones externas como una especie de expectoración, un grito y otras similares, lo cual hace que este ministerio no sea agradable. Tenemos que estar preparados para todo esto si queremos ayudar a nuestros hermanos que padecen la opresión demoníaca

Ojalá el exorcista sepa que el demonio es muy astuto y puede algunas veces engañarnos haciéndonos creer que ya no está en la persona. Por eso es prudente no creer que todo haya terminado cada vez que el enfermo dice que ya está plenamente tranquilo. Es conveniente orar para no ser engañados y buscar una señal clara de la partida del demonio

Una de las mejores es leer de nuevo un pasaje evangélico relacionado con el tema, como el que encontramos en el capítulo 1 de San Marcos, versículo 21 y siguientes. Varias veces se ha podido comprobar cómo al oírlo leer, la persona que había afirmado que se sentía tranquila, empieza a agitarse o a turbarse de nuevo. Se debe, en ese caso, continuar la oración de liberación.

EL PODER DE LA SANGRE DE JESÚS

Los demonios temen el nombre de Jesús y a su preciosa Sangre. Saben que esta Sangre del "Cordero Inmaculado" ha sido el precio de nuestro rescate y de nuestra pertenencia a Cristo. Si proclamamos el poder de la Sangre de Jesús delante del demonio y tenemos fe absoluta huirá de nosotros.

La experiencia muestra cómo al invocar durante un exorcismo la preciosa Sangre de Cristo, el demonio manifiesta su rechazo y su miedo. La repetición de estas palabras: la Sangre de Jesús, hace que los demonios se manifiesten frecuentemente de una u otra manera.

DESPUÉS DE LA EXPULSIÓN

La oración por la liberación de un poseso no termina cuando el demonio ha salido de él.

Debe empezar entonces una acción de gracias muy fervorosa al Señor, tanto por parte de la persona liberada como de los que hicieron el exorcismo y los demás que estén presentes "Sed agradecidos", nos ha dicho San Pablo.

El favor que hace el Señor al liberar a una persona de la opresión demoníaca es muy grande y merece reconocimiento muy profundo. Ojalá que se tenga muy en cuenta esto cuando se administre la liberación. En seguida, debe pedirse al Espíritu Santo que llene con su amor, con su luz y con su poder a esta persona y ocupe el lugar que en ella había sido dominado por el espíritu del mal.

UN ESTADO PEOR QUE EL PRIMERO

El Señor nos dice que: "Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos en busca de reposo, pero no lo encuentra. Entonces dice: "me volveré a mi casa, de donde salí". Y al llegar la encuentra desocupada, barrida y en orden. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio. Así le sucederá también a esta generación malvada". (Mt 12,43-45)

Esta advertencia del Señor debe recordarnos que el demonio no se sentirá derrotado definitivamente por el hecho de ser expulsado de una persona, sino que procurará apoderarse de ella de nuevo.

Por eso hay que advertir a quien ha sido sanado de la enfermedad demoníaca que debe evitar el pecado y crecer espiritualmente para poder resistir valientemente los nuevos ataques del maligno.

San Pablo nos indica cuáles son las armas que debemos emplear en esta batalla: "Por lo demás confortaos en el Señor y en la fuerza de su poder. Tomad, pues, la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo. Estad alerta, ceñidos los lomos con la verdad, revestida la coraza de la justicia y calzados los pies, prontos para anunciar el Evangelio de la paz. Embraced en todo momento el escudo de la fe con que podáis apagar los encendidos dardos del maligno. Tomad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, con toda suerte de oraciones y plegarias, orando en todo tiempo en el Espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y súplica por todos los santos". (Ef 6,10-18)

Recordemos siempre los puntos principales de este programa: vigilancia, lectura de la Palabra de Dios, oración continua y apostolado mediante el anuncio del evangelio de la paz. Debemos recordarle a la persona que ha sido liberada del maligno espíritu que ella tiene poder para arrojar al demonio y que si se da cuenta de que quiere oprimirla de nuevo debe imperarle en el Nombre de Jesús que se aleje.

La primera señal que acompañará al verdadero creyente será el poder de arrojar demonios, según las palabras pronunciadas por el Señor antes de su Ascensión. (Cf. Mc 16,17)

Los cristianos debemos cobrar nuevos ánimos al reflexionar en lo que nos dice San Pablo: "Estáis llenos de Cristo que es la cabeza de todo principado y potestad". (Col 2,16) Pero Dios que es rico en

misericordia, por el gran amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo, y nos resucitó y nos sentó en los cielos en Cristo Jesús". (Ef 2,5-6)

QUIEN HAYA SIDO LIBERADO DE LA OPRESION DEMONIACA NO DEBE CONSERVAR NINGUN COMPLEJO DE INFERIORIDAD

Hay que saber y predicar que la opresión demoníaca se da muchas veces sin culpa de la persona. El demonio puede oprimir al justo con permiso de Dios, como lo hizo con Job. Más de una posesión se ha realizado en la infancia de la persona. Recordemos el caso del niño endemoniado del Evangelio. (Cf. Mt 17,14 y siguientes)

Además la liberación es una prueba más del gran amor que Jesús tiene a esa persona. El salva por amor y la liberación es parte de la salvación integral que realiza el Señor.

Es muy elocuente lo que nos dice San Lucas: "Yendo Jesús por ciudades y aldeas predicaba y evangelizaba el reino de Dios. Lo acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades María llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios". (8,2) Pero hay algo más admirable aún: San Marcos nos dice que: "Resucitado Jesús en la madrugada, el primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él que estaban tristes y llorosos. Ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea". (16,9-12)

Esto es maravilloso. La primera persona, que según el evangelista ve a Cristo resucitado, es esta mujer de la cual él había arrojado siete demonios. Más aún, es ella la encargada por el Señor de anunciar su resurrección a los apóstoles.

ES MEJOR PREVENIR QUE CURAR

Este sabio adagio tiene aquí también aplicación.

Pablo VI en su célebre catequesis sobre el Diablo dijo estas importantes palabras: "Hoy se prefiere mostrarse fuertes y sin prejuicios, adoptar una actitud positivista, aunque después se de crédito a tantas ideas supersticiosas, mágicas o populares, o, aún peor, se abra la propia alma, la propia alma bautizada, visitada tantas veces por la presencia eucarística y habitada por el Espíritu Santo, a las experiencias licenciosas de los sentidos, a aquellas deletéreas de los estupefacientes o también a las seducciones ideológicas de los errores de moda, fisuras éstas a través de las cuales el maligno puede fácilmente penetrar y alterar la mente humana".

Aquí encontramos un enfoque maravilloso de la posible dominación que por esas causas y otras similares, pueden llegar a ejercer el demonio sobre los hombres.

Si evitamos estas situaciones que pueden convertirse en fisuras que permiten la intromisión demoníaca, obraremos sabiamente. Quiero llamar la atención sobre la magia y la superstición mencionada por el Santo Padre, y cuyo auge en la actualidad es verdaderamente alarmante.

La magia y todo el mundo del ocultismo es uno de los mejores medios con que cuenta ahora el demonio para apoderarse de muchas vidas. Basta ver cómo proliferan los centros espiritistas, la importancia que se da a la brujería y a los maleficios, la popularidad de los horóscopos y de las tablas y las multitudes que acuden a las casas de los adivinos

Y todo aparece, aún en los medios cristianos, porque no se da crédito a la Palabra de Dios que reprobaba todo esto con gran severidad.

Reflexionemos en estas palabras del Deuteronomio. "Cuando hayas entrado en la tierra de Yahvéh tu Dios te da, no aprenderás a cometer abominaciones como las de estas naciones. No ha de haber en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, que practique adivinación astrología, hechicería o magia, ningún encantador consultor de espectros, ni adivino, ni evocador de muertos. Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yahvéh tu Dios y, por causa de estas abominaciones, desaloja Yahvéh tu Dios a estas naciones delante de ti.

Has de ser totalmente fiel a Yahvéh tu Dios. Porque esas naciones que vas a desalojar escuchan a astrólogos y adivinos, pero a ti Yahvéh tu Dios no te permite semejante cosa. Yahvéh tu Dios suscitará, de en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, a quien escucharéis". (18 9-15)

Isaías habla así a la "hija de Babilonia": "Vendrá sobre ti una desgracia que no sabrás conjurar; caerá sobre ti un desastre que no podrás evitar. Vendrá sobre ti súbitamente una devastación que no sospechas.

Quédate, pues, con tus sortilegios y tus muchas hechicerías con que te fatigaste desde tu juventud. ¿Te podrán servir de algo? ¿Acaso harás temblar? Te has cansado de tus numerosos consejeros. Que se presenten, pues, y que te salven, los que describen los cielos, los que observan las estrellas y hacen saber, en cada mes, lo que te sucederá. Mira, ellos serán como tamo que el fuego quemará. No librarán sus vidas del poder de las llamas. No serán brasas para el pan ni llama ante la cual sentarse. Eso serán para tus hechiceros por los que te has fatigado desde tu juventud. Cada uno errará por su camino, y no habrá quien te salve". (47,11-15)

"El Rey Josías mandó a Jilquías, al segundo de los sacerdotes y a los encargados del umbral que sacaran del santuario de Yahvéh todos los objetos que se habían hecho para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos; los quemó tuerca de Jerusalén en los yermos del Cedrón y llevó sus cenizas a Betel. Suprimió los sacerdotes paganos que pusieron los reyes de Judá y que quemaban incienso en los altos, en las ciudades de Judá y en los contornos de Jerusalén, a los que ofrecían incienso al sol, a Baal, a la luna, a los astros celestes y a todo el ejército de los cielos. Sacó la Asera de la Casa de Yahvéh fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón, la quemó allí en el torrente Cedrón, la redujo a cenizas y arrojó las cenizas a las tumbas de los hijos del pueblo. Derribó las casas de los consagrados a la prostitución que estaban en la Casa de Yahvéh y donde las mujeres tejían velos para Asera". (2 Reyes 23,4-7)

Por esta razón los paganos que recibían la fe se apartaban de estas prácticas mágicas como lo vemos en los Hechos de los Apóstoles. En Efeso "muchos de los que habían creído, venían, confesaban y manifestaban sus prácticas supersticiosas, y bastantes de los que habían profesado las artes mágicas traían sus libros y los quemaban en público, llegando a calcularse el precio de los quemados en cincuenta mil monedas de plata; tan poderosamente crecía y se multiplicaba la Palabra del Señor". (19,18-21)

Como católicos debemos apartarnos de todo este mundo de la magia, la adivinación y la hechicería y con gran madurez dejamos llenar y conducir por el Espíritu de Dios.

Tengamos siempre presente las palabras de Pablo a los romanos: "Porque los que son movidos por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Que no habéis recibido un espíritu de siervos para recaer en el temor, antes bien habéis recibido el espíritu de adopción de hijos por el que aclamamos: Abbá, ¡Padre!". (7,14-16) El temor y el odio son los distintivos de la magia, mientras que el amor y la paz son los frutos del Espíritu de Dios. (Gal 5,22)

ASÍ HABLARON LOS PADRES DE LA IGLESIA

El estudio recomendado por la Congregación de la Doctrina de la Fe sobre "Fe Cristiana y Demonología" dice: "Por este motivo los Padres de la Iglesia, convencidos a través de la Sagrada Escritura de que Satanás y los demonios son los adversarios de la Redención, no han dejado de recordar a los fieles la existencia y acción de aquellos.

Desde el siglo II de nuestra era, Melitón de Sardes había escrito una obra "Sobre el demonio" y sería difícil citar a un solo Padre que no haya hablado de este tema. Obviamente, los más diligentes en poner en claro la acción del diablo fueron aquellos que ilustraron el designio divino en la historia, especialmente Ireneo y Tertuliano, quienes afrontaron sucesivamente el dualismo gnóstico y Marción: luego, lo hizo Victoriano de Pettau y, finalmente, San Agustín. San Ireneo enseñó que el diablo es un "ángel apóstata"; que Cristo, recapitulando en sí mismo la guerra que este enemigo mueve contra nosotros, tuvo que enfrentarse con él al comienzo de su ministerio. Con mayor amplitud y vigor San Agustín demostró su actividad en la lucha de las "dos ciudades", que tienen origen en el cielo, cuando las primeras creaturas de Dios, los ángeles, se declararon fieles o infieles a su Señor; en la sociedad de los pecadores él vio un "cuerpo" místico del diablo, del cual habló también más tarde, en su obra *Moralia in Job*, San Gregorio Magno.

Evidentemente, la mayoría de los Padres, abandonando con orígenes la idea del pecado carnal de los ángeles caídos, vieron en su orgullo -es decir, en el deseo de elevarse por encima de su condición, de afirmar su independencia de hacerse pasar por Dios el principio de su caída; pero, junto a este orgullo, muchos subrayaron también su malicia respecto del hombre. Según San Ireneo, la apostasía del diablo comenzó cuando él tuvo envidia de la creación del hombre y trató de que se rebelara contra su Creador. Tertuliano juzga que Satanás, para contrastar los planes del Señor plagió en los misterios paganos los sacramentos instituidos por Cristo. Se ve, pues, que las enseñanzas patrísticas fueron un eco sustancialmente fiel de la doctrina y orientaciones del Nuevo Testamento".

ASÍ SE EXPRESO EL VATICANO II

El documento mencionado dice: "El Concilio Vaticano II, que se ha interesado del presente de la Iglesia más que de la doctrina de la creación, no ha dejado de poner en guardia contra la actividad de Satanás y de los demonios. Como ya habían hecho los Concilios de Florencia y de Trento, ha recordado nuevamente con el Apóstol que Cristo nos "libera del poder de las tinieblas"; (Ad Gentes nn 3 y 14) y, resumiendo la Sagrada Escritura, a la manera de San Pablo y del Apocalipsis, la Constitución "Gaudium et Spes" ha dicho que nuestra historia, la historia universal, "es una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final". (Gaudium et Spes, n.37b) En otra parte, el Vaticano II renueva la exhortación de la carta a los Efesios a "vestir la armadura de Dios para poder resistir a las insidias del diablo". (Ef 6,11-12) Porque, como la misma Constitución Lumen Gentium recuerda a los seglares, "debemos luchar contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos". (Ef 6,12; L.G. 35a.) Finalmente no causa ninguna sorpresa comprobar que el mismo Concilio, queriendo presentar la Iglesia como el reino de Dios ya comenzado, invoca los milagros de Jesús que, a este respecto, apela precisamente a sus exorcismos. (L.G. 5a) Efectivamente, en esta ocasión fue pronunciada por Jesús la famosa declaración: "sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros". (Lc 11,20; Cf. Mt 12,28)

JESUS Y SATANAS

"Pasó liberando a los oprimidos por el diablo".

Si, por una razón u otra, suprimimos las enseñanzas de Jesús sobre el diablo y su acción liberadora del poder del maligno nos quedaremos con una visión mutilada e incompleta de la salvación integral que El llevó a cabo.

Si quitamos de los Evangelios todos los pasajes que tienen que ver con la liberación demoníaca quedarán muy reducidos.

Sabemos muy poco acerca de la opresión demoníaca y de su liberación porque hemos reflexionado muy poco sobre las ricas enseñanzas que encierran los Evangelios sobre este importante tema. Para San Pedro tuvo tanta importancia el Ministerio Liberador de Cristo que dijo en la casa de Cornelio estas palabras: "Cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder y cómo el pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con El". (Hech 10,38)

Demostremos también nosotros la debida importancia al Ministerio liberador de Jesús y no olvidemos que El es hoy el mismo y que el poder del diablo en este momento es muy grande y la opresión que ejerce sobre muchos es muy fuerte.

También ahora Jesús quiere curar a los oprimidos por el maligno pero requiere el Ministerio de su Iglesia. Si éste falta, persistirá la opresión. Y desafortunadamente muchos en la Iglesia descuidan este Ministerio y permanecen pasivos, mientras avanzan las fuerzas del infierno y amplían sus dominios.

No hemos dado la debida importancia a la Palabra de Dios cuando nos dice: "El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo". (1Jn 3,8) y la aseveración de la carta a los Hebreos; "Por tanto, así como los hijos participan de la carne y de la sangre así también participó Jesús de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al Señor de la muerte, es decir, al Diablo y libertar a cuantos por temor a la muerte estaban porvida sometidos a esclavitud". (2,14-16)

JESÚS PADECIÓ LA TENTACIÓN DEMONÍACA

San Mateo, San Marcos y San Lucas nos hablan de las tentaciones que sufre Jesús en el desierto. Tanto San Mateo como San Lucas nos dicen que "Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo". (Mt. 4,1 y Lc 4,1) Mientras Marcos se limita a decir que "permanece en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás", (1,13) Mateo y Lucas nos describen las tres tentaciones: a) conversión de las piedras en panes, b) lanzamiento desde el alero del templo para que los ángeles le reciban espectacularmente en sus manos, y c) ofrecimiento de todos los reinos del mundo y su gloria si se prostra en tierra y le adora.

Pero Jesús ha salido del Jordán "lleno del poder del Espíritu Santo". (Lc 4,1) y con esta fuerza vence al maligno y éste se aleja de El hasta un tiempo oportuno, como dice Lucas. (4,13) Tengamos también en cuenta estas palabras de Lucas: "Acabado todo género de tentación", (4,13) para que valoremos mejor la fuerza del diablo para tentar y el poder del Espíritu para triunfar sobre él.

Del relato de estas tentaciones podemos sacar estas enseñanzas entre otras:

Si Satanás pudo tentar a Jesús, con mayor razón nos atacará.

Jesús vence siempre a Satanás con la Palabra de Dios. "Está escrito", dice Jesús las tres veces. (Lc 4,4; 4,8 y 4,10)

El diablo acude a distintas clases de tentación para ver si puede vencer a Jesús. "A todo género", dice Lucas.

Jesús rechaza inmediatamente y con autoridad cada tentación. El poder del diablo es tan grande que cuando ofrece a Jesús todos los reinos del mundo y su gloria no es desmentido sino rechazado con las palabras del Deuteronomio: "Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto". (6,3)

El demonio vuelve después, y no se da por vencido cuando es rechazado.

COMO ACTUABA JESUS CUANDO LIBERABA

Es muy útil aprender la manera de proceder del Señor cuando ejercía el Ministerio de la liberación demoníaca.

1. Siempre mandaba con autoridad a los espíritus

Marcos nos describe la curación de un endemoniado en la sinagoga de Cafarnaúm. "Jesús conminó al espíritu inmundo: "Cállate y sal de él". (1,23)

Dos ordenes de Jesús al espíritu inmundo: que se calle y que salga del hombre poseído. Las dos son obedecidas inmediatamente.

Tengamos presente que en este caso se trataba de una posesión demoníaca y no de una simple opresión. (Cf. 1,23)

Con razón anota el Evangelista: "Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda a los espíritus inmundos y le obedecen". (Mc 1,27)

Al endemoniado de Gerasa que está poseído por una legión le dice también: "Espíritu inmundo, sal de este hombre". (Mt 5,8)

Cuando sana al joven endemoniado dice: "Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él". (Mc 9,25)

Aquí también la orden dada por Jesús al demonio es doble: que salga del niño y que no vuelva a poseerlo.

La primera lección, pues, que debemos aprender de la conducta de Jesús es que la liberación demoníaca exige el ejercicio de la autoridad recibida de Dios y que no bastan las oraciones de súplica para conseguirla. Por eso nos dice Lucas que "Jesús convocando a los Doce les dio poder sobre todos los demonios". (9,1)

Mateo precisa que les dio este poder sobre los espíritus inmundos "para expulsarlos". (10,1)

2. Jesús hace la diferencia entre la expulsión de los demonios y la curación física.

"Les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades". (Lc 9,1) Se trata de dos ministerios distintos y que emplean medios también distintos.

Hay, con todo, casos en los cuales la opresión demoníaca produce una enfermedad física como fue el de la mujer encorvada de la cual dice Jesús: "y a ésta, que es hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, no estaba bien desatarla de esta cadena en día de sábado"?

También Lucas nos habla del endemoniado mudo que presentaron a Jesús, "y expulsado el demonio rompió a hablar el mudo". (12,23)

Sería un error grave achacar todas las enfermedades a la acción directa de los demonios, pero también lo es creer que no se dan casos en los cuales, enfermedades mentales y físicas pueden ser causadas por la opresión del maligno.

Cuando se ejerce el Ministerio de liberación se comprueba cómo también ahora se dan los casos que narran los Evangelios, y cómo con la liberación del espíritu maligno se consigue la curación síquica o física en algunos casos.

3. Hay casos en los cuales la posesión o la opresión son causadas por varios espíritus, y no por uno solo.

Cuando Jesús pregunta al endemoniado de Gerasa: ¿Cuál es tu nombre? El contestó: Legión; porque habían entrado en él muchos demonios". (Lc 8,30)

Marcos nos dice que el Señor había echado siete demonios de María Magdalena. (16,9)

Y cuando el Señor nos describe la estrategia de Satanás nos dice que cuando el espíritu inmundo sale del hombre anda vagando por lugares áridos en busca de reposo, y al no hallarlo dice: "Me volveré a mi casa de donde salí. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí y el final de aquel hombre es peor que el principio". (Lc 11,24-27)

Quien no tenga en cuenta esta presencia múltiple de espíritus malignos en algunas personas fallará en el ejercicio de la liberación, pues no comprenderá por qué no terminan algunos casos a pesar de haber actuado ya, y a veces intensamente.

4. ¿Cuál es tu nombre?

Cuando el Señor estaba liberando al endemoniado de Gerasa, en un momento dado, le preguntó: "Cuál es tu nombre, y le contestó: "Mi nombre es Legión, porque somos muchos". (Mc 5,9)

Los espíritus inmundos toman nombres, frecuentemente de acuerdo con el área afectada de la persona: ira, resentimiento, lujuria, miedo, etc. son muy comunes. A veces emplean nombres de personas o lugares. Lo cierto es que en el Ministerio de liberación es muy útil conocer el nombre del espíritu que oprime a la persona y llamarlo por ese nombre al ordenarle que salga de ella. El conocimiento de este nombre se adquiere por medio del discernimiento o cuando el espíritu ha recibido la orden de identificarse.

5. Los demonios tienen su Jerarquía.

Cuando el Señor arrojó un "demonio que era mudo" y rompió a hablar el mudo, algunos dijeron: "Por Beelzebul, Príncipe de los demonios, expulsa los demonios". (Lc 11,15)

Jesús les dijo entonces: "Todo reino dividido contra sí mismo queda desolado. Si, pues, también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo va a subsistir su reino? (Lc, 11,17)

Satanás tiene, pues, su reino. El es príncipe de los demonios y éstos están divididos en diversas jerarquías. Pablo nos habla de tronos, dominaciones y potestades. (Ef 5)

Es muy importante tener esto en cuenta en el ejercicio del ministerio de liberación pues casos muy difíciles pueden tener su explicación en la acción de una potestad superior diabólica sobre una persona, y que requiere, para la liberación un poder especial en el Ministerio.

6. Señal del advenimiento del Reino de Dios.

Para Jesús era tan importante el Ministerio de la liberación demoníaca que en su réplica a quienes lo acusaron de expulsar demonios en nombre de Beelzebul, les dice: "pero si por el dedo de Dios expulsó Yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios". (Lc 11,20)

El ejercicio del Ministerio de liberación es un medio muy importante para la extensión del Reino de Dios y para disminuir el reino maligno. Pero desafortunadamente son pocos los que ejercen este Ministerio y, por esta razón, muchas personas sufren la terrible opresión del demonio y éste extiende sus dominios sin encontrar resistencia.

Nuestra Iglesia comete con frecuencia un pecado lamentable de omisión en este campo de la liberación demoníaca.

7. Señales de acción demoníaca.

El Evangelio nos describe unos casos de liberación demoníaca en los cuales el espíritu o espíritus manifiestan su presencia en la persona.

El poseído de Cafarnaúm "se pone a gritar" cuando ve a Jesús. (Mc 1,23)

El endemoniado de Gerasa tenía una fuerza tal "que nadie podía tenerle ya atado ni siquiera con cadenas... y nadie podía dominarle". (Mc 5,3-5)

El demonio que se apoderaba del joven, "le hacía retorcerse y muchas veces lo arrojó al fuego y al agua para acabar con él. (Mc. 9,22) Es claro que aquí se trata de casos especiales y que no siempre sucedía así.

También ahora encontramos casos de opresión especial, en los cuales se dan fuertes manifestaciones externas de la acción demoníaca, aunque las más de las veces las cosas suceden con más tranquilidad.

Más adelante veremos la necesidad del discernimiento para el recto desempeño de este Ministerio.

8. Atar primero al fuerte.

En Mateo encontramos unas palabras del Señor que encierran una norma muy importante para el Ministerio de liberación y que se refieren a la necesidad de atar el maligno antes de expulsarlo.

¿Cómo puede entrar uno en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte? Entonces podrá saquear su casa". (12,29)

Quien omite este paso en el ejercicio de la liberación comete una grave equivocación que puede dificultar, o aún, impedir la liberación de la opresión demoníaca.

Cuando después de un sabio discernimiento, se quiere actuar con el poder del Espíritu para expulsar al demonio de una persona, conviene antes atar al espíritu o espíritus que estén en la persona y fuera de ella en el aire, la tierra, el fuego o los abismos, y ligar también las interrelaciones entre los espíritus que estén allí. Entonces sí, una vez atado el fuerte, se procede a su expulsión.

Pero no olvidemos, de acuerdo con la norma del Señor, atar las potestades de lo alto que tengan autoridad sobre los demonios que estén oprimiendo a la persona. Atar a estas potestades para que no interfieran en ningún sentido la acción del Ministro. Atar al fuerte, es decir al jefe que manda a espíritus inferiores que moren en la persona.

Ordenar a todos los espíritus que no se presten ayuda unos a otros.

9.- Liberar con el poder del Espíritu.

Jesús expulsaba a los demonios con el poder que había recibido del Espíritu Santo. El lo afirma claramente "si por el Espíritu de Dios expulsos yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios". (Mt 12,28)

Pedro sabía muy bien esto y por eso dice en la casa de Cornelio: "Cómo a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo El pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con El". (Hech 10,38)

Pero Jesús ha comunicado ese poder a su Iglesia para que podamos continuar su obra. Mateo nos dice: "Y llamando a los Doce discípulos les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos. (10,1)

Es lamentable, sí, que la Iglesia muchas veces no use este poder y deje a las personas que sufren la opresión demoníaca en su lamentable estado.

En este campo se comete un pecado de omisión que perjudica a muchos.

Los sacerdotes todos somos Ministros de Sanación y de liberación y tenemos que poner al servicio de los hermanos enfermos y oprimidos el poder de nuestro sacerdocio Ministerial.

No temamos enfrentarnos al demonio, por fuerte que sea. Recordemos las palabras del Señor: "Cuando uno fuerte y bien armado defiende su palacio, sus bienes están en seguro; pero si llega uno más fuerte que él y le vence, le quita las armas en las que había confiado y reparte sus despojos". (Lc 11,21)

10. Estrategia de Satanás.

Lucas y Mateo nos muestran cuál es la reacción de los demonios cuando son arrojados de una persona: "Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos en busca de reposo; y, al no encontrarlo dice: "Me volveré a mi casa, de donde salí". Y al llegar la encuentra barrida y en orden. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio". (Lc 11,24-27)

Estas palabras son muy importantes para que sepamos que hay que ayudar a las personas después de su liberación y orientarlas para que no recaigan en su situación de opresión.

El mismo Jesús nos enseña que un espíritu que ha sido arrojado de una persona puede volver, y que puede hacerlo en compañía de otros espíritus peores que él.

¿Qué debemos hacer cuando se ha efectuado la liberación? Llenar la casa vacía con el Espíritu Santo y con su poder. Y esto hay que conseguirlo progresivamente mediante la oración, la lectura de la Palabra de Dios y la recepción de los Sacramentos, especialmente el de la Eucaristía.

Es preciso que los frutos del Espíritu Santo vayan llenando los vacíos que dejó el maligno y que la persona liberada pida el poder del Espíritu para con él derrotar al maligno en sus nuevas incursiones.

Es muy conveniente la vinculación de la persona liberada a un grupo de oración para contar con la ayuda de las oraciones, del consejo y de la orientación de quienes están en el Señor y poder crecer con ellos en la vida del Espíritu Santo.

11. Discernimiento de espíritus.

El Señor tenía toda la ciencia del Espíritu Santo para discernir la presencia del demonio en una persona que padecía enfermedad causada por él. Cuando le traen un mudo endemoniado, el Señor expulsó al demonio y el mudo rompió a hablar. (Lc 9,23)

Pablo tenía también este carisma. Un día le vino al encuentro una mujer esclava poseída de un espíritu adivino, que pronunciando oráculos producía mucho dinero a sus amos... "Sucedió que al ir nosotros al

lugar de oración, nos vino al encuentro una muchacha esclava poseída de un espíritu adivino, que pronunciando oráculos producía mucho dinero a sus amos. Nos seguía a nosotros gritando: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian un camino de salvación. Venía haciendo esto durante muchos días. Cansado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: "En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella". Y en el mismo instante salió. (Hech 16,16-19)

No era fácil descubrir la presencia de un demonio en una persona que decía cosas como esas que eran verdaderas y que aparentemente ayudaban a Pablo en su Ministerio.

No es fácil discernir siempre la presencia del maligno en una persona, y de allí la necesidad del don del discernimiento de espíritus que es uno de los carismas enunciado por Pablo en su I Carta a los Corintios.

Sin este discernimiento se corre el peligro de confundir una enfermedad síquica con la opresión demoníaca y cometer grandes equivocaciones con gran perjuicio de las personas.

12. Liberación de complejos

La persona que haya sufrido opresión demoníaca por cualquier causa, y que por bondad del Señor haya sido liberada no debe conservar ningún complejo, ni debe pensar que no podrá disfrutar de una amistad íntima con el Señor.

Siempre me ha llamado la atención lo que dice Marcos cuando describe la Resurrección del Señor: "Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios". (16,9)

La primera persona que ve a Jesús Resucitado según Marcos es una mujer que había sido liberada, no de un espíritu maligno, sino de siete. ¡Cuánto nos enseña este detalle!

13. Liberación a distancia.

El poder de Jesús sobre los demonios es tan grande que pudo liberar a distancia de su opresión a la hija de la Cananea.

Leamos el relato de Marcos: "Y partiendo de allí se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido sino que, enseguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. Esta mujer era pagana, siro fenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. El le dijo: "Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos". Pero ella le respondió: "Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños". El, entonces, le dijo: "Por lo que has dicho vete; el demonio ha salido de tu hija". Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido". (7,24-31)

Jesús ordena salir al demonio que atormenta a esta joven a muchos kilómetros de distancia y, en efecto, cuando esta madre que ha suplicado con tanta fe a Jesús que libere a su hija retorna a la casa, la encuentra tranquila porque el demonio había sido arrojado de ella por el poder del Señor.

En los Hechos de los Apóstoles leemos lo que sucedía por medio de Pablo: "Dios obraba por medio de Pablo milagros extraordinarios de forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos". (19,11-13) Aquí el poder del Espíritu Santo en Pablo es tan grande que la liberación demoníaca se opera a distancia y por el solo contacto de prendas usadas por él.

Quien tenga una fe muy grande en el poder del Espíritu Santo puede también ejercer este Ministerio a distancia y libera en el nombre del Señor Jesús.

El problema no es de distancia sino de fe.

JESUS COMUNICO ESTE PODER SOBRE LOS DEMONIOS A SUS DISCIPULOS

"Convocando a los Doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades; y los envió a proclamar el Reino de Dios y curar". (9,1-2)

"Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir". (10,1).

"Regresaron los setenta y dos alegres, diciendo: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre". El les dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad os he dado poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño; pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos". (10,17-20)

Y este poder de expulsar demonios lo comunicó después a su Iglesia. Marcos escribe: "Por último estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en su cara su incredulidad y dureza de cabeza, por no haber creído a quienes lo habían visto resucitado. Y les dijo: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, tomarán serpientes en sus manos y aunque beban algún veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien".

Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban. (16,14-20)

En los Hechos de los Apóstoles encontramos varios casos de liberación demoníaca: "La gente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque oían y veían las señales que realizaba; pues de muchos posesos salían los espíritus inmundos dando grandes voces..." (8, 6-8)

"Por mano de los Apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo... Y solían estar todos con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón, pero nadie de los otros se atrevía a juntarse con ellos, aunque el pueblo hablaba de ellos con elogio. Los creyentes cada vez en mayor número se adherían al Señor, una multitud de hombres y mujeres. ...Hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos. También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus malos". (19,11)

LOS MALEFICIOS

No todo lo que la gente llama maleficio existe en realidad. Muchas personas dicen que padecen un maleficio porque están pobres, enfermas o tienen cualquier dificultad. Esto se debe principalmente a que cuando comentan con los demás sus problemas, frecuentemente oyen esta afirmación: "A usted le hicieron un maleficio". "Usted está salada" y otras expresiones parecidas.

Por esto es preciso que seamos muy prudentes cuando alguien viene a pedirnos que oremos por quien dice que sufre un maleficio. Pero estas exageraciones no quieren decir que no existan verdaderos maleficios. Se dan y no con poca frecuencia.

¿Qué es un maleficio?

Es hacer daño a una persona por intervención del demonio.

El medio más común para hacer maleficios es valerse de objetos con los cuales se expresa la voluntad de hacer daño a otro y sobre los cuales se invoca a Satanás para que les imprima su fuerza maléfica.

Esto se hace directa o indirectamente.

Un modo directo consiste en hacer beber o comer a la víctima alimentos o bebidas a las cuales se ha mezclado aquello con lo cual se intenta producir el maleficio.

Los ingredientes que se usan con más frecuencia son: huesos de muertos, piedra de ara, sangre de menstruación, partes de algunos animales, algunas hierbas, etc. La eficacia maléfica no depende tanto del material que se emplee cuanto de la voluntad que se tenga de perjudicar al otro con la intervención del demonio, y esto se manifiesta por las fórmulas ocultas que se emplean cuando se hacen estos compuestos.

Hay otro modo que podemos llamar indirecto, y que consiste en hacer la invocación maléfica sobre objetos que pertenecen a la persona, especialmente su retrato, o sobre figuras que la representen como, un muñeco, por ejemplo.

Uno de los ritos que acostumbran es clavar alfileres sobre la cabeza del retrato o del muñeco, o en otras partes del cuerpo con la intención de que la persona sufra dolores en esas partes.

Eso es lo que se busca con el rito satánico.

En efecto, a veces vienen personas, víctimas del maleficio, a decir que sienten como chuzazos en tal o cual parte de su cuerpo.

Por eso muchas veces se produce la liberación cuando durante la oración que se hace la persona arroja hilos de algodón, cintas, clavos, etc.

Cuando las personas que sufren maleficios reciben la oración de liberación generalmente arrojan babasa, en mayor o menor cantidad. La duración de esta liberación es distinta en cada caso. Depende de la gravedad del maleficio, del tiempo que se ha transcurrido desde que se recibió, de las disposiciones del paciente, etc.

Hay que tener presente que mientras la persona no se arrepienta de sus pecados, no perdone a quien le haya hecho mal y no renuncie a todo lo que sea ocultismo, y se desprenda de todo objeto de hechicería si los tiene, como amuletos, es inútil orar por liberación.

Quien no tenga en cuenta estos puntos cometerá graves equivocaciones y tendrá grandes fracasos en este ministerio tan necesario.

Monseñor Corrado Balducci en su obra "El Diablo... Existe y se puede reconocerlo", dice al respecto lo siguiente:

"Los diversos modos con los que el maleficio obra por analogía sobre este material variado, pueden reducirse a cuatro: clavado, putrefacción, destrucción con el fuego y anudamiento.

El clavado consiste en punzar con objetos agudos (sobre todo alfileres, puntillas, cuchillos, etc.) lo que representa a la víctima, con el fin de obrar de manera semejante sobre la persona, causándole sufrimientos agudos y desgarradores.

La putrefacción representa un deterioro lento pero inexorable que, por medio de una enfermedad inexplicable, llevará al paciente a la tumba; consiste, como lo expresa la palabra misma, en dejar podrir el objeto en el que ha sido transferida la personalidad de la víctima. A menudo la putrefacción se obtiene enterrando el material, a veces a ésta se añade también el clavado para hacer más terrible el maleficio.

Menos usada es la destrucción con el fuego, que se hace quemando varias veces el objeto de transferencia, con el fin de obtener en la víctima una consumación más o menos semejante al caso anterior.

El anudamiento (llamado también ligadura) se hace ligando de varios modos el material de transfert, o anudando algunas cosas, como cabellos, cintas, tiras de paño, pañuelos, etc., y representa un impedimento (es ese el concepto de nudo) que se quiere causar sobre la persona maleficiada.

Esta dificultad, esta imposibilidad hay que entenderla en el sentido más amplio y se puede referir a actividades físicas, fisiológicas y sociales; por tanto, es una forma muy particular de hechizo, que se usa sola, o asociada a las anteriores, con el significado entonces de hacerlas más fuertes, impidiéndole el desenredo.

El maleficio del anudamiento se manifiesta a veces con señales que tienen algo de misterioso; en efecto, no es raro encontrar en los colchones o en las almohadas de las personas a las que se les hace el mal la lana o las plumas anudadas y entretejidas de maneras sorprendentes. También los cabellos del paciente pueden aparecer anudados de ese modo; también se habla de semejantes entretejimientos en las crines o en las colas de los caballos y de otros animales.

Un tipo especial de maleficio indirecto, de una particular gravedad moral, (maleficio sacrílego) es el realizado con objetos sagrados, inclusive con la misma hostia consagrada, y con un ritualismo sumamente blasfemo y sacrílego; maleficio usado para manifestar a Satanás la propia perversión moral, y así ganarse más su simpatía y ayuda para realizar los perversos propósitos".

LOS SACRAMENTALES

Entre los valores espirituales que hemos perdido, o al menos, subestimado, están los sacramentales con los cuales podemos ayudar mucho a los fieles, si los empleamos con fe y ordenadamente.

El Concilio Vaticano II habla de ellos en el No. 60 de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, y los define así: "Son signos sagrados creados según el modelo de los Sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia".

El Nuevo Código de Derecho Canónico adopta esta definición en el Canon 1166: "Los Sacramentales son signos sagrados, por los que, a imitación en cierto modo de los sacramentos, se significan y se obtienen por intercesión de la Iglesia unos efectos principalmente espirituales".

En el Canon 1167 dispone lo siguiente:

1. "Sólo la Sede Apostólica puede establecer nuevos Sacramentales, interpretar auténticamente los que existen y suprimir o modificar alguno de ellos".

2. "En la celebración o administración de los Sacramentales, deben observarse diligentemente los ritos y fórmulas aprobados por la autoridad de la Iglesia".

También el Canon 1168 dice: "Es ministro de los Sacramentales el clérigo provisto de la debida potestad; pero, según lo establecido en los libros litúrgicos y a juicio del Ordinario, algunos Sacramentales pueden ser administrados también por laicos que posean las debidas cualidades".

El Canon 1169 dice que: "Cualquier presbítero puede impartir bendiciones, exceptuadas aquellas que se reservan al Romano Pontífice o a los Obispos".

El Canon 1172 dice al respecto:

1. "Sin licencia peculiar y expresa del Ordinario del lugar, nadie puede realizar legítimamente Exorcismos sobre los posesos".

2. "El Ordinario del lugar concederá esta licencia solamente a un presbítero piadoso, docto, prudente y con integridad de vida".

TRES SACRAMENTALES MUY IMPORTANTES: AGUA, ACEITE, SAL

En el ministerio de liberación, especialmente cuando se trata de verdaderos maleficios, es muy útil el empleo de estos tres sacramentales: AGUA EXORCIZADA, SAL EXORCIZADA y EL ACEITE BENDITO, cuyas fórmulas están en el Ritual Romano.

El Padre Gabriele Amorth que durante muchos años ha sido el exorcista oficial en la Diócesis de Roma, escribe lo siguiente sobre estos sacramentales en su obra "Un Esorcista Racconta".

"Entre los medios que los exorcistas (y los no exorcistas) hacen uso, citamos en primer lugar el agua exorcizada (o por lo menos bendita), el aceite exorcizado, la sal exorcizada. Cualquiera sacerdote puede recitar las oraciones del Ritual para exorcizar estos tres elementos; no necesitándose ninguna autorización particular. Es mejor y más útil, el conocer el uso específico de estos tres sacramentales que, usados con te, son de gran utilidad.

El agua bendita es muy utilizada en todos los ritos litúrgicos. Su importancia nos recuerda la aspersion bautismal. En la oración de bendición rogamos al Señor para que la aspersion con el agua nos conceda tres beneficios: el perdón de nuestros pecados, la defensa del maligno y el don de la protección divina.

La oración de exorcismo sobre el agua, agrega muchos otros efectos: hacer perder al demonio todo poder y hacerlo huir. En el dicho popular, para indicar dos cosas que no concuerdan, se dice que son como el diablo y el agua bendita. Después, la oración continúa subrayando otros efectos además del de hacer huir a los demonios: curar las enfermedades, aumentar la gracia divina, proteger las casas y todos los lugares que los fieles habitan de cualquier poder diabólico. Y agregamos: que sean derrotadas las insidias del enemigo infernal y que nos proteja de cualquier presencia nociva, y de la quietud de los habitantes, para que disfruten de la serenidad y la salud.

También el aceite exorcizado, usado con fe, nos sirve para alejar la potencia del demonio, sus ataques, y los malos espíritus. Además ayuda a la salud del alma y del cuerpo; así recordamos el uso antiguo de unguir con el aceite las heridas y el poder que Jesús le dio a los Apóstoles de curar a los enfermos con la imposición de las manos y ungiéndolos con el aceite. Hay una propiedad que es específica del aceite exorcizado: librar el cuerpo de las adversidades. Muchas veces se me ha ocurrido bendecir personas que por haber bebido o comido algo maléfico han estado poseídas, siendo fácil comprender esto, por el característico mal de estómago, o por el hecho de que estas personas tienen un modo particular de eructar o de explotar en una forma de hipo, cuando se da un contacto con acciones religiosas, cuando van a la Iglesia, cuando rezan pero sobre todo, cuando son exorcizadas. En estos casos el organismo, para librarse, tiene que expulsar el mal que lleva por dentro. El aceite exorcizado ayuda mucho a liberar el cuerpo de estas impurezas. También el hecho de beber agua bendita ayuda a este cuerpo. Aquí es mejor dar una pequeña explicación, aunque para el que no es práctico en esto y no ha visto, difícilmente creerá en estas cosas. ¿Qué es lo que se bota? Algunas veces saliva densa y espumosa; o como una especie de papa blanca triturada. Otras veces se trata de los objetos menos pensados: clavos, pedazos de vidrio, pequeñas muñecas de madera, hilos de cuerda anudados, hilos de hierro enredados, hilos de algodón de varios colores, coágulos de sangre... A veces estas cosas son expulsadas por vías naturales, muchas veces vomitando. Cabe anotar que el organismo nunca sufre daños (obtiene en cambio descanso), aunque se trate de vidrios cortantes. Otras

veces la salida de estos objetos es todo un misterio: la persona siente por ejemplo, un dolor abdominal como si tuviera un clavo en el estómago, después se encuentra un clavo en el piso junto a la persona, y el dolor desaparece. La impresión es que todos estos objetos se materializan en el momento en que son expulsados.

También la sal exorcizada nos sirve para alejar los demonios y para la salud del alma y del cuerpo. Una de sus propiedades específicas es la de proteger los lugares de presencias malignas. En estos casos les aconsejo poner un poco de sal exorcizada en el umbral y en los cuatro ángulos de las piezas que se creen están infestadas.

El mundo católico incrédulo de hoy se reiría de esas afirmaciones. Es verdad que los sacramentales obran más eficazmente, cuanta más fe tenga uno; sin ésta, quedaría muchas veces sin eficacia. El Vaticano II, los define como “signos sagrados con los que se obtienen efectos espirituales por la intercesión de la Iglesia”. Quien los emplea con fe encuentra resultados inesperados. Sé de muchos males, que no curándose con medicinas, desaparecieron porque el interesado se signó con aceite exorcizado.

El Ritual tiene además una bendición especial sobre las prendas de vestir. Muchas veces hemos visto su eficacia sobre personas poseídas por estos males. Otras veces ha servido de prueba para saber si la persona había sido o no poseída. Esto también es bueno saberse. Muchas veces nosotros, exorcistas, somos interpelados por personas (padres, novios...) que tienen la duda si una persona cercana a ella está poseída, pero se trata de una persona que no cree en estas cosas o que muchas veces no tiene creencia religiosa y por tal motivo no se deja bendecir de un sacerdote. ¿Cómo hacer? -Muchas veces después de hacer bendecir sus ropas, se ha visto, inmediatamente que al usarlas, se despoja de ellas; no soportando el contacto. Hay otra prueba que se puede hacer con el agua bendita: por ejemplo, una madre sospecha de un hijo o del esposo, prepara para todos una sopa con agua bendita; o la utiliza para hacer el té o el café. Puede suceder entonces, que la persona poseída la encuentra amarga, incomible, sin darse cuenta del por qué.

Nótese que estas pruebas pueden ser indicativas sólo en caso positivo: o sea si una persona es sensible al hecho de que el agua sea bendita o no, pudiendo ser el síntoma de una presencia maligna. Pero no se puede decir lo contrario, porque hay casos en los que el agua bendita no afecta a la persona, aunque sea cierto que ésta pueda estar poseída. El demonio utiliza cualquier recurso para no dejarse descubrir.

También durante los exorcismos el demonio trata de esconderse; y el Ritual pone en alerta al exorcista contra los engaños diabólicos. Algunas veces no contesta, o si lo hace, responde con bobadas que no se pueden atribuir al demonio porque éste es un espíritu inteligente. Otras veces finge haber salido del cuerpo del poseído y haberlo dejado en paz esperando que no bendigan el cuerpo. Otras veces hace hasta lo imposible para que la persona no sea exorcizada: puede tratarse de impedimentos físicos o, más a menudo, sicológicos, por lo cual la persona no va a la cita con el exorcista si no hay alguien cerca que lo obligue; otras veces finge estar enfermo, para confundir y hacer creer que se trata de un mal natural; algunas veces la persona tiene sueños en los que ve al Señor, la Virgen o cualquier santo, como si lo hubiese liberado, y así evita cumplir la cita con el exorcista.

Los sacramentales indicados, además de la ayuda específica de cada uno, sirven también para alejar, por lo menos en parte, los engaños del maligno. Como en este campo los engaños son frecuentes, hay que orar mucho para obtener la gracia de discernir. Señalo entre los casos más frecuentes: quien afirma tener visiones, o unas voces interiores, quien se abandona a un misticismo fingido o quien se hace pasar por “profeta”. Muchas veces en estos casos cuando no se trata de enfermedades síquicas, está el engaño del demonio.

Mi experiencia personal en este ministerio me pone totalmente de acuerdo con estos conceptos.

Para los sacerdotes que quieran emplear estas ayudas en el ejercicio del ministerio de liberación en las páginas 1168 - 171 encontrarán los textos del Ritual para las bendiciones del agua, la sal y el aceite.

APENDICE I

LOS PADRES DE LA IGLESIA Y LA LIBERACION

Todos los Padres de la Iglesia Primitiva creían y practicaban la liberación de endemoniados. He aquí citas de tres de los más famosos Padres en cuarto a este tema:

JUSTINO MARTIR 100-148 D C (Citado de su segunda apología dirigida al Senado Romano. Apol. II, 5,6).

"Son innumerables los endemoniados en el mundo entero y vuestra propia ciudad, a los cuales muchos de nuestros cristianos han ahuyentado los malos espíritus en el nombre de Jesucristo que fue crucificado bajo Poncio Pilato. De esta manera han sanado y están sanando a muchos enfermos, sacándoles los demonios que les poseían y que no pudieron ser curados por otros exorcistas que usan encantamiento y drogas".

CIPRIANO (198 D C). Después de escribir que los demonios inspiran a los falsos profetas y mezclan la verdad con la mentira para probar sus comunicaciones añadió:

"Sin embargo estos espíritus malignos que se apoderaron de hombres por permiso del Dios viviente, inmediatamente nos obedecen y se someten a nuestro poder y son forzados a abandonar los cuerpos que poseen".

TERTULIANO (160-230 D C). En su Apología dirigida a los gobernadores del Imperio Romano dice:

"Que sea traída ante vuestros tribunales alguna persona que esté endemoniada de un modo indudable. El espíritu maligno retado a hablar por un seguidor de Cristo pronto hará la verdadera confesión de que es un demonio, aún cuando antes haya falsamente afirmado que es un dios. O si así lo queréis que sea traído uno de los poseídos por un "dios" como se supone. Si esta persona poseída no confiesa por temor a mentir ante un cristiano que son demonios los que por él se manifiestan, podéis derramar la sangre del impudente seguidor de Cristo que los ha retado.

Tened en cuenta que toda la autoridad y poder que tenemos sobre estos espíritus es nuestra mención del nombre de Cristo, recordándoles el castigo con el cual Dios les amenaza por mano de Cristo su juez que sabe que un día les dominará. Temiendo a Cristo como Dios y sabiendo que Dios está en Cristo, se sujetan a los siervos de Dios y de Cristo. Así que al toque y al aliento de uno de estos servidores de Dios, vencidos por el temor del fuego del juicio, dejan a nuestro mandato, aunque de mala gana, los cuerpos de los poseídos y son puestos ante vuestra vista en abierta vergüenza".

APENDICE II

UNA REALIDAD TERRIBLE: LA ACCION DIABOLICA EN EL MUNDO

Pablo VI, Catequesis de Noviembre 15/72

¿Cuales son hoy las mayores necesidades de la Iglesia?

No os asombre como simplista o, aún más, como supersticiosa e irreal nuestra respuesta: una de las mayores necesidades de la Iglesia es la defensa de aquel mal que llamamos demonio.

Antes de aclarar nuestro pensamiento os invitamos a que abráis el vuestro a la luz de la fe sobre la visión de la vida humana, visión que desde tal punto de observación se extiende inmensamente y penetra hasta singulares profundidades. A decir verdad, el cuadro que somos invitados a contemplar con realismo global es muy hermoso. Es el cuadro de la creación, la obra de Dios, que Dios mismo, como espejo exterior de su sabiduría y su potencia, admiró en su belleza sustancial. (cf. Gen 1,10 etc.)

La visión cristiana del cosmos y de la vida es triunfalmente optimista.

Es también muy interesante el cuadro de la dramática historia de la humanidad, de la que emerge la historia de la redención, la historia de Cristo, de nuestra salvación, con sus magníficos tesoros de revelación, de profecía, de santidad, de vida elevada a nivel sobrenatural, de promesas eternas. (cf. Ef 1,10) Si se sabe contemplar bien este cuadro, es imposible no quedar fascinados. (cf. San Agustín, Soliloquios) Todo tiene un sentido, todo tiene un fin, todo tiene un orden y todo deja entrever una Presencia-Trascendencia, un Pensamiento, una Vida y, finalmente, un Amor, de tal modo que el universo, por lo que es y por lo que no es, se nos presenta como una preparación entusiastamente y embriagadora de algo mucho más bello y mucho más perfecto. (cf. 1Cor 2,9; 13,12; Rm 8,19-23)

La visión cristiana del cosmos y de la vida es, pues, triunfalmente optimista; y esta visión justifica nuestra alegría y nuestro reconocimiento de vivir; por eso, cantamos nuestra felicidad celebrando la gloria de Dios (cf. el "Gloria" de la misa).

La realidad del mal

Pero, ¿es completa esta visión? ¿Es exacta? ¿No nos importa nada las deficiencias que existen en el mundo, los desajustes de las cosas con respecto a nuestra existencia, el dolor, la muerte, la malicia, la crueldad, el pecado, en una palabra, el mal? ¿No vemos cuánto mal hay en el mundo? Especialmente cuánto mal moral: un mal que es, al mismo tiempo, aunque de forma diversa, contra el hombre y contra Dios. ¿No es quizás un triste espectáculo, un misterio inexplicable? ¿Y no somos nosotros, nosotros precisamente, los que damos culto al Verbo, los cantores del Bien, nosotros, los creyentes, los más sensibles, los más turbados por la observación y por la experiencia del mal? Lo encontramos en el reino de la naturaleza, donde tantas de sus manifestaciones nos parecen denunciar un desorden. Lo hallamos en el ámbito humano, donde encontramos la debilidad, la fragilidad, el dolor, la muerte y algo todavía peor: una doble ley en conflicto continuo: la que quería el mal, tormento que Pablo pone en humillante evidencia para demostrar la necesidad y la fortuna de una gracia salvadora, esto es, de la salvación traída por Cristo; (cf. Rm 7) ya el poeta pagano había denunciado este conflicto interior en el corazón mismo del hombre: video meliora proboque, deteriora sequor. (Ovidio Met 7,19) Hallamos el pecado perversión de la libertad humana, y causa profunda de la muerte, porque es una separación de Dios, fuente de la vida, (Rm 5,2) y después, a su vez, ocasión y efecto de una intervención en nosotros y en nuestro mundo de un agente oscuro y enemigo, el demonio. El mal no es ya solo una deficiencia sino una eficiencia, un ser vivo espiritual pervertido y pervertidor. Terrible realidad. Misteriosa, pavorosa.

Quien rehúsa reconocer su existencia, se sale del marco de la enseñanza bíblica y eclesiástica, como se sale también quien hace de ella un principio autónomo, algo que no tiene su origen, como toda criatura, en Dios; o quien la explica como una pseudo-realidad, una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de nuestras desgracias.

El problema del mal, visto en toda su complejidad y su carácter absurdo respecto a nuestra racionalidad unilateral, se hace obsesionante. Constituye la más fuerte dificultad para nuestra inteligencia religiosa del cosmos. Con razón sufrió por ello durante años San Agustín: *Quaerebam unde malum, et non erat exitus, buscaba de dónde provenía el mal, y no encontraba explicación.* (Confes. VII, 5, 7, 11, etc.; PL 32, 736, 739)

La Existencia del demonio.

He aquí pues, la importancia que asume el tomar conciencia del mal para nuestra correcta concepción cristiana del mundo, de la vida, de la salvación. Cristo mismo nos ha hecho advertir esta importancia. En primer lugar, en el desarrollo de la historia evangélica al principio de su vida pública: ¿Quién no recuerda la página densísima de significados de la triple tentación de Cristo? Más tarde, en los muchos episodios evangélicos en los que el demonio se cruza en el camino del Señor y aparece en sus enseñanzas. (p.e. Mt 12,43) Y, ¿Cómo no recordar que Cristo refiriéndose tres veces al demonio como adversario suyo, lo califica de "príncipe de este mundo"? (Jn 12,31; 14,30; 16,11) La realidad invadente de esta nefasta presencia aparece señalada en muchísimos pasajes del Nuevo Testamento. Pablo lo llama "Dios de este siglo" (2Cor 4,4), y nos pone sobre aviso con relación a la lucha en la oscuridad que los cristianos debemos sostener no sólo con un demonio, sino con una terrible pluralidad suya: "Vestíos, dice el Apóstol, de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo, que no es nuestra lucha contra la sangre y la carne (solamente), sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires". (Ef 6,11-12) Y que no se trata de un solo demonio, sino de muchos, nos lo indican muchos pasajes evangélicos; (Lc 11,21; Mc 5,9) pero el principal es uno: Satanás, que quiere decir el adversario, el enemigo; y con él muchos, todos criaturas de Dios, pero degradadas, pues han sido rebeldes y condenados; (cf. Denz Sch. 800-428) todo un mundo misterioso, trastornado por un drama infeliz del que conocernos bien poco.

Sabemos, sin embargo, muchas cosas de este mundo diabólico, que atañen a nuestra vida y a toda la historia humana. El demonio está en el origen de la primera desgracia de la humanidad; él fue tentador falaz y fatal del primer pecado, el pecado original. (Gen 3; Sab 1,24) Desde aquella caída de Adán el demonio adquirió un cierto dominio sobre el hombre, del que sólo la redención de Cristo nos puede liberar. Es historia que dura todavía: recordemos los exorcismos del bautismo y las frecuentes referencias de la Sagrada Escritura y de la Liturgia a la agresiva y oprimente "potestad de las tinieblas". (cf. Lc 22,53; Col 1,13) Es el enemigo número uno, el tentador por excelencia. Sabemos así que este ser oscuro y turbador existe realmente, y que actúa todavía con traicionera astucia, es el enemigo oculto que siembra errores y

desventuras en la historia humana. Debemos recordar la reveladora parábola evangélica del trigo y la cizaña, síntesis y explicación del carácter ilógico que parece presidir nuestras contrastantes vicisitudes: *Inimicus homo hoc fecit* (Mt 13,28) Es el "homicida desde el principio... y padre de la mentira", como lo define Cristo; (cf. Jn 8,44-45) es el que insidia sofisticadamente el equilibrio moral del hombre. Es él el encantador pérfido y astuto, que sabe insinuarse en nosotros por medio de los sentidos, de la fantasía, de la concupiscencia, de la lógica utópica, o de desordenados contactos sociales en el juego de nuestro obrar, para introducir en ello desviaciones, tan nocivas como conformes, en apariencia con nuestras estructuras físicas o síquicas, o con nuestras aspiraciones instintivas y profundas.

Amplitud de la acción diabólica

Este capítulo sobre el demonio y sobre el influjo que puede ejercer lo mismo en cada persona que en comunidades y sociedades enteras, o en los acontecimientos, sería un capítulo muy importante de la doctrina católica que habría que estudiar de nuevo, mientras hoy se estudia poco. Algunos piensan que van a encontrar en los estudios sicoanalíticos y psiquiátricos o en experiencias espiritísticas, hoy por desgracia tan difundidas en algunos países, una compensación suficiente. Se teme recaer en viejas teorías maniqueas, o en terribles divagaciones fantásticas o supersticiosas. Hoy se prefiere mostrarse fuertes y sin prejuicios, adoptar una actitud positivista, aunque después se den crédito a tantas gratuitas ideas supersticiosas, mágicas o populares, o, aún peor, se abra la propia alma -¡la propia alma bautizada, visitada tantas veces por la presencia eucarística y habitada por el Espíritu Santo!- a las experiencias licenciosas de los sentidos, a aquellas deletéreas de los estupefacientes o también a las seducciones Ideológicas de los errores de moda, fisuras éstas a través de las cuales el maligno puede fácilmente penetrar y alterar la mentalidad humana.

No es que todo pecado se deba directamente a la acción diabólica; (cf. S. Th. 1,104,3) pero sin embargo, es cierto que quien no vigila sobre sí mismo con cierto rigor moral. (cf. Mt. 12,45; Et. 6,11) se expone al influjo del *mysterium iniquitatis* al que Pablo se refiere (2Tes 2,3-12) y que hace problemática la posibilidad de nuestra salvación.

Nuestra doctrina se vuelve incierta, oscurecida como está por las mismas tinieblas que circundan al demonio. Pero nuestra curiosidad, excitada por la certeza de su múltiple existencia, se hace legítima con dos preguntas: ¿Existen signos, y cuáles son, de la presencia de la acción diabólica? ¿Cuáles son los medios de defensa contra tan insidioso peligro?

La actitud del cristiano: Vigilar y mantenerse fuerte

La respuesta a la primera pregunta impone mucha cautela, aunque los signos del maligno parecen a veces evidentes. (cf. Tertuliano, *Apol.* 23) Podremos suponer su siniestra acción allí donde la negación de Dios es radical, sutil y absurda, allí donde la mentira se afirma, hipócrita y potente, contra la verdad evidente, allí donde el amor queda apagado por un egoísmo frío y cruel, allí donde el nombre de Cristo se impugna con odio consciente y rebelde, (cf. 1Cor 16,22; 12,3) allí donde el Espíritu del Evangelio es adulterado y desmentido, allí donde la desesperación se afirma como última palabra, etc. Pero es un diagnóstico demasiado amplio y difícil, sobre el que no osamos ahora profundizar y dar por auténtico, pero que sin embargo no carece de dramático interés para todas, y al que la literatura moderna ha dedicado también páginas famosas (cf. por ejemplo las de Bernanos, estudiadas por Ch. Moeller, *Littér. du XX siècle*. I, p. 397 ss.; P. Macchi, *Il volto del male in Bernanos*; cf. además *Satan, études Carmélitaines*, Desclée de Br. 1948) El problema del mal sigue siendo uno de los más grandes y permanentes para el espíritu humano, incluso después de la victoriosa respuesta que le da Jesucristo. Nosotros sabemos, escribe el evangelista San Juan, que somos (hemos nacido) de Dios, mientras que el mundo todo está bajo el maligno". (1Jn 5,19)

A la segunda pregunta: ¿qué defensa, qué remedio oponer a la acción del demonio?: la respuesta es más fácil de formular, aunque sea difícil de poner en práctica. Podríamos decir: todo lo que nos defiende del pecado nos separa, por ello mismo, del enemigo Invisible. La gracia es la defensa decisiva La inocencia asume un aspecto de fortaleza. Y todos recordamos además en qué gran medida la pedagogía apostólica ha simbolizado en la armadura de un soldado las virtudes que pueden hacer invulnerable al cristiano. (cf. Rm 13,12; Ef 6, 11,14-17: 1Tes 5,8) El cristiano debe ser militante; debe vigilar y ser fuerte (1Pe 5,8); y a veces debe recurrir a algún ejercicio ascético especial para alejar determinadas incursiones diabólicas; Jesús nos lo

enseña indicando como remedio "la oración y el ayuno". (Mc. 9,29) Y el Apóstol sugiere la línea maestra a seguir: "No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien". (Rm 12,21; Mt 13,29)

Con conciencia, pues, de las adversidades presentes en las que se encuentran hoy las almas, la Iglesia, el mundo, nosotros intentaremos dar sentido y eficacia a la acostumbrada invocación de nuestra principal oración: "¡Padre nuestro... líbranos del mal!".

Que a ello ayude también nuestra bendición apostólica. Del O.R. (esp.) 19 Nov. 1972.

APENDICE III

METODOS DE ORACION SEGUN PRÁCTICAS ORIENTALES: EQUIVOCOS Y PELIGROS PARA EL CRISTIANO

Por encontrarlo sumamente interesante publicamos este artículo editado inicialmente en el número 19 de la revista Española Koinonía - Servicios de la Renovación Carismática, Balmes, 222, 20., 3a., Barcelona -6- España.

A Occidente nos está llegando toda una invasión de civilización oriental a través de ciertas técnicas y terapias, que revestidas de espiritualismo se presentan como un camino de salvación, como algo mágico y fascinante, no sólo por los efectos y poderes que prometen al que gradualmente se ejercita en sus métodos, sino también por sus fanáticas exigencias y las normas éticas y disciplinarias que imponen, mucho más exigentes que las del cristianismo.

Tal como las proponen sus maestros y gurús, exigen "una conversión" para llegar a la reestructuración psicosomática de la persona, o al conocimiento supramental o a la iluminación interior, según el método de que se trate.

Las corrientes actualmente más en boga son: la meditación trascendental, el entrenamiento autógeno, el control mental de Silva, el yoga y el zen.

No tratamos de discutir aquí la eficacia que puedan tener como medios terapéuticos, que utilizan la relajación para combatir ciertos trastornos psicosomáticos.

Nos vamos a fijar en la pretensión con que se presenta algunos de ellos, en cuantos movimientos de la conciencia que vienen a ofrecernos a los cristianos unos métodos de oración y una espiritualidad muy peculiar.

En efecto, los "evangelizadores" de todas estas técnicas están cosechando abundantes frutos y ganancias materiales entre los cristianos, y de manera especial dirigen sus esfuerzos hacia sacerdotes, ministros y personas consagradas. Saben que en las Iglesias cristianas tienen muchos posibles seguidores y piensan con buena razón que todos aquellos que se preocupan por la oración han de estar interesados por unas técnicas que ofrecen un gran poder espiritual.

Son cada vez más los sacerdotes y religiosos que se entregan al cultivo de estos métodos, respondiendo a sus exigencias con una fidelidad que nunca tuvieron para con las exigencias de la vida cristiana, llegando a confesar que ello les ayuda a tomar una conciencia más profunda de su fe y a descubrir la verdadera oración.

Algunas casas cristianas de espiritualidad incluyen en su programa anual ejercicios según el yoga, o según el zen, o incluso cursos de meditación trascendental.

He aquí un campo donde se requiere más discernimiento y la verdadera sabiduría cristiana del Espíritu de la verdad que Jesús prometió.

Veamos más en detalles algunos de estos métodos.

LA MEDITACION TRASCENDENTAL

Su fundador fue Maharishi Mahesh Yogi. Llegó a Estados Unidos en 1957 con un plan mundial de siete puntos, presentándolo como un movimiento explícitamente espiritual con el nombre de Movimiento de Regeneración Espiritual Todo estaba fundamentado en una teología hindú según el pensamiento de Shankara, filósofo hindú del siglo IX.

La meditación es presentada como el medio de unirse a Brahman, es decir, a la conciencia impersonal que es la única realidad que existe, porque todo lo demás que nosotros percibimos no es más que "maya" o ilusión

Al principio consiguió un gran número de adeptos, pero más tarde empezó a decaer el fervor, por lo que volvió a la India, para regresar unos años después con una reelaboración del plan, que ahora sería presentado con nombre y terminología científicos: La ciencia de la inteligencia creativa, creando en 1969 la Universidad de Stanford California, para estudiar y propagar los resultados fisiológicos, clínicos o biológicos de la meditación. Se cree que actualmente hay en el mundo más de millón y medio de personas que practican la meditación trascendental, con centros en la mayor parte de los países. El de Burdeos, del sur de Francia, cuenta con unos dos mil meditantes. Hasta se ofrecen cursos a los soldados del ejército de USA.

La finalidad mística de esta meditación es permitir al espíritu individual la unión con el espíritu cósmico. A los seguidores ya no se les habla de Brahman, sino del campo de la conciencia, y se les pide meditar veinte minutos por la mañana y otros veinte por la tarde, según el principio del segundo elemento: el pensar positivo. Esencialmente la meditación consiste en la repetición de un "mantra" o palabra sánscrita secreta, que el que la medita hizo juramento, cuando la recibió del gurú, de no revelarla a nadie, y por la que en Estados Unidos se llega a pagar hasta 150 dólares.

En el cuarto estado de conciencia trascendental el que medita pierde la conciencia de las cosas para no quedar más que centrado en el ser.

Los reparos que se puede poner desde el punto teológico y cristiano son bastante considerables:

1º La "puja", que es la ceremonia habitual a la que debe asistir el neófito para ser iniciado en la meditación trascendental y recibir su "mantra" en substancia es un culto a divinidades hindúes, y el maestro se inclina ante el cuadro del Guru Dev, el maestro Maharishi, ofreciendo flores, frutas y un mantel sobre el altar. El "mantra" suele ser también la invocación de una divinidad hindú.

2º. Tal como presenta Maharishi su movimiento, para el hombre no existen problemas que él por sí mismo no pueda resolver. Es el hombre el que crea sus propios problemas y tiene dentro de sí la capacidad de resolverlos. Y esto a través de la meditación por la cual puede hasta llegar a comunicarse con otros espíritus o los millones de dioses que hay en el panteón hindú.

3º. Asimismo el hombre para ser feliz y sentirse salvo sólo necesita conocerse a sí mismo, pues es entonces cuando llega a encontrarse con su esencia íntima. Y esto se lo puede procurar el hombre por sí mismo. Basta que trate de despertar la conciencia cultivando un estado pasivo de la mente.

La revelación cristiana nos enseña que nuestro yo está corrompido por el pecado y el egoísmo y que necesitamos una redención y salvación que sólo Cristo Jesús puede ofrecer y que no tenemos bajo el cielo otro nombre por el que nosotros debamos salvarnos". (Hech. 4,12)

MÉTODOS DE RELAJACION Y DE CONTROL CEREBRAL

Los métodos y las técnicas que están floreciendo en este sentido son muy variados, y algunos de ellos buscan cierta relación con el campo espiritual de la persona a la que pretenden ofrecer una salvación espiritual.

No podemos ni siquiera mencionarlos todos; baste dar un toque de alerta respecto a algunos métodos.

La relajación dinámica se basa en la nueva ciencia que se llama Sofrología. Su creador es el médico español Alfonso Caycedo. Se practica en grupo y comprende tres grados en los que se conjugan elementos procedentes de técnicas budistas, del yoga y del zen. Uno de los objetivos es llegar a un estado de contemplación y a dominar los fenómenos de desconexión de la conciencia.

Las ondas alfa: Joe Kamiya, de la Universidad de Chicago ha introducido la técnica de dominar conscientemente nuestro ritmo alfa, provocando voluntariamente ondas altas relajantes. Pero esto forma parte de otro fenómeno más amplio, el "biofeedback" con el cual se pretende conseguir en un día lo que con las técnicas del yoga y del zen no se logra sino en varias semanas: un estado de relajación y distensión mental en el que se tiene la sensación de flotar.

El control mental de Silva: José Silva es el fundador en Estados Unidos de este método que se atreve a presentar como el mayor descubrimiento del hombre y que de momento no es más que el comienzo de la segunda fase de la evolución humana.

Desde el punto de vista de la fe y la moral cristianas hay mucho que objetar contra este método.

De las cuatro partes que comprende el curso, las dos primeras se orientan a la relajación controlada y el auto mejoramiento general, utilizando el pensar positivo y la auto hipnosis. Un punto importante en el que se insiste es en el "bioteedback"; es la clave de un sistema místico-metafísico con la que la mente, mediante

un "master sense" que posee, puede realizar una gran variedad de poderes psíquicos, como la telepatía, la transferencia del pensamiento, el preconocimiento y la clarividencia. Siguiendo esta línea se llega a enseñar a los adeptos a controlar a las personas y los acontecimientos mediante los nuevos poderes psíquicos ocultos en la mente, y que para Silva son el verdadero reino celestial que está dentro de nosotros

En la segunda parte de la enseñanza se entrena a los estudiantes a entrar en ese reino interior por medio de unos ejercicios con lo que llegarán a saber proyectar sus mentes sobre la vida animal y vegetal, y a controlar cualquier situación externa: es la ciencia de la psicoorientología. Como una parte de esta enseñanza, el estudiante llega a entrar en contacto con "seres espirituales" o consejeros, que le ayudarán en sus operaciones psíquicas, los cuales, según la clase de público a quien se hable, serán alternos (si se habla a freudianos) o ángeles de la guarda (si se habla católicos).

No es necesario insistir sobre el grave peligro espiritual que existe en el cultivar deliberadamente el contacto con otros seres espirituales desconocidos, y la gran inmoralidad que ello supone cuando lo que se busca es dominar e influir sobre otras personas.

Es evidente que ciertas fuerzas espirituales malignas actúan en estas técnicas con las que se busca liberar y aumentar los poderes personales. Prueba de ello es que la práctica prolongada tanto de la meditación trascendental como el método del Silva y de otros afines llega a causar serios problemas espirituales a los que a ellos se entregan: además de que la persona se vuelve introvertida y centrada sobre sí misma, queda abierta en cierta manera al hostigamiento de malos espíritus

EL YOGA

1°. ¿Qué es?

El yoga viene de la India y del Tibet, pero también del antiguo Egipto. No es algo uniforme, sino que se distinguen numerosas tradiciones, métodos y escuelas, entre las que destaca el yoga clásico. Asimismo hay diferentes clases de yoga, según lo que preferentemente se busque: de estas las más importantes son: el yoga de la voluntad y del cuerpo o "hatha-yoga", el yoga de la inteligencia y de la reflexión, que en un aspecto en que se utilice la mente será "raja-yoga" y en otros aspectos será el "jnana-yoga", el yoga del amor y del bienestar o "bakta-yoga".

El yoga clásico es en su base y desarrollo ante todo una práctica, y en cuanto tal es también un camino de salvación con unos objetivos muy concretos que se van ofreciendo a los que gradualmente se entregan a su ejercicio. La meta a la que se propone llegar es a un conocimiento de orden supramental. Para esto hay que responder a tres grandes exigencias: un cambio de conducta, un dominio sonnático y una actitud psíquica de búsqueda continua.

En este camino largo a recorrer hay ocho grados:

a. Para el cambio de conducta: grado primero: abstenciones; grado segundo: obligaciones.

b. Para el dominio de sí: grado tercero: las Posturas o "asanas"; grado cuarto: el control respiratorio o "prana-ama" y el grado quinto: la abstracción o "Pratiahra".

c. Para el ejercicio superior o actitud psíquica de búsqueda continua: grado sexto: la contemplación o "dharanan; grado séptimo: la meditación o "dhyana; o grado octavo: la concentración o "Samadhi". Llegar al último grado supone llegar al conocimiento de orden supramental.

En el "Samadhi" se logra la supresión total y absoluta de los procesos mentales, se rompen los circuitos del conocimiento lógico, deductivo, científico y la mente ha de llegar a la perfecta transparencia o vacío mental, condición extática en la que se rompe la conexión con el mundo exterior y hasta se pierde la conciencia del propio cuerpo. En esta forma de concentración, en la que se dan también distintos grados, se ha de llegar a un conocimiento supramental o supraconceptual, para captar el ser absoluto, la experiencia de cuyo conocimiento produce liberación.

La mayoría de los interesados apenas sí pasan de los primeros grados, sin llegar hasta las últimas consecuencias, manteniéndose en la variada gama de recursos de entrenamiento fisiológico y psicológico.

2°. Su valor como método de oración cristiana

Cuando se habla de yoga cristiano o cuando se nos quiere presentar un nuevo método de oración, y, en general, para todo aquel que quiera entregarse en serio a su práctica, hay que tener en cuenta algunas observaciones:

a) Tan fundamental resulta la práctica en el yoga, que de alguna manera condiciona la aceptación de sus doctrinas filosóficas. Estas descartan la idea de una creación a partir de que es el único bien absoluto.

Todo esto supone la adopción de ciertos conceptos hindúes: transmigración, reencarnación, una concepción diferente del hombre y de Dios, repetición de fórmulas mágicas, etc.

b) Hay que aceptar unas normas éticas y disciplinares que tienen una fuerte carga de contenidos religiosos hindúes ajenos totalmente al cristianismo. La salvación se presenta como la conquista del autodomínio, el cual se logra mediante el esfuerzo humano. Consecuencia es el girar siempre en torno a sí mismo, como el propio centro, y la exaltación del "ego", lo cual crea incapacidad para la comunidad. El descubrimiento de sí mismo, de las tuerzas del universo, la liberación de sí mismo, el "yo originario", la armonía total: todo esto ignora la realidad del pecado y pretende una deificación del hombre.

c) Tal como presentan el método algunos manuales, sobre todo los vedánticos fakiristas, hablan de los poderes y maravillas a las que se llega en los últimos grados, cosa que el cristiano no puede aceptar ni tratar de buscar, como el penetrar la mente en el cuerpo ajeno, la levitación provocada, el conocimiento del pasado y del futuro, conocimiento de la mente ajena, y otros poderes como el caminar sobre el fuego sin quemarse, o sobre el agua sin hundirse, desarrollo de una energía extraordinaria, etc...

d) Los ejercicios corporales, por los que se empieza inocentemente para superar el stress y fortalecer el cuerpo, a la larga son inseparables de los aspectos espirituales, pues todo está encaminado a llegar, mediante el retardo o la supresión de los pensamientos, al vacío artificial de la conciencia, la cual así se abre a las fuerzas o energías del universo, y estas son las fuerzas del alma mundial hindú, el "Brahman". Estas fuerzas se presentan como mágicas, y si se recorre todo el camino, terminan encerrando en un círculo tenebroso en el que es incompatible la presencia del Señor Jesús, sin que jamás aporten la felicidad, la paz interior y la armonía que nos ofrece la presencia del Espíritu Santo. Los ejercicios gimnásticos están de por sí orientados a conseguir estos efectos.

e) Respecto al pretendido "Yoga cristiano", en el que se usan como "mantras" palabras y frases de la Sagrada Escritura como camino para renovar la vida de oración y llegar a un mayor conocimiento espiritual, hemos de decir que tanto los ejercicios físicos como los espirituales, en el más inocente de los casos, podrían ser a lo más un método de tantos de oración. Pero la oración cristiana no es cuestión de métodos ni de técnicas, sino de actitudes de fe y de fidelidad a Dios y a su palabra que nos habla en Jesucristo, y no hay ningún "yo divino" aprisionado dentro de nosotros mismos que podamos liberar más que la vida y la luz que Jesús nos pueda dar por su Espíritu de manera gratuita y por pura misericordia.

f) El yoga puede ser instrumento válido para el hindú que busca con sinceridad la salvación y no ha conocido la verdad revelada por el Verbo de Dios. Pero para el cristiano es un camino erizado de peligros y, a la larga, si no le aparta de Jesucristo, le llevará a una gran confusión, pero no a la verdadera protección cristiana.

EL ZEN

Si el yoga procede de la India y es algo propio del hinduismo, el zen es propio del budismo y procede principalmente del Japón.

Hoy día cuando el budismo atraviesa una honda crisis en el Japón, el zen penetra firmemente en Occidente, principalmente en los monasterios y casas de espiritualidad, en los que se practica el zazen o forma de meditación del zen. En el Japón se han construido ~zendos~ (monasterios zen) en los que los occidentales son amaestrados para marchar después a Europa y Estados Unidos, donde ellos enseñarán el zen en su propia lengua. En Madrid acaba de crearse una comisión entre los más veteranos en el zen para la organización de sesiones de iniciación y práctica.

En el zen hay también diversidad de ramas o tradiciones, como el "soto-zen~ y el "rinzaí-zen~": las diferencias, más que en el fin que buscan, están en el camino que siguen.

Algunos presentan el zen como religioso, como el "fondo de toda religión" y algo que puede existir en todas las religiones, y hasta hay quien afirma que converge con la Biblia, es más, que Cristo y Buda son parecidos, buscando paralelismos entre el espíritu del zen y los pasajes del Nuevo Testamento, sin escrúpulo de instrumentalizar la Palabra de Dios.

Es muy difícil para un occidental comprender y explicar lo que es el zen, ya que el lenguaje y la mentalidad de las concepciones religiosas orientales son tan diversas de las occidentales que prácticamente es imposible traducir. Esta dificultad es aún mayor con el zen.

Si en el yoga la cumbre a la que se llega es el "samadhi", en el zen el punto culminante a que se puede llegar por la experiencia meditativa es el despertar o la iluminación interior en la que se da la toma de

conciencia del Yo universal y en la que uno mismo se identifica con el todo: esto es lo que se llama el Satori.

En el Satori toda la diferencia entre el Yo y el Tú, entre Dios y el hombre, desaparece. Es el espíritu de Buda o Bodhi (el saber por el que se experimenta la iluminación) o Prajna (suprema sabiduría).

He aquí algunos reparos que un cristiano no puede minimizar:

a) La práctica del zezen implica de algún modo la adopción de la filosofía e ideología que subyace en el mismo, en la que no se da una distinción entre un Dios creador y las cosas: el Ego absoluto es más bien el Dios casi personal. Este es el punto neurálgico de la diferencia. De Dios se hablará en tanto en cuanto realización de sí mismo. El hombre - zen podría decir: "yo soy tan grande como Dios, El es tan pequeño como yo".

b) Bajo el análisis implacable de la luz zen, aquel que lo abraza ha de repensar todo, hasta los conceptos que tiene de Dios, de su yo, de la persona. Y esto necesariamente según el espíritu y la mentalidad del Budismo.

c) La semejanza del zen con la vida y la mística cristianas no tiene sentido más que en la línea de una meditación de tipo intuitivo y no discursivo, lo cual se da en la contemplación cristiana en grado mucho más profundo. Puede haber ciertas coincidencias entre la iluminación del budista y la contemplación del místico cristiano: en ambos se da una intuición del ser, es cierto. Pero a pesar de todas las concordancias, siempre hay una diferencia esencial.

Para terminar reconozcamos que una gran mayoría de cristianos nunca llegan a descubrir la oración cristiana, ni a tener una experiencia profunda de Dios en la oración.

Habría que atender más a este aspecto tan esencial de la educación de la fe, en la que se ha puesto más el acento en lo que a la transmisión de conocimientos se refiere con detrimento de una preocupación por la creación de actitudes evangélicas.

Es necesario llegar por una oración profunda, sosegada y; humilde, a una relación profunda con el Señor Resucitado, al que no podemos aceptar como camino si no aceptamos como verdad y vida.

Quizá se estaba perdiendo la clave de la oración y de la contemplación. Tenemos un rico tesoro de sabiduría y experiencia en las Sagradas Escrituras y en la tradición cristiana acumulada durante siglos. No tenemos por qué ir a buscar el secreto de la oración y hasta la sustancia de los misterios divinos en otras fuentes fuera del cristianismo.

Quizá también necesitemos redescubrir la experiencia de los místicos cristianos, esa experiencia que brotó espontáneamente del desarrollo de las grandes virtualidades de la vida cristiana, y que se manifestó en todos los tiempos, desde la época de los Padres, pasando por la Edad Media y el Renacimiento, hasta los grandes contemplativos de nuestros días.

Nota: Sobre este tema la Iglesia oficialmente ya se ha pronunciado, cfr. Congregación para la doctrina de la Fe, Carta de los Obispos a la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana, Octubre 15/89.

APENDICE IV

LOS MALEFICIOS

P. Gabriele Amorth, en su libro: "Un Esorcista Raccona".

Es el medio más usado para hacer el mal. El nombre deriva del hacer, o confeccionar un objeto formado con el material más extraño y más variado, con un valor casi simbólico, siendo un signo sensible para hacer el mal, y que es ofrecido a Satanás, con el fin de que él le imprima su fuerza maléfica. Muchas veces se ha dicho que Satanás es un imitador de Dios; en este caso podemos tomar la analogía de los Sacramentos, que tienen una materia sensible (por ejemplo el agua en el bautismo) como instrumento de gracia. Así es usado el material en la maldición, con la finalidad de hacer el mal

Distinguimos dos modos diferentes de aplicar la maldición a la persona escogida. Hay un modo directo, que consiste en hacer tomar o comer a la víctima una comida o bebida en la cual ha sido mezclada la maldición. Esta viene preparada con los ingredientes más variados: sangre de menstruación, huesos de muertos, polvos negros (quemados), partes de animales: casi siempre el corazón, hierbas particulares, etc. Pero la eficacia maléfica no está dada tanto por el material que se usa sino por la voluntad de hacer el mal

con la intervención del demonio; y algunas veces viene significada por las fórmulas ocultas con las que se hacen esas mezclas. Casi siempre la persona que es afectada, además de otras molestias, sufre de un característico mal de estómago, que los exorcistas encuentran, y el cual se cura sólo después de haber liberado el estómago con mucho vómito o defecando, con la cual se expulsan las cosas más extrañas. Ya hemos hablado acerca de ellas. Otro modo que podemos distinguir consiste en maldecir objetos que pertenecen a la persona que se quiere afectar (fotos, prendas, cosas que pertenecen a la persona), o en maldecir figuras que las representan: muñecos, animales, e incluso hasta personas vivas del mismo sexo y edad. Se trata del material de transferencia, que viene afectado con los mismos males que se le quieren causar a una persona determinada. Un ejemplo muy común: A una muñeca durante este rito satánico, se le entierran agujas alrededor de la cabeza. Después la persona siente unos dolores muy fuertes de cabeza, y nos viene a decir: "es como si mi cabeza estuviera atravesada por agujas punzantes". Otras veces se usan clavos, cuchillos, en las partes del cuerpo que se quieren afectar; siendo inmediatamente que la víctima siente dolores que la hacen sentir muy mal. Los sensitivos (de los que hablaremos aparte) acostumbran decir: "usted tiene una aguja que la atraviesa de aquí a aquí", y le indican el lugar exacto. He tenido casos de personas que se libran de estos males, con la salida de largos y extraños alfileres de un material parecido al plástico o madera flexible, salidos de las partes designadas. La mayor de las veces, esta liberación se hace expulsando el material más raro: hilos de algodón de colores, clavos, hilos de hierro y cintas.

Merecería todo un discurso sobre la maldición confeccionada bajo forma de ligamento. En estos casos el material usado para la transferencia se amarra con cabellos o con tiras de tela de varios colores, sobre todo blanco, negro, azul, rojo, según la necesidad) Por ejemplo: para afectar el hijo que está en gestación, se amarra con una aguja y crin de caballo una muñeca, del cuello al ombligo. El objeto es que la criatura nazca deforme, sin crecer en la parte del cuerpo comprendida por la atadura. De hecho el inconveniente se dio, pero no tan grave como se esperaba. Las ataduras tienen que ver sobre todo con el desarrollo de las diferentes partes del cuerpo, pero a veces también con el crecimiento mental: algunos sufren de impedimentos para estudiar, para trabajar, para un comportamiento normal, porque su cerebro ha sido atado. Los médicos tratan de identificar y de curar este mal.

Voy también a hablar de otro hecho que también es muy frecuente. Muchas veces las maldiciones se comprueban por extraños objetos que se encuentran en las almohadas o en los colchones. No terminaría nunca de contar estos hechos que presencié y que no había creído si no los hubiese visto. Se encuentra de todo: cintas de varios colores con nudos, pedazos de cabello extrañamente anudados, cuerdas llenas de nudos, lana fuertemente entrelazada por una fuerza sobrehumana en forma de coronas o de animales, ratones) o de figuras geométricas; sangre coagulada, pedazos de madera o de hierro, hilos de hierro entrelazados, muñecas señaladas, etc.

Otras veces se forman de improviso nudos en el cabello de las mujeres o de los niños. Todos estos hechos son inexplicables sin la intervención de una mano invisible.

Otras veces estos extraños objetos no aparecen a primera vista. Luego de haber abierto colchones o almohadas; pero después sí, cuando se asperja con agua exorcizada o se introduce cualquier imagen bendita (como el crucifijo o una imagen de la Virgen), después de esto aparecen piedras, cuerdas llenas de nudos, etc.

Completaré el argumento en las páginas siguientes, aunque todo lo que he escrito es por experiencia propia, la que me lleva a decir que no hay que creer fácilmente en los maleficios, en particular, los que se hacen por intermedio de la maldición. Se trata siempre de casos muy raros. Un examen cuidadoso de los hechos, muestra que muchas veces se trata de causas síquicas, sugerencias, falsos miedos.

Agrego que muchas veces los maleficios no alcanzan su cometido por varios motivos: porque Dios no lo permite; porque la persona afectada está bien protegida por una vida de oración y de unión con Dios, porque hay muchos hechiceros que no sirven, cada vez que sean unos charlatanes que lo hacen todo por tomar el pelo; porque el demonio mismo, "mentiroso desde el principio" como lo dice el Evangelio, engaña a sus mismos seguidores. Sería un gravísimo error vivir con el temor de recibir maleficios. Nunca la Biblia nos habla de temer al demonio. Nos dice de resistirle, convencidos de que el demonio huirá de nosotros; (St. 4,7) "resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos". (1Pe 5,9)

Tenemos la gracia de Cristo que venció a Satanás con su cruz; tenemos la intercesión de María Santísima, enemiga de Satanás desde el comienzo de la creación, tenemos la ayuda de los Santos y de los Ángeles. Sobre todo tenemos el sello de la Trinidad, que se nos imprimió en el bautismo. Si vivimos en comunión con Dios, el demonio con todo el infierno tiembla ante nosotros. A no ser que seamos nosotros quienes le abramos la puerta.

Siendo el maleficio la forma más común de influencia diabólica, agrego otros conceptos que la práctica me enseñó. Según el objeto que se prefiera, el maleficio puede adquirir varias denominaciones. Puede ser de división, si es directo para hacer que dos esposos, dos novios, dos amigos se separen. Muchas veces me ha ocurrido el caso de novios que se han separado sin ningún motivo, aunque se siguieran queriendo, y no eran capaces de volver a estar juntos; uno de sus padres, que era contrario a ese matrimonio, con eso

haber recurrido a un hechicero para hacerlos separar. Puede ser de enamoramiento, provocando que dos personas se casen: me acuerdo de una muchacha que se había enamorado del novio de una de sus amigas, quien después de varios intentos recurrió a un hechicero. Los novios se separaron y el joven se casó con la muchacha que se sirvió del hechicero. Es inútil decir que fue un pésimo matrimonio el esposo no era capaz de abandonar a su esposa, pero nunca la amó y tenía la impresión de haber sido obligado a casarse.

Otros maleficios son para las enfermedades, o sea para que la persona afectada se enferme cada vez más. Otros son para la destrucción (los demonios maléficos de muerte) Es suficiente que la persona se coloque bajo la protección de la Iglesia, o sea que comience a recibir los exorcismos o a orar para que la muerte no actúe. He seguido muchos de estos casos. Como ya hemos dicho, el Señor ha intervenido milagrosamente, o por lo menos, en forma que humanamente no se puede explicar, para salvar la vida de estas personas de peligros mortales, o en modo particular, de tentativas de suicidio.

Casi siempre (preferiría decir siempre, o por lo menos en muchos casos que me han ocurrido) a los maleficios de cierta gravedad está ligada la infestación diabólica o hasta la posesión. He aquí la razón por la cual es necesario el exorcismo. También son tremendos los maleficios hechos para la destrucción de una familia entera. El Ritual en el numeral ocho pone en guardia que en caso de maleficio, la persona no recurra a magos, brujas u otros que no sean ministros de la Iglesia; así mismo que no recurra a ninguna forma de superstición o a otros medios ilícitos. Que la amonestación sea necesaria, si lo dice la experiencia. Los magos son muchos mientras los exorcistas son muy pocos. Es imperdonable que Mons. Corrado Balducci, en todos sus libros, aconseje como remedio para el maleficio el recurrir a un mago, sabiendo que éste hará otro maleficio.

El Ritual sugiere cuáles preguntas se le deben hacer al demonio. El número veinte de las normas, exhorta al exorcista a preguntar a qué causas se debe la presencia del demonio en ese cuerpo, en particular, si depende de un maleficio. En este caso, si la persona ha sido afectada comiendo o bebiendo sustancias maléficas, el exorcista le tiene que ordenar que las vomite. Si en cambio si ha sido escondido algo maléfico fuera del cuerpo, el exorcista tiene que hacerle indicar el lugar, buscar el objeto y quemarlo

Algunas indicaciones útiles: en la práctica, cuando un maleficio ha sido conseguido por haber comido o bebido algo maldecido, casi siempre se verifica ese particular dolor de estómago, del cual ya hemos hablado mucho, y que necesita de una liberación por vía fisiológica o vomitando. Se tiene que aconsejar entonces, el uso oral de agua bendita, de aceite y sal exorcizada, para favorecer tal liberación. También es posible que ciertos objetos maléficos sean expulsados de forma misteriosa como ya hemos dicho: la persona por ejemplo, puede notar de improviso un peso en el estómago como si tuviera una piedra, encontrándola después en el piso y desapareciendo el dolor. Así se pueden encontrar también hilos de varios colores, cuerdas entrelazadas, y muchas otras cosas. Todos estos objetos tienen que ser bendecidos con agua bendita (lo puede hacer la misma persona) tiene que ser quemados en un lugar descubierto y las cenizas, como también los objetos de hierro no los que no se pueden quemar, tienen que ser arrojados en un lugar donde corra el agua (río, cañerías) no en el sanitario de la propia habitación; pues cuando se ha hecho han ocurrido varios inconvenientes: atascamiento de los lavamanos, inundaciones en la casa, etc.

En muchos casos se han encontrado extraños objetos en almohadas y colchones, sin haber interrogado al demonio, pero sí, gracias a las indicaciones de carismáticos y sensitivos (...) El descubrirlos fue el motivo por el cual nos dimos cuenta del maleficio y por el cual hicimos uso del exorcismo. También en estos casos

hay que incendiar las almohadas y colchones tuera de la casa, después de haberlos rociado con agua bendita y las cenizas se botan como se aconsejó en el caso anterior.

Es importante que mientras se estén quemando estos objetos la gente rece, especialmente cuando se trata de maleficios descubiertos por casualidad o por indicaciones del demonio; no se pueden hacer a la ligera. Por recomendación mía el P. Cándido me contó "un error de su juventud" o sea una ligereza cometida en sus años de iniciación como exorcista. Estaba exorcizando a una muchacha, junto con otro sacerdote autorizado, como él, por el Obispo. Interrogando al demonio supieron que a esa muchacha se le había hecho un maleficio. Le hicieron decir en qué consistía; una cajita larga más o menos como una mano. Le hicieron decir dónde estaba escondida: se encontraba a un metro de profundidad, cerca a un árbol, del cual le hicieron indicar su posición exacta. Llenos de celo se fueron a desenterrar la cajita. La encontraron así como se les había indicado: la abrieron y examinaron el contenido: una figura obscena en medio de otras bobadas. Enseguida, ayudados por un poco de alcohol quemaron totalmente todo con cuidado, de modo que quedaran unas cuantas cenizas. Pero ni los bendijeron antes de quemarlos, ni tampoco oraron durante la destrucción de estos objetos; habiéndolos tocado varias veces sin lavarse las manos con agua bendita. La conclusión al descuido fue que al P. Cándido le tocó quedarse tres meses en la cama a causa de unos tremendos dolores de estómago; dolores que se hicieron sentir por diez años y algunas veces, en los años siguientes. Esta es una tremenda lección, útil para mí y para cuantos se encuentran en una situación parecida.

Le pregunté al P. Cándido si después de todos esos sufrimientos, la joven había sido liberada, a lo que respondió que mejoría no tuvo. Esto nos dice que a veces los maleficios cumplen todo su efecto sobre las personas en el momento en que se hacen; encontrarlos y destruirlos no sirve para nada. Me han ocurrido muchos casos en los cuales, entre el maleficio y la sanación de la maldición, habían transcurrido muchos años, la maldición ya había cumplido su fin maléfico; cuando fue encontrada y destruida ya era demasiado tarde y no trajo ningún beneficio a la persona afectada.

En otros casos quemar la maldición interrumpe el maleficio y he tenido casos de maldiciones de muerte por putrefacción, en la que se había sepultado carne maleficiada, descubierta y destruida antes de que se pudriera. Otras veces son sepultados vivos algunos animales, por lo general sapos. Otras veces son descubiertos antes de que mueran, y así se interrumpe el maleficio, pero los medios principales siguen siendo los exorcismos, la oración, los sacramentos, etc.

No insistiremos nunca lo suficientemente sobre cuán importante es recurrir a los medios de Dios y no a los magos, aunque a veces los medios de Dios nos dé la impresión de que son un poco lentos en su forma de actuar. El Señor nos dio la fuerza de su nombre, la potencia de la oración (sea personal o comunitaria), la intercesión de la Iglesia. El recurso de los magos que se dicen practicantes de magia blanca (es de todos modos una forma para recurrir al demonio), hacen un mal para quitar el maleficio existente, empeorando el problema. El Evangelio nos habla: "cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos en busca de reposo, pero no lo encuentra. Entonces dice: me volveré a mi casa, de donde salí. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio. Así le sucederá también a esta generación malvada". (Mt 12) Esto es lo que pasa cuando recurrimos a los magos. Vamos a dar tres ejemplos significativos.

Primer ejemplo: alguien comienza a sentir dolores físicos, y especialmente en la cabeza y en el estómago. Acude a varios médicos y medicinas, pero el dolor en lugar de desaparecer, aumenta; y no se descubre la causa. Va entonces donde un mago que le dice: "Ud. tiene una maldición, si quiere se la quito. Le cobro un millón de pesos". La persona afectada primero lo piensa y después paga. A veces se le pide una foto o una prenda íntima o un pedazo de cabello. Después de algunos días la persona se siente bien y contenta de haber gastado el millón de pesos. Es el demonio que se ha ido. Después de un año comienza todo otra vez. El pobre comienza a ir nuevamente a los médicos, pero las medicinas se demuestran impotentes, mientras el mal aumenta cada vez más. Es el demonio que ha vuelto con otros siete peores que él. Después de tanto suponer, el afectado piensa: "ese mago me hizo pagar un millón pero me había quitado el mal", vuelve donde el mago sin darse cuenta de que fue justamente él quien le agravó la situación. Y le dicen: "Esta vez le han hecho una maldición mucho peor. Si quiere se la quito, por cinco millones de pesos, otro le pedirá el doble". Así, todo comienza de nuevo. Si después la víctima va finalmente donde el exorcista, además de librarlo del mal inicial, habrá que librarlo del mal que le creó el mago.

Segundo ejemplo: todo como el anterior. El enfermo paga, el mago lo cura y se alivia. Pero en compensación su mal se manifiesta o transfiere a su esposa, a los hijos, a los padres o a los hermanos. Por lo cual el daño se ha multiplicado. (también bajo forma de ateísmo, de una vida de pecado, de un accidente de auto, infortunios, depresiones, etc.)

Tercer ejemplo: aquí también, como en los anteriores ejemplos. La persona se alivia, y la curación perdura. Pero ese mal había sido permitido por Dios para que aquella persona expiase su pecado, para que volviera a una vida de oración de frecuentar más la Iglesia y los sacramentos. El objeto de dicho mal era para obtener grandes frutos espirituales para la salvación de esa alma. Con la curación realizada por intervención del demonio que sabía de estos fines el objeto bueno ligado a ese mal se esfumó.

Tenemos que tener en cuenta que Dios permite el mal para obtener el bien; permite la cruz porque sólo a través de ella podemos llegar al cielo. Esta verdad es evidente, por ejemplo en los males carismáticos, por los cuales no se debe realizar ninguna oración. Todos recordamos al P. Pío, que por cincuenta años soportó el dolor de las cinco estigmas; pero nadie pensó orar al Señor para que se las quitara: era demasiado claro que eso era obra de Dios, para grandes fines espirituales. El demonio es fino; pues hubiera querido que el Padre pío no tuviese impreso en su carne las señales de la pasión. ¡Naturalmente es distinto el caso, si es el demonio quien provoque los estigmas y solicite falsos misticismos!

APENDICE V

EXORCISMOS A LAS CASAS

En la Biblia no encontramos ningún ejemplo, pero la experiencia nos muestra en algunos casos la necesidad y los frutos. El Ritual no contempla esta forma de exorcismo. Es verdad que al final del exorcismo de León XIII, dice cómo bendecir el lugar; pero todo el contenido invoca la protección de Dios contra los espíritus malignos, sin hacer ninguna referencia a los lugares. Digo también que no he encontrado lugares endemoniados, así como están descritos en algunos libros o en ciertas películas, especialmente los que se refieren a castillos antiguos y deshabitados. En estos casos es evidente el fin de hacer espectáculo, de presentar escenas con efectos, sin ninguna base real. La realidad nos presenta casos frecuentes de ruidos, crujidos, a veces nos da la impresión como si alguien nos estuviera mirando o tocando. Es evidente que en estos casos puede ser sugestión. Pero hay muchos casos más complejos: puertas que se abren y se cierran a una misma hora; pasos que se oyen en los corredores; objetos que se mueven o desaparecen para aparecer luego en los lugares menos pensados; animales que no se ven, pero que se sienten mover. Recuerdo una familia en la cual todos, a una cierta hora, escuchaban abrirse y cerrarse la puerta de la calle, después oían un ruido como de pasos pesados (de hombre) que atravesaban el corredor, para después perderse en una pieza de la casa. Un día estando un amigo en la casa se escuchó el mismo ruido de siempre, tanto, que el amigo preguntó quién había entrado. Para no asustarlo le contestaron que había sido un huésped. Sé de la materialización de insectos, gatos; serpientes. Una persona encontró un sapo vivo en la cama.

La mayoría de las veces la presencia maléfica en un ambiente se manifiesta causando disturbios físicos: insomnio, dolores de cabeza o de estómago, un malestar general que estando en otro lugar no se manifiesta. En estos casos es fácil un control, pero no es siempre fácil entender la causa. Pongamos el caso de una persona, que cada vez que va a visitar un pariente cercano o un amigo, advierte estos disturbios: insomnio, malestar, dolor de cabeza... y se da cuenta que estos males le dan cuando entra en una determinada casa, provocándole sufrimientos que pueden durar hasta varios días; mientras si va a otro lugar no es sujeto de estos disturbios. En este caso el control es fácil. La causa en cambio puede ser variada. Puede tratarse de pura sugestión cuando hay algún motivo que lo provoque (por ejemplo, si una nuera va a la casa de la suegra que era contraria al matrimonio o que tenía un amor posesivo con el hijo). Pero podría haber también causas malignas.

Es interesante el comportamiento de los animales domésticos con respecto a estos fenómenos. A veces sucede, que cuando tenemos la impresión como si una persona estuviera con nosotros en nuestra habitación, el gato o el perro tienen la misma mirada fija hacia un punto determinado. Y a veces sucede, que sin ningún motivo salgan aterrorizados, como si un ser misterioso se acercara a ellos. Podría contar muchos casos interesantes para quien quisiera hacer un estudio sobre ellos. Podría decir que los animales no ven nada en concreto, pero tienen una mayor sensibilidad que el hombre ante una eventual presencia. Y no niego que su

comportamiento también pueda ser un elemento de juicio, para decidir si es el caso o no de proceder a un exorcismo a la casa.

La cosa más importante, cuando vienen personas angustiadas por fenómenos de este tipo, es de interrogarlas bien y si es necesario, exorcizarlas. La mayoría de las veces los fenómenos que hemos descrito no dependen de presencias malignas en las casas, sino de presencias malignas en las personas. En muchas oportunidades me ha ocurrido el no obtener ningún éxito al exorcizar unas casas mientras que después, procediendo a exorcizar las personas, los fenómenos que se presentaban en las casas iban disminuyendo.

¿Cómo se hace el exorcismo en las casas? El Padre Cándido y yo usamos este método: el Ritual está compuesto por una decena de oraciones en las cuales se le pide al Señor proteger los lugares de las presencias maléficas, se encuentran bendiciones a las casas, a las escuelas, y otros lugares. Recitamos algunas. Después leemos la primera parte del primer exorcismo sobre las personas, adaptándolo a la casa. Enseguida bendecimos cada habitación como se hace cuando se bendice una casa. Repetimos lo mismo con el incienso, después de haberlo bendecido. Terminamos con otras oraciones. He encontrado eficacia, después del exorcismo a las casas, celebrar la Santa Misa.

Si se trata de leves disturbios, un solo exorcismo es suficiente. Si los disturbios provienen de un maleficio y el maleficio es repetido, hay que repetir también el exorcismo, basta volver la casa "impermeable" a los maleficios. En los casos más graves las dificultades son muchas. Por ejemplo, he tenido la ocasión de exorcizar apartamentos en los cuales se hacían sesiones de espiritismo, o que habían sido habitados por brujos que hacían magia negra. Peor todavía, si en estos se hubieran realizado cultos satánicos. En algunos casos la gravedad de los disturbios y la dificultad de llegar a una liberación completa, era tal, que a las personas que vivían en él les tenía que aconsejar que cambiaran de casa.

Casos diversos, no graves, son aquellos en los cuales bastan unas oraciones para restablecer la tranquilidad. Una familia era molestada por inexplicables ruidos nocturnos, hizo celebrar diez misas, al final de las cuales, ya los ruidos habían desaparecido casi por completo. Después de éstas se celebraron otras diez misas al final de las cuales los ruidos desaparecieron completamente. ¿Eran tal vez ánimas del purgatorio que, por permiso divino, pudieron hacerse escuchar para pedir sufragios? Es difícil decirlo. Me basta señalar el hecho, en vista de que me ha sucedido más de una oportunidad. El Padre Pellegrino Ernetti, el más notable exorcista del Triveneto, notable biblista, ha tenido experiencia de casos muy graves. En una familia, además de abrirse y cerrarse ventanas y puertas bien firmes, y a pesar de su firmeza, volaban sillas, los armarios bailaban, pasaban las cosas más raras de este mundo. Encontró muy útil el uso contemporáneo de los tres sacramentales que los exorcistas utilizan mucho. Aconsejó mezclar en un recipiente (taza, vaso) agua, aceite y sal exorcizados. Después aconsejó verter todas las noches, una cucharadita en las ventanas y al pie de todas las puertas, recitando cada vez un Padrenuestro. El remedio resultó decisivo. Después de un determinado tiempo en aquella familia suspendieron este uso; pasada una semana todo volvió a comenzar y apenas se volvió a empezaron el remedio todo pasó.

Otra pregunta que me hicieron fue acerca de los animales domésticos: ¿Es posible que sean endemoniados? ¿Qué hay que hacer? El Evangelio nos habla sobre la legión de demonios que le pidieron a Jesús el permiso de entrar en unos cerdos; Jesús lo permitió y todos esos animales se precipitaron hacia el Lago de Genesaret, donde se ahogaron. Conozco el caso de un exorcista malo que le ordenó a un demonio meterse en el cerdo de una familia campesina, el animal se puso furioso y mató a la dueña. Sobra decir que en seguida lo mataron. Se trata por lo que vemos de casos raros en los cuales el animal ha sido muerto instantáneamente. Me contaron de un mago que usaba a su gato para llevar a cabo ritos maléficos; en este caso diría que el endemoniado era el dueño, no el animal. Nótese que el gato está considerado como un animal que "absorbe espíritus" y de vez en cuando los espíritus malignos se hacen ver bajo la forma de gato. Para ciertos magos y para ciertos tipos de magia, es fundamental servirse de un gato. Pero ese animal no tiene ninguna culpa.

APENDICE VI

RITOS DE EXORCISMO RITO PARA EXORCIZAR A LOS POSEIDOS POR EL DEMONIO (Rit. Rom. Tit. XII, C.II)

1. El Sacerdote delegado por el Ordinario, después de confesarse como es debido o al menos arrepentido sinceramente de sus pecados, después de celebrar el Santísimo Sacrificio de la Misa, si es posible, y de haber implorado con piadosas oraciones el auxilio divino, revestido de sobrepelliz y estola morada, teniendo ante sí al poseso, ligado si hubiere peligro, harán la señal de la cruz tanto él como los asistentes, hace la aspersion con agua bendita y, de rodillas recite las letanías ordinarias, a las que responderán los asistentes, hasta las preces inclusive.

Letanías de los Santos

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Dios, Padre celestial	<i>ten misericordia de nosotros</i>
Dios Hijo, Redentor del mundo	<i>ten misericordia de nosotros</i>
Trinidad Santa que eres un solo Dios	<i>ten misericordia de nosotros</i>
Santa María Madre de Dios	<i>ruega por nosotros</i>
Santos Miguel, Gabriel y Rafael	<i>rueguen por nosotros</i>
Todos los Santos Ángeles y Arcángeles	<i>rogad por nosotros</i>
San Abraham	<i>ruega por nosotros</i>
San Juan Bautista	<i>ruega por nosotros</i>
San José	<i>ruega por nosotros</i>
Todos los santos patriarcas y profetas	<i>rogad por nosotros</i>

Santos Pedro y Pablo	<i>rogad por nosotros</i>
San Andrés	<i>ruega por nosotros</i>
San Juan Santo	<i>ruega por nosotros</i>
Tomás San Mateo	<i>ruega por nosotros</i>
Todos los santos, Apóstoles y Evangelistas	<i>rogad por nosotros</i>
Santa María Magdalena	<i>ruega por nosotros</i>
Todos los santos discípulos del Señor	<i>rogad por nosotros</i>
San Esteban	<i>ruega por nosotros</i>
San Ignacio de Antioquía	<i>ruega por nosotros</i>
San Lorenzo	<i>ruega por nosotros</i>
Santas Perpetua y Felicidad	<i>rogad por nosotros</i>
Santa Inés	<i>ruega por nosotros</i>
Santa María Goretti	<i>ruega por nosotros</i>
Todos los Santos Mártires	<i>rogad por nosotros</i>

San Gregorio	<i>ruega por nosotros</i>
San Agustín	<i>ruega por nosotros</i>
San Atanasio	<i>ruega por nosotros</i>
San Basilio	<i>ruega por nosotros</i>
Santo Toribio de Mogrovejo	<i>ruega por nosotros</i>
Todos los Santos Obispos y Confesores	<i>rogad por nosotros</i>
San Antonio	<i>ruega por nosotros</i>
San Benito	<i>ruega por nosotros</i>
Santos Francisco y Domingo	<i>rogad por nosotros</i>
San Juan de Dios	<i>ruega por nosotros</i>
San Francisco Javier	<i>ruega por nosotros</i>
San Juan María Vianney	<i>ruega por nosotros</i>
San Pedro Claver	<i>ruega por nosotros</i>

San Luis Beltrán	<i>ruega por nosotros</i>
San Martín de Porres	<i>ruega por nosotros</i>
Santa Catalina de Sena	<i>ruega por nosotros</i>
Santa Teresa de Jesús	<i>ruega por nosotros</i>
Santa Rosa de Lima	<i>ruega por nosotros</i>
Santa Mariana de Jesús Paredes	<i>ruega por nosotros</i>
Todos los santos Presbíteros y Religiosos	<i>rogad por nosotros</i>
Santa Mónica	<i>ruega por nosotros</i>
Santa Isabel de Hungría	<i>ruega por nosotros</i>
Todos los Santos laicos	<i>rueguen por nosotros</i>

Que nos seas propicio	<i>líbranos Señor</i>
De todo mal	<i>líbranos Señor</i>
De todo pecado	<i>líbranos Señor</i>
De las asechanzas del demonio	<i>líbranos Señor</i>
Por el misterio de tu santa Encarnación	<i>líbranos Señor</i>
Por el misterio de tu santo Nacimiento	<i>líbranos Señor</i>
Por el misterio tu santo Bautismo y ayuno	<i>líbranos Señor</i>
Por tu cruz y pasión	<i>líbranos Señor</i>
Por tu muerte y sepultura	<i>líbranos Señor</i>
Por tu gloriosa resurrección	<i>líbranos Señor</i>
Por tu admirable Ascensión	<i>líbranos Señor</i>
Por la efusión del Espíritu Santo	<i>líbranos Señor</i>
Por tu gloriosa venida en el día del juicio	<i>líbranos Señor</i>
Para que nos perdones	<i>líbranos Señor</i>

Cordero, de Dios que quitas el pecado del mundo	<i>Perdónanos, Señor</i>
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo	<i>Perdónanos, Señor</i>
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo	<i>Ten misericordia de nosotros</i>
Cristo, <i>óyenos</i>	
Cristo, <i>escúchanos</i>	
Señor, <i>ten piedad</i>	
Cristo, <i>ten piedad</i>	
Señor, <i>ten piedad.</i>	

Luego dice:

Antífona. No te acuerdes, Señor, de nuestros delitos o de los de nuestros padres, ni tomes venganza por nuestros pecados. Padre Nuestro etc.

Salmo 54

¡Oh Dios, sálvame por tu nombre,
 por tu poderío hazme justicia,
 oh Dios, escucha mi oración,
 atiende a las palabras de mi boca!

Pues se han alzado contra mí arrogantes,
 rabiosos andan en busca de mi alma,
 sin tener para nada a Dios presente.

Mas ved que Dios viene en mi auxilio,

el Señor con aquellos que sostienen mi alma.
¡El mal recaiga sobre los que me acechan,
Yahvéh, por tu verdad destrúyelos!

De corazón te ofreceré sacrificios,
celebraré tu nombre, porque es bueno,
porque de toda angustia me ha librado,
y mi ojo se recreó en mis enemigos.

Gloria al Padre...

V. Salva, Señor, a tu siervo (sierva) a
R. Que espera en ti, Dios mío.

V. Sé para él (ella) una torre de fortaleza.
R. Frente al enemigo.

V. Que el enemigo no logre ventaja alguna sobre él (ella).
R. Y que el hijo de la iniquidad no se dedique a hacerle mal.

V. Envíale, Señor, tu auxilio desde lo alto. ,
R. Y protégelo (a) desde Sión.

V. Escucha, Señor, nuestra oración.
R. Y llegue hasta Ti nuestro clamor.

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Oremos

Oh Dios, de quien es propio siempre compadecerse y perdonar: recibe nuestra petición, y a este siervo (a) tuya a quien mantiene atado (a) la cadena de los delitos, la compasión de tu piedad absuelva clementemente.

Señor Santo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que enviaste al infierno a aquel tirano fugitivo y apóstata, y que enviaste a tu Unigénito a este mundo para que aplastara al que rugía: atiéndenos con prontitud, apresúrate a librar a un hombre creado a tu imagen y semejanza, de la ruina y del demonio del medio día. Envía, Señor, tu terror sobre la bestia que extermina tu viña. Da a tus siervos confianza para luchar fortísimamente contra el maligno dragón, para que no desprecie a los que esperan en Ti y no diga, como dijo Faraón: "No conozco a tu Dios, no libero a Israel. Que tu diestra poderosa le obligue a salir de tu siervo (a) N †, que no pretenda tener más tiempo cautivo a quien Tú te dignaste hacer a tu imagen y redimiste en tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

2. Ordena luego al demonio en esta forma:

Te ordeno, espíritu inmundo, cualquiera que seas y a todos tus compañeros que estáis en este siervo (a) de Dios, para que los misterios de la encarnación, pasión, resurrección y ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, por el envío del Espíritu Santo y por la venida del mismo Señor Nuestro para el juicio, que me digas tu nombre, días y hora de tu salida por medio de alguna señal, y que a mí, ministro de Dios, aunque

indigno, me obedezcas pronto en todo, y que en manera alguna no ofendas a esta creatura de Dios, a los presentes, o a sus bienes.

3 Léanse luego sobre el poseso estos pasajes del Evangelio, o al menos uno:

Juan 1,1-14

Marcos 16,15-18

Lucas 10, 17-20; 11,14-22

V. Escucha, Señor, nuestra oración.

R. Y llegue a Ti nuestro clamor.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

Señor Todopoderoso, Palabra de Dios Padre, Cristo Jesús, Dios y Señor de toda creatura, que diste a los Santos Apóstoles el poder pisotear serpientes y escorpiones; que entre los demás preceptos de tus maravillas te dignaste decir: Arrojad a los demonios; en virtud de lo cual cayó Satanás del cielo como un rayo; con temor y temblor ruego, suplico a tu santo nombre que a mí, indignísimo siervo tuyo, otorgado el perdón de todos mis pecados, te dignes otorgarme una fe constante y el poder para, confiado y seguro del poder de tu brazo, enfrentarme con este cruel demonio: por Ti, Jesucristo, Señor y Dios nuestro, que has de venir a juzgar a los vivos y a los muertos y a este siglo por medio de fuego. Amén.

4 Luego trace sobre sí mismo y sobre el poseso la señal de la cruz e impóngale en su cuello la extremidad de la estola, imponiendo las manos sobre su cabeza, repitiendo con constancia y gran fe lo siguiente:

V. He aquí la Cruz del Señor, huid sus adversarios.

R. Ha vencido el león de la tribu de Judá, la raíz de David.

V. Escucha, Señor, nuestra oración.

R. Y llegue a Ti nuestro clamor.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu Espíritu.

Oremos

Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, invoco tu santo nombre y suplico tu clemencia para que te dignes otorgarme tu auxilio contra éste y contra todo espíritu inmundo que aflige a esta creatura tuya. Por Jesucristo nuestro Señor Amén.

Exorcismo

Te exorcizo inmundísimo espíritu, toda incursión del adversario, todo fantasma, toda legión, en el nombre de Nuestro Señor † Jesucristo, para que te alejes y apartes de esta creatura de Dios. † Te lo ordena el mismo que desde las alturas del cielo te ordenó descender a las profundidades de la tierra. Te lo ordena el mismo que ordenó al mar, a los vientos y las tempestades. Oye, pues, y teme, oh Satanás, enemigo de la te, adversario del género humano, introductor de la muerte, raptor de la vida, quebrantador de la justicia, raíz de los males, fomento de los vicios, seductor de los hombres, traidor de las gentes, incitador de la envidia, origen de la avaricia, causa de la discordia, suscitador de los engaños: ¿por qué permaneces y resistes, sabiendo que Cristo el Señor destruye tus caminos? Teme a Aquel que fue inmolado en Isaac, vendido en

José, muerto en el cordero, crucificado en el hombre y luego triunfador del infierno. (Háganse las siguientes cruces sobre la frente del poseso). Aléjate, pues, en el nombre del Padre †, y del Hijo †, y del Espíritu † Santo: cede el lugar al Espíritu Santo, por este signo de la santa † Cruz de Jesucristo nuestro Señor, quien con el Padre y el mismo Espíritu Santo vive y reina, y es Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

V. Escucha, Señor, nuestra oración.

R. Y llegue a Ti nuestro clamor.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

Oh Dios, creador y defensor del género humano, que formaste al hombre a tu imagen; dirige tu mirada sobre este siervo (a) tuyo (a), acosado por los engaños del espíritu inmundo, al que el viejo adversario y antiguo enemigo de la tierra rodea con el horror y el miedo y desfigura el sentido de la mente humana con el estupor, perturba con el terror y agita con exagerado miedo. Rechaza, Señor, la fuerza del diablo, aleja sus engaños e insidias; ahuyéntese lejos el tentador: que tu siervo (a) sea marcado con el signo † (en la frente) de tu nombre y seguro (a) en el alma y en el cuerpo (háganse tres cruces sobre el pecho del endemoniado). Guarda Tú † el interior de este pecho. Rige † sus entrañas. Confirma † Tú su corazón. Que desaparezcan de su alma los intentos del poder adverso. Concede, Señor, con esta invocación de tu santísimo nombre, la gracia de que quien hasta ahora era causa del terror, huya aterrorizado y derrotado, se aleje y que este siervo (a) tuyo (a) con firmeza de corazón y mente sincera te sirva como es debido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Exorcismo

Te conjuro, serpiente antigua, por el juez de vivos y muertos, por tu hacedor, por el hacedor del mundo, por quien tiene poder de enviarte al infierno, para que pronto te alejes con tu miedo y el ejército de tu de este siervo (a) de Dios que recurre al seno de la Iglesia. Te conjuro una vez más † (en la frente), no con mi debilidad, sino con la fuerza del Espíritu Santo, a que salgas de este siervo (a) de Dios N. a quien el Dios Todopoderoso hizo a su imagen. Ríndete, por tanto, no a mí, sino al ministro de Cristo. Pues te lo exige su poder que te humilló con su cruz. Teme a su brazo, del que vencidos los gemidos del infierno, condujo las almas a la luz. Sea para ti motivo de terror el cuerpo del hombre † (en el pecho), produzca en ti temor la imagen de Dios † (en la frente). No resistas, no tardes en alejarte de este hombre, porque plugo a Cristo habitar en el hombre. No pienses que puedes despreciarme porque sabes que soy un gran pecador. Te lo ordena Dios †, Te lo ordena la majestad de Cristo †, Te lo ordena Dios Padre †, te lo ordena Dios Hijo †, te lo ordena Dios Espíritu Santo †. Te lo ordena el misterio de la cruz †. Te lo ordena la fe de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de los demás Santos †. Te lo ordena la sangre de los Mártires †. Te lo ordena la continencia de los Confesores †. Te lo ordena la piadosa intercesión de todos los Santos y Santas †. Te lo ordena el poder de los misterios de la fe cristiana †. Sal, por tanto, transgresor. Sal seductor lleno de todo odio y engaño, enemigo de la virtud, perseguidor de los inocentes. Cede el lugar oh tirano, cede el lugar, oh el más impío, cede el lugar a Cristo, en quien nada encontraste de tus obras; el que te despojó, el que destruyó tu reino, el que te venció y te ató, el que despedazó tus instrumentos, el que arrojó a las tinieblas exteriores, donde está preparada la perdición para ti junto con tus ministros. Más, ¿por qué, bestia truculenta te niegas? ¿Por qué temerariamente te resistes? Eres reo delante de Dios omnipotente, cuyos mandatos has quebrantado. Eres reo ante su Hijo Jesucristo Señor nuestro a quien te atreviste a tentar y presumiste crucificar. Eres reo ante el género humano, al que con tus sugerencias propinaste mortal veneno.

Te conjuro, perversísimo dragón, en nombre del Cordero † Inmaculado, que pisoteó la serpiente y el basilisco, para que alejes de este hombre † (haga la señal de la cruz en la frente), que te alejes de la Iglesia de Dios † (haga la señal de la cruz sobre los presentes): tiembla y huye al invocar el nombre de aquel ante el cual los infiernos tiemblan; a quien están sujetas las virtudes de los cielos y las potestades, y las dominaciones; a quien con incansables voces alaban los querubines y los serafines, diciendo: Santo, santo,

santo es el Señor de los ejércitos. Te lo manda el Verbo † que se encarno. Te lo manda el que nació † de la Virgen. Te lo manda Jesús † Nazareno, que cuando despreciabas a sus discípulos, golpeado y postrado te ordenó salir de un hombre, en cuya presencia, cuando te separó de ese hombre, ni siquiera pensabas entrar en una pira de cerdos. Aléjate ahora conjurado † en su nombre de este hombre que él formó. Es duro para ti querer resistir †. Es duro para ti dar coces contra el aguijón †. Porque cuanto más tardes en salir, tanto más crece el suplicio para ti, porque no es a hombres a quienes desprecias, sino a aquel que domina sobre vivos y muertos, y que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos y al mundo por el fuego. Amén.

V. Señor, escucha nuestra oración.

R. Y llegue a ti nuestro clamor.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

Oh Dios del cielo, Dios de la tierra, Dios de los Ángeles, Dios de los Arcángeles, Dios de los profetas, Dios de los apóstoles, Dios de los mártires, Dios de las vírgenes, Dios que tiene el poder de dar vida después de la muerte, descanso después del trabajo, porque no hay otro Dios fuera de ti, ni podrá ser verdadero, sino Tú Creador del cielo y de la tierra, que eres Rey verdadero y cuyo reino no tendrá fin, humildemente suplico a la majestad de tu gloria a este siervo (a) tuyo (a) te dignes librarlo (a) de los espíritus inmundos.

R. Amén.

Exorcismo

Te conjuro, pues, todo espíritu inmundo, todo fantasma, toda incursión de Satanás, en el nombre de Jesucristo † Nazareno, que después del bautismo de Juan fue llevado al desierto y te venció en tu sede, para que dejes de atacar a aquel hombre que del polvo de la tierra formó Dios para honra de su gloria y temas en un hombre miserable, temas, no a la humana fragilidad, sino a la imagen de Dios todopoderoso Ríndete ante Dios † que lanzó al abismo a ti y tu malicia en Faraón y su ejército por manos de Moisés tu siervo. Ríndete ante Dios que te puso en fuga por medio de su fidelísimo siervo David de Saúl con cantos espirituales. Ríndete ante Dios que te condenó en el traidor Judas Iscariote. Pues El te hiera con azotes † divinos, ante los cuales, temblando y clamando con tus legiones dijiste: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¿Viniste acá antes de tiempo para atormentarnos? Con llamas perpetuas te urge aquel que al fin de los tiempos dirá a los impíos: Alejaos de mí, malditos al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Pues para ti, impío, y para tus ángeles habrá gusanos que nunca morirán. Para ti y para tus ángeles está preparado un incendio inextinguible porque tú eres un príncipe del homicidio maldito, tú el autor del incesto, tú la cabeza de los sacrilegios, tú el maestro de las malas acciones, tú el doctor de los herejes e inventor de toda obscenidad. Sal, pues † oh impío, sal † oh criminal, sal con todo tu engaño, porque Dios ha querido que el hombre sea su templo. ¿Por qué tardas en alejarte de aquí? Da honor a Dios Padre † Todopoderoso, ante el cual toda rodilla se dobla. Da el lugar al Señor Jesucristo †, quien derramó por el hombre su preciosísima sangre. Da el lugar al Espíritu † Santo, quien por medio de su bienaventurado Apóstol Pedro te humilló públicamente en Simón Mago; quien condenó tu engaño en el caso de Ananías y Safira; quien te hirió en persona de Herodes que no rendía honor a Dios; quien en el mago Elimás por medio de su Apóstol Pablo te castigó con la oscuridad de la ceguera y por medio del mismo apóstol te ordenó salir de la pitonisa. Aléjate ahora †, aléjate † seductor. Tu sede es el desierto. Tu habitación es la serpiente: humíllate y póstrate. Ya no hay tiempo que perder. Pues he aquí que el Señor Dominador está ya cerca, ante El arderá el fuego y le precede e inflamará a sus enemigos alrededor. Pues si engañaste al hombre, de Dios no podrás burlarte. Te arrojará aquel para cuyos ojos nada hay oculto. Te arroja aquel a cuyo poder todo está sometido. Te arroja aquel que para ti y para tus ángeles preparó el fuego eterno, aquel de cuya boca saldrá una aguda espada, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos y al mundo por medio del fuego. Amén.

5. Todo lo anterior puede repetirse, si fuere necesario, hasta que el obseso esté totalmente liberado.

6. Es conveniente, además repetir a menudo sobre el obseso el Padrenuestro, el Avemaría y el Credo y recitar devotamente el Magnificat, el Benedictus, el Símbolo Atanasiano y los Salmos, oraciones que a continuación se transcriben:

Cántico de la Santísima Virgen María

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, etc.

Cántico de Zacarías

Bendito sea el Señor Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian,
ha realizado así la misericordia que tuvo
con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que libres de temor

arrancados de la mano de los enemigos
le sirvamos con santidad y justicia
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia
de nuestro Dios nos visitara
el sol que nace de lo alto
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre.

Símbolo Atanasiano

Todo el que quiera salvarse, ante todo es menester que mantenga la fe católica; y el que no la guardare íntegra e inviolada, sin duda perecerá para siempre.

Ahora bien, la fe católica es que veneremos a un solo Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la unidad; sin confundir las personas ni separar las sustancias. Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo y otra (también) la del Espíritu Santo; pero el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo tienen una sola divinidad, gloria igual y coeterna majestad. Cual el Padre tal el Hijo, tal (también) el Espíritu Santo, increado el Padre increado el Hijo, increado (también) el Espíritu Santo; inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso (también) el Espíritu Santo; eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno (también) el Espíritu Santo. Y sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno, como no son tres increados ni tres inmensos, sino un solo increado y un solo inmenso. Igualmente, omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente (también) el Espíritu Santo; y, sin embargo, no son tres omnipotentes, sino un solo omnipotente. Así Dios es el Padre, Dios es el Hijo, Dios es (también) el Espíritu Santo; y sin embargo no son tres dioses, sino un solo Dios. Así Señor es el Padre, Señor el Hijo, Señor (también) el Espíritu Santo; y sin embargo no son tres Señores, sino un solo Señor; porque así como por la cristiana verdad somos compelidos a confesar como Dios y Señor a cada persona en particular; así la religión católica nos prohíbe decir tres dioses y señores. El Padre, por nadie fue hecho ni creado, ni engendrado. El Hijo fue por solo el Padre, no hecho ni creado, sino engendrado. El Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, no fue hecho ni creado ni engendrado, sino que procede.

Hay, consiguientemente, un solo Padre, no tres padres; un solo Hijo, no tres hijos; un solo Espíritu Santo, no tres espíritus santos; y en esta Trinidad, nada es antes ni después, nada mayor o menor, sino que las tres personas son entre sí coeternas y coiguales, de suerte que, como antes se ha dicho, en todo hay que venerar lo mismo la unidad en la Trinidad que la Trinidad en la unidad. El que quiera, pues, salvarse, así ha de sentir de la Trinidad.

Pero es necesario para la eterna salvación creer también fielmente en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Es, pues, la fe recta que creemos y confesamos que nuestro Señor Jesucristo, hijo de Dios, es Dios y hombre. Es Dios engendrado de la sustancia del Padre antes de los siglos, y es hombre nacido de la madre en el siglo: perfecto Dios, perfecto hombre, subsistente de alma racional y de carne humana, igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad. Mas aún cuando sea Dios y hombre, no son dos, sino un solo Cristo, y uno solo no por la conversión de la divinidad en la carne, sino por la asunción

de la humanidad en Dios; uno absolutamente, no por confusión de la sustancia, sino por la unidad de la persona. Porque a la manera que el alma racional y la carne es un solo hombre; así Dios y el hombre son un solo Cristo. El cual padeció por nuestra salvación, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre omnipotente, desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y a su venida todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos y dar cuenta de sus propios actos, y los que obraron bien, irán a la vida eterna; los que mal, al fuego eterno.

Esta es la fe católica y el que no la creyere fiel y firmemente, no podrá salvarse.

Salmos

91	68	70	54	118	35
31	32	22	3	11	13

Oración después de la liberación

Te rogamos, Dios Todopoderoso, que el espíritu de la iniquidad no tenga ya más poder sobre este siervo (a) tuyo (a) N. sino que huya y no regrese; que entren en él por mandato tuyo, la bondad y la paz de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos sido redimidos y que no temamos ningún malo porque el Señor está con nosotros, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

EXORCISMO

Contra Satanás y los ángeles rebeldes Publicado por orden de León XIII (Rit. Rom. Tit. XII, C. III)

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Oración a San Miguel Arcángel

Gloriosísimo Príncipe de los ejércitos celestiales, San Miguel Arcángel, defiéndenos en el combate contra los principados y las potestades, contra los caudillos de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires. Ven en auxilio de los hombres que Dios hizo a su imagen y semejanza, y rescató a gran precio de la tiranía del demonio (2). A ti venera la Iglesia como a su guardián y patrono. A ti confió el Señor las almas redimidas para colocarlas en el sitio de la suprema felicidad. Ruega, pues, al Dios de paz que aplaste al demonio bajo nuestros pies, quitándole todo el poder para retener cautivos a los hombres y hacer daño a la Iglesia. Pon nuestras oraciones bajo la mirada del Altísimo, a fin de que descendan, cuanto antes, sobre nosotros las misericordias del Señor, y sujeta al dragón, aquella antigua serpiente, que es el diablo y Satanás, para precipitarlo encadenado a los abismos, de manera que no pueda nunca más seducir a las naciones (3).

Exorcismo

En el nombre de Jesucristo Dios y Señor nuestro, mediante la intercesión de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios; de San Miguel Arcángel, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los Santos y apoyados en la sagrada autoridad que nuestro ministerio nos confiere, procedemos con ánimo seguro a rechazar los asaltos que la astucia del demonio mueve en contra de nosotros.

Salmo 67

Álcese Dios, sus enemigos se dispersen,

huyan ante su faz los que le odian!
Cual se disipa el humo, los disipas;
como la cera se derrite al fuego,
perecen los impíos ante Dios.

V. He aquí la Cruz del Señor, huid poderes enemigos.
R. Venció el león de la tribu de Judá, el hijo de David.

V. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.
R. Como lo esperamos de Ti.

Os exorcizamos, espíritus de impureza, poderes satánicos, ataques del enemigo infernal, legiones, reuniones, sectas diabólicas, en el nombre y por virtud de Jesucristo †, nuestro Señor, os arrancamos y expulsamos de la Iglesia de Dios, de las almas creadas a la imagen de Dios y rescatadas por la preciosa sangre del Cordero divino †. No oses más, pérfida serpiente, engañar al género humano ni perseguir a la Iglesia de Dios, ni sacudir y pasar por la criba como el trigo a los elegidos de Dios † Te manda Dios Altísimo †, a quien por tu gran soberbia aún pretendes asemejarte y cuya voluntad es que todos los hombres se salven y vengan en conocimiento de la verdad (4) Te manda Dios Padre † Te manda Dios Hijo † Te manda Dios Espíritu Santo †. Te manda Cristo, Verbo eterno de Dios hecho carne, † que para salvar nuestra raza perdida por tu envidia, se humilló y fue obediente hasta la muerte (5), que ha edificado su Iglesia sobre firme piedra, prometiendo que las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella, y que permanecería con ella todos los días hasta la consumación de los siglos (6). Te manda la santa señal de la Cruz † y la virtud de todos los misterios de la fe cristiana †. Te manda el poder de la excelsa Madre de Dios, la Virgen María †, que desde el primer instante de su Inmaculada Concepción, aplastó tu muy orgullosa cabeza por virtud de su humildad. Te manda la fe de los Santos Apóstoles, Pedro y Pablo, y la de los demás Apóstoles †. Te manda la sangre de los Mártires y la piadosa intercesión de todos los santos y santas †.

Así pues, dragón maldito y toda la legión diabólica, te conjuramos por el Dios † vivo, por el Dios † verdadero, por el Dios † Santo, por el Dios que tanto amó al mundo, que llegó hasta darle su Hijo Unigénito, a fin de que todos los que creen en El no perezcan, sino que vivan vida eterna (7); cesa de engañar a las criaturas humanas y brindarles el veneno de la condenación eterna: cesa de perjudicar a la Iglesia y de poner trabas a su libertad. -Huye de aquí, Satanás, inventor y maestro de todo engaño, enemigo de la salvación de los hombres-. Retrocede delante de Cristo, en quien nada has encontrado que se asemeje a tus obras; retrocede ante la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, que Cristo mismo compró con su sangre. Humíllate bajo la poderosa mano de Dios, tiembla y desaparece ante la invocación hecha por nosotros, del santo y terrible nombre de Jesús, ante el cual se estremecen los infiernos; a quien están sometidas las virtudes de los cielos; las Potestades y Dominaciones, a quien los Querubines y Serafines alaban sin cesar en sus cánticos diciendo: ¡Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos!

V. Señor, escucha nuestra oración.
R. Y llegue a ti nuestro clamor.

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Oración

Dios del cielo y de la tierra, Dios de los Ángeles, Dios de los Arcángeles, Dios de los Patriarcas, Dios de los Profetas, Dios de los Apóstoles, Dios de los Mártires, Dios de los Confesores, Dios de las Vírgenes, Dios que tienes el poder de dar la vida después de la muerte, el descanso después del trabajo; porque no hay otro Dios delante de ti, ni puede haber otro sino tú mismo. Creador de todas las cosas visibles e invisibles, cuyo reino no tendrá fin: humildemente suplicamos a la majestad de tu gloria se digne librarnos eficazmente

y guardarnos sanos de todo poder, lazo, mentira y maldad de los espíritus infernales. -Por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

V. De las asechanzas del demonio,
R. Líbranos Señor,

V. Que te dignes conceder a tu Iglesia la seguridad y la libertad necesarias para tu servicio,
R. Te rogamos, óyenos.

Que te dignes humillar a los enemigos de la Santa Iglesia, te rogamos, óyenos.

(Se rocía con agua bendita el lugar donde se recita el exorcismo).

- (1) Ephes 6 (2) Sap 2;1 Cor 6.
(3) Ap 20 (4) 1Tim 2.
(5) Phil 2 (6) Manh XXVIII, 20.
(7) Jn 3

BENDICION DEPRECATORIA

**Contra los ratones, langostas, orugas o saltones
y otros animales nocivos.
(Rit. Rom. Tit. IX, C. IX, No. 27)**

El sacerdote delegado, revestido de sobrepelliz, y estola morada se dirige a los campos perjudicados por las langostas o por otros animales nocivos y dice:

Antífona: Levántate, Señor, ayúdanos; y líbranos por tu nombre.

Salmo 44

Oh Dios, con nuestros propios oídos lo oímos,
nos lo contaron nuestros padres.

Gloria al Padre...

Antífona: Levántate, Señor, ayúdanos; y líbranos por tu nombre.

V. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.
R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. Señor, escucha nuestra oración.
R. Y llegue a Ti nuestro clamor.

V. El Señor este con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Oremos

Te rogamos, Señor que escuches con bondad nuestras plegarias: para que, aunque justamente somos afligidos por nuestros pecados y padecemos la persecución de (los ratones o de las langostas, de las orugas o de los gusanos u otros animales), por la gloria de tu nombre, misericordiosamente, nos liberes de esa

persecución; para que, expulsados (as) por tu poder en adelante no hagan mal a nadie y dejen en paz y tranquilidad nuestros campos y nuestros cultivos a fin de que todos los frutos que de ellos surjan y nazcan, sirvan y den gloria a tu divina Majestad y ayuden a nuestra necesidad Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oremos

Omnipotente y sempiterno Dios, que premias todo lo bueno y el más misericordioso con los pecadores a cuyo nombre se inclinan todos los seres en el cielo, en la tierra y en los abismos; concédenos tu poder a nosotros pecadores para que así como obramos confiados en tu misericordia, de la misma manera consigamos por tu gracia su efecto eficaz para que tú maldigas a estos portadores de peste (ratones, langostas o gusanos o animales dañinos u otros animales) que nosotros pecadores maldecimos; escojas lo que nosotros escogemos y extermines lo que nosotros queremos exterminar y librados por tu clemencia de esta peste, libremente dirijamos nuestras acciones de gracias a tu majestad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Exorcismo

Os exorcizo pestíferos (ratones, langostas, orugas, saltones o gusanos u otros animales dañinos) por Dios † Padre Omnipotente, por Jesús † Cristo su único Hijo, por el Espíritu † Santo que procede de ambos, para que os alejéis rápidamente de nuestros campos y sembrados y no viváis más en ellos, sino que os vayáis a otros lugares en los cuales no podáis hacer daño a nadie; de parte de Dios Todopoderoso, de toda la corte celestial y de la Iglesia Santa de Dios que os maldice, para que a cualquier parte donde vayáis, seáis malditos (as), que os acabéis de día en día y desaparezcáis de tal manera que no se encuentren más rastros de vosotros en ningún lugar, a no ser que sean necesarios para la salud y el uso de los hombres. Lo cual se digne concedernos el que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos y que vive para siempre. Amen.

Por último se asperja con agua bendita en los lugares infectados.

EXORCISMO DE UNA CASA ATORMENTADA POR EL DEMONIO (Del Manual Toledano)

En el nombre del Padre † y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

Dios Omnipotente y eterno, que diste a tus sacerdotes el gran poder de que cuanto por ellos se hace digna y perfectamente, se considere hecho por Ti: rogamos de tu inmensa clemencia que visites lo que ahora vamos a visitar y bendigas lo que vamos a bendecir y extiendas tu diestra poderosa sobre lo que vamos a hacer, y por el ingreso de nuestra humildad y los méritos de los santos, huyan los demonios y entren los ángeles de la paz. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oremos

Oh Dios de los Ángeles, Dios de los Arcángeles, Dios de los profetas, Dios de los Apóstoles, Dios de los Mártires, Dios de los Confesores, Dios de las Vírgenes, y de todos los que viven rectamente: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, te invoco e invoco tu santo nombre y ruego a la preclara clemencia de tu majestad humildemente, que te dignes darme tu ayuda contra el malísimo espíritu y que dondequiera que esté, al oír tu nombre, velozmente salga y se aparte. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Conjuro

Te conjuro, serpiente antigua, por el juez de vivos y muertos, por el Creador del mundo que tiene poder para enviarte a la gehena, para que pronto te alejes de esta casa. Te lo ordena, maldito diablo, el que ordenó a los vientos y al mar y a las tempestades. Te lo ordena el que te mandó sumergirte desde lo alto de los cielos a las profundidades de la tierra. Te lo manda el que te mandó retroceder. Oye, pues, Satanás, y teme, y vencido y postrado aléjate, conjurado en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos y al mundo por medio del luego. Amén.

Se recitan los Salmos 120 al 124 mientras se asperjan con agua bendita los diferentes lugares de la casa

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.
Padre nuestro...

V. Señor, escucha nuestra oración.
R. Y llegue a Ti nuestro clamor.

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Oremos

Entra, Señor, clementemente en tu casa y haz de los corazones de tus fieles tu perpetua mansión y concédenos que en esta casa no domine maldad alguna de los espíritus malignos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Se recitan los Salmos 125 al 129 mientras se asperjan los diferentes lugares de la casa.

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad. Padre nuestro...

V. Señor, escucha nuestra oración.
R. Y llegue a Ti nuestro clamor.

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Omnipotente y sempiterno Dios, que estás presente en todo lugar de tus dominios y con seguridad: atiende nuestras súplicas para que seas protector de esta casa y que ninguna maldad de poderes contrarios se oponga, sino que por la fuerza del Espíritu Santo y su acción haya siempre aquí ante todo servicio a Ti y una devota libertad. Por Cristo nuestro Señor.

Se recitan los Salmos 130 al 134 mientras se asperjan los diferentes lugares de la casa

Señor, ten piedad, Cristo, ten piedad, Señor ten piedad... Padre nuestro...

V. Señor, escucha nuestra oración.
R. Y llegue a Ti nuestro clamor.

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Oremos

Dios, que en todo lugar de tus dominios estás presente como guardián y protector: escúchanos, te rogamos, para que permanezcas inviolable la ben[†]dición sobre esta casa y sea merecedora de todos los beneficios de tu bondad. Por Cristo nuestro Señor.

Enseguida se lee el Evangelio de San Lucas 19,1-10.

Terminado el Evangelio se bendice el incienso:

Por la intercesión del bienaventurado arcángel Miguel que está a la derecha del altar de los incienso, y de todos sus elegidos, el Señor se digne bendecir † este incienso y aceptarlo en olor de suavidad. Por Cristo nuestro Señor.

Se inciensa la casa diciendo:

Que este incienso bendecido por Ti, suba hasta Ti, Señor, y descienda sobre nosotros tu misericordia.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

Visita, Señor, te rogamos esta casa y aleja de ella todas las insidias del enemigo: que tus santos ángeles habiten en ella, que nos guarden en tu paz, y que tu bendición permanezca siempre sobre nosotros. Por Cristo nuestro Señor. Amén. La bendición de Dios Todopoderoso, Padre †, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca siempre. Amén.

BENDICION DE CUALQUIER MEDICINA (Rit. Rom. Tit. IX, C. VII, N° 4)

V. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

Oremos

Oh Dios, que maravillosamente creaste al hombre y más maravillosamente lo reformaste, que te has dignado socorrer con múltiples remedios las diversas enfermedades que aquejan la mortalidad humana: atiende propicio nuestras invocaciones y derrama desde el cielo tu santa † bendición sobre esta medicina para que quien le tomare (quienes la tomaren) merezcan recibir la salud de las mentes y del espíritu. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Se asperja con agua bendita.

BENDICION DEL AGUA (Rit. Rom. Tit. IX, C.II)

El Sacerdote revestido de sobrepelliz y estola morada pronuncia la siguiente invocación:

V/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

Exorcismo de la Sal

Te exorcizo oh creatura de la sal por Dios † vivo, por Dios † verdadero, por Dios † santo, por Dios que ordenó por medio del profeta Eliseo que fueses puesta en el agua para sanar su esterilidad: para que te conviertas como sal exorcizada en salud para los creyentes, para que seas salud de alma y cuerpo para todos aquellos que te consuman; para que huya y se aparte del lugar donde seas puesta, toda maldad, toda acción del demonio, todo espíritu inmundo, conjurado por este Señor que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos y el siglo por medio del fuego. Amén.

Oremos

Imploramos humildemente tu inmensa clemencia, omnipotente y eterno Dios para que te dignes con tu piedad bendecir † y santificar † esta creatura de la sal que Tú creaste para uso del género humano: a fin de que se convierta en salud de alma y cuerpo para todos los que la consuman; y para que todo aquello que sea tocado por esta sal carezca de toda inmundicia y de toda impregnación del espíritu del mal. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Exorcismo del Agua

Te exorcizo, oh creatura de agua, en nombre de Dios † Padre omnipotente, en el nombre de Jesucristo † su Hijo Nuestro Señor, y con el poder del Espíritu † Santo: para que seas agua exorcizada para ahuyentar toda fuerza del enemigo y para que puedas erradicar y arrancar al mismo enemigo con sus ángeles apostatas, por virtud del mismo Jesucristo Nuestro Señor que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos y este siglo por el fuego. Amén.

Oremos

Oh Dios, sé propicio a nuestras suplicas e infunde la fuerza de tu bendición † a esta agua que hemos preparado con estas purificaciones para que esta tu creatura sirva para alejar a los demonios, sanar las enfermedades; para que al ser derramada sobre las casas y los lugares de los fieles éstos queden libres de toda inmundicia y de todo mal: que no resida allí un espíritu pestilente: se alejen todas las insidias del enemigo, y si hay algo que perjudique a los que habiten en ella o a su tranquilidad, por la aspersion de esta agua huyan, para que la salud que te pedimos por invocación de tu nombre quede defendida de toda impugnación del maligno por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

El Sacerdote coloca tres veces sal en el agua a manera de cruz diciendo:

Que esta mezcla de la sal y del agua se realice en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu † Santo. Amén.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Oremos

Oh Dios autor de todo poder y Rey insuperable de todo dominio y siempre triunfador magnífico, que reprimes las fuerzas del dominio del mal, que superas la servicia del enemigo, que poderosamente vences las huestes enemigas: a ti humildes te pedimos oh Señor que mires con bondad estas creaturas de sal y agua y las santifiques con tu bondad, para que doquiera que sea regada por invocación de tu santo nombre desaparezca toda infestación del espíritu inmundo, sea alejado el terror de la serpiente infernal, mediante la presencia del Espíritu Santo nos concedas benigno tu misericordia ya que humildemente te la suplicamos.

Por Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

BENDICION DEL ACEITE
(Rit. Rom. TH. IX, C. VII, No. 8)

V/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

Exorcismo

Te exorcizo, creatura de aceite, por Dios Padre Omnipotente que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que allí existe. Que se aleje de este aceite toda fuerza del adversario, toda acción diabólica y toda incursión de Satanás, a fin de que dé a todos los que lo usen salud mental y corporal, en el nombre de Dios † Padre omnipotente, de Jesucristo † su Hijo y Señor nuestro y del Espíritu † Santo Paráclito y en el amor del mismo Señor Jesucristo que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Amén.

V/. Señor. Escucha nuestra oración.

R/. Y llegue a ti nuestro clamor.

V/. El Señor esté con vosotros.

V/. Y con tu espíritu.

Oremos

Señor Dios omnipotente delante de quien está con temor el ejercito de los ángeles, cuyo servicio espiritual conocemos, dignate mirar, bendecir † y santificar † este aceite con el cual mandaste ungir a los enfermos, a fin de que, una vez obtenida la salud, te diesen gracias a ti, Dios vivo y verdadero. Te rogamos que cuantos usen este aceite que bendecimos † en tu nombre queden libres de toda enfermedad, de todo dolor y todas las insidias del enemigo, y asimismo se libren de toda adversidad y nunca sean heridos por la mordedura de la antigua serpiente, ya que los has redimido con la sangre de tu Hijo. Por el mismo Señor Nuestro Jesucristo que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

(Se hace la aspersion con agua bendita)